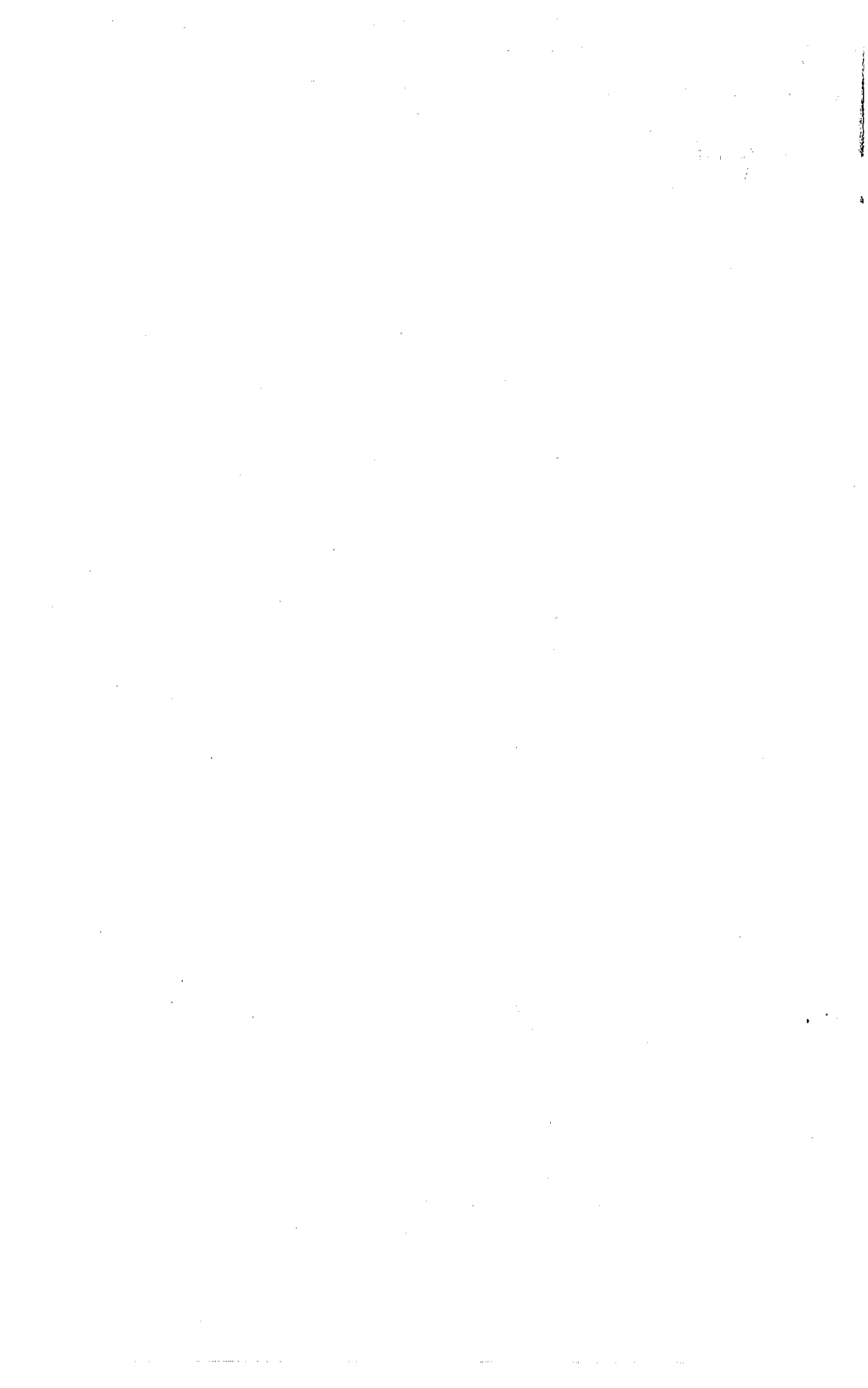




DETRÁS
DEL
VELO



DETRÁS DEL VELO

UNA INVITACIÓN
DE DIOS

BOYCE MOUTON



Literatura Alcanzando a Todo el Mundo (LATM)
Joplin, Missouri, E.U.A.



La RED es un servicio voluntario para promover la obra literaria. Su propósito es apoyar y ayudar todo esfuerzo relacionado con la producción de literatura bíblica y cristiana. La RED se compromete a servir la comunidad publicadora utilizando la riqueza de la diversidad cultural e intelectual de sus recursos

humanos y técnicos, sin embargo, respetando la autonomía de cada entidad para la unidad de la iglesia.

La RED es un servicio disponible a quien quiera utilizar los recursos humanos cooperativos para la revisión y mejoramiento de los trabajos impresos y así mantener una fidelidad al lenguaje.

Este logotipo (sello) es el símbolo representativo de la calidad en ortografía y el uso de un lenguaje común con el propósito de que el mensaje bíblico y las aplicaciones cristianas se comprendan por la gran mayoría de hispanohablantes.

Copyright © 2006
Literature And Teaching Ministries
221 W. 3rd Street
Joplin, MO 64801 U.S.A.

Traducción por José José Aparicio
Redacción por Benigno José Aparicio

Esta obra fue publicada originalmente en inglés bajo el título
Beyond the Veil, © 1987, Boyce Mouton.

Es permitido copiar esta obra en parte o en su totalidad, sin remuneración a la casa editorial. Se pide a los que publiquen este libro en parte o por completo que envíen un ejemplar a la dirección más arriba, con una nota dando a conocer las intenciones para su distribución. Queremos gozarnos por el esparcimiento de la literatura cristiana.

A menos que se indique lo contrario, todos los pasajes bíblicos en esta publicación son tomados de la Biblia Reina-Valera Revisada © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usado con permiso.

International Standard Book Number
1-930992-04-1

Contenido

Introducción	7
¿Un manual?	11
Prefacio	13
1. Detrás del velo	23
2. Primer vistazo	29
3. En lo profundo	39
4. Echándole leña al fuego	49
5. ¡Dinero, dinero y más dinero!	63
6. Para esta hora	79
7. Lleno del Espíritu	91
8. Forma y poder	103
9. Señales y prodigios	117
10. Segar lo que vosotros no labrasteis	131
11. Oraciones peligrosas	143
12. El nuevo pacto	153
13. Y aun mayores	171
Epílogo	181

INTRODUCCIÓN

Casi no hay diferencia entre un dios muerto y un dios impotente.

Pero nuestro Dios no es ni lo uno ni lo otro.

La cristiandad le ha hecho gran daño a la naturaleza de Dios al creer que Dios desechó o postergó indefinidamente su poder cuando los apóstoles murieron o cuando fue escrito el último libro de la Biblia.

Hemos perjudicado el evangelismo mundial al enviar misioneros a lugares donde el diablo ha estado muy activo manifestando su poder, pero donde los misioneros llevan las buenas noticias sobre un dios que detuvo su poder a fines del primer siglo. Ellos hablan de un dios que tuvo poder en ese entonces, pero que no tiene poder hoy día. ¿Realmente cree usted que la gente se apartará de sus dioses con poderes por el Dios verdadero sin poder?

En este libro el hermano Boyce Mouton ha mostrado evidencias contemporáneas de que Dios sigue vivo y está activo.

Los eventos verdaderos en este libro no nos deben

sorprender. Después de todo, no hay tal cosa como leyes "naturales" que gobiernan este planeta. Todas las leyes son "sobrenaturales". Dios las creó y por eso él se puede sobreponer a ellas o intervenirlas cuando él quiera, sin provocar ningún caos. Él ha dicho que él ha puesto "las leyes del cielo y la tierra" (Jeremías 33:25). Leemos: "Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven" (Salmo 119:91). ¿Entendió usted esto? Toda la creación le sirve a Dios. Él es el Señor. En consecuencia, "El envía su palabra a la tierra; velozmente corre su palabra" (Salmo 147:15). Y, "los hizo ser eternamente y para siempre; les puso ley que no será quebrantada" (Salmo 148:6).

Por eso es que Dios le ordenó al sol detenerse y este obedeció. Lo que realmente hizo fue que la tierra dejara de seguir su movimiento de rotación por un instante; sin embargo, nada se salió de su balance. Él es el Señor. Él puede ordenarle a un tornado que deje de ser. Él puede ordenarle a los leones que cierren sus bocas. Él puede ordenarle a las llamas de un horno que no quemen. Él le puede ordenar a un gran pez que se trague a un hombre y después ordenarle a que lo vomite en la playa. ¡Ese sí que es un Dios poderoso!

Nuestras oraciones afectan a Dios. Él es un Padre que se agrada cuando oramos y se deleita al oír que oramos. Dios cambia de pensar como respuesta directa a las oraciones de su pueblo (Éxodo 32:9-14; 2 Reyes 20:1-8; Amós 7:3, 6; Jonás 4:1, 2). Después de todo, eso es parte de lo que quiere decir cuando nosotros expresamos "Padre nuestro que estás en los cielos". A él no lo atrapan las circunstancias, el medio ambiente o las "leyes" de la tierra. Él está sobre todo y realmente está en control de lo que ha creado.

Algunos lectores tal vez estén confundidos y podrían preguntar: "¿a qué se debe que las cosas

INTRODUCCIÓN

hermosas les pasan a otras personas pero no a mí?"

A través de los años, es probable que les hayamos hecho esta misma pregunta a nuestros padres. La respuesta no es que Dios haga acepción de personas o que Dios ame a unos menos que a otros. Su amor permanece para siempre e incluye a todos. Tampoco es la respuesta decir que a Dios no le importa. Él cuida de todos.

Debemos permitir que Dios sea Dios con toda su misericordia, amor, sabiduría y poder. Jamás podremos dar respuesta a los porqués, nos queda sólo afirmar sus caminos y sus pensamientos son más elevados que los nuestros, así como el cielo está sobre la tierra.

Una cosa es segura: No debemos poner el poder de Dios en una cápsula para que se cumplan nuestros intereses egoístas. Dios ha sido muy claro con nosotros en que nuestras vidas terrenales son temporales. Somos como el vapor; estamos en el proceso de muerte. No debemos estar tan atados a este mundo, a este cuerpo, a esta vida como para que nuestra perspectiva de la intervención divina se deba primariamente a que amamos el presente tanto que no lo dejamos escapar.

El libro de Boyce Mouton nos recuerda dos verdades importantes: Dios es Dios con todo su poder que a él le pertenece; el hombre es el hombre con todas sus confusiones.

Dejemos que Dios sea Dios. Comprometámonos a ser su pueblo, dependientes de él en fe y sirviéndole con amor.

Knofel Staton

¿UN MANUAL?

Este es un libro acerca de lo sobrenatural. Existe la posibilidad de que al leer usted estas palabras su fe aumente y que su entendimiento de Dios se profundice. Debido a esto, Dios lo puede usar en alguna dimensión o capacidad nueva que ahora está fuera de toda imaginación.

Sin embargo, este no es un "manual" en el sentido tradicional de la palabra. Dios no es alguien a quien podamos manipular o controlar mediante nuestra presión humana o mediante nuestro razonamiento finito. Él es el Soberano del universo a quien debemos rendirnos incondicionalmente. Necesitamos orar como Job: "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15).

Aunque nos fuera posible hacer todo lo que Dios nos mande, todavía necesitamos confesar: "Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Lucas 17:10).

Nuestro valor y confianza para entrar tras del velo no provienen por méritos humanos, sino por la sangre de Jesucristo. Este camino nuevo y vivo ha sido consagrado a nosotros a través del velo, es decir, su carne.

¡Preparémonos a entrar!

PREFACIO

El propósito de un velo es cubrir u ocultar. La primera vez que encontramos esta palabra en la Biblia es en Génesis 24:65. Cuando Rebeca alzó sus ojos y vio a Isaac, las Escrituras señalan que “. . . ella entonces tomó el velo, y se cubrió”.

La siguiente vez que esta palabra aparece en las Escrituras se asocia con Tamar, quien utilizó un velo para ocultar su identidad a Judá. Ella hasta concibió de él, sin reconocer él su identidad ya que ella se cubrió con un velo (Génesis 38:14, 19).

La siguiente vez que la Santa Biblia menciona un velo es en relación con el tabernáculo (Éxodo 26:31):

También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines.

Este velo debía colocarse delante del lugar santísimo para separarlo del lugar santo, ocultando ese lugar del mundo exterior.

¡Cada vez que se utilizó un velo fue para ocultar algo!

La carne de Jesucristo fue un velo

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne . . .

Hebreos 10:19, 20

Las implicaciones espirituales de este versículo tienen un largo alcance y son revolucionarias. Causan que reconsideremos toda nuestra perspectiva de la vida de Jesucristo sobre la tierra.

Obviamente hay un sentido en el que Jesucristo vino a "revelar" a Dios. Este es el significado literal de la palabra "revelación". Significa retirar el impedimento, como lo es una cortina o un velo, y descubrir aquello que ha estado oculto.

Las Escrituras enseñan que Jesucristo vino a "dar a conocer" a Dios.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Juan 1:18

La palabra griega que se utilizó en este versículo para "dar a conocer" es "exegomai" que literalmente quiere decir "llevar fuera" o "enseñar el camino". Es la base de la palabra "exégesis", que quiere decir "explicación". Por ejemplo, un sermón exegético es uno que meramente explica un pasaje de las Escrituras.

Jesucristo vino a "explicar" a Dios. Pero Dios es Espíritu. Por consiguiente, existe un sentido en el que la carne de Jesucristo debe apartarse o descorrerse, como un velo o cortina, para que verdaderamente veamos a Dios.

**Es posible conocer a Jesucristo
en la carne y todavía no conocer a Dios**

Tal vez no hubo otra gente sobre la faz de la tierra que mejor conociera a Jesucristo en la carne que sus vecinos en Nazaret. Vivieron con él por casi treinta años. Conocieron por nombre a cada uno de los integrantes de su familia. En realidad, conocieron tanto la carne de Jesucristo que les fue imposible ver su poder.

Parece que fue en Nazaret donde la gente conoció mejor a Jesucristo, el lugar donde Jesucristo tuvo el mayor obstáculo para penetrar en el mundo de lo sobrenatural. Marcos lo pone de manera concisa:

Y no pudo hacer allí (en Nazaret) ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos . . .

Marcos 6:5, 6

Pero el problema de solamente conocer a Jesucristo en la carne no fue único de sus vecinos en Nazaret, también fue un problema de sus amigos más íntimos.

La noche antes de que Jesucristo fuera crucificado, Felipe, uno de sus discípulos, le dijo en el aposento alto: "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta" (Juan 14:8).

Jesús respondió: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre . . ."

Estas palabras son interesantes y profundas. Ciertamente Felipe conocía a Jesucristo en la carne. Él podía reconocerlo entre una multitud, que de hecho así lo hizo en muchas ocasiones.

Aun más, Felipe conocía virtualmente todas las historias bíblicas registradas en los cuatro evangelios.

Él pudo contarle a usted de la mujer samaritana junto al pozo de Jacob, los diez leprosos, la sanidad del hijo del centurión, etc.

Sin embargo, es obvio que Felipe había pasado por alto algo muy significativo.

Nuevamente le recordamos a usted que la carne de Jesucristo es llamada un velo. La palabra griega así traducida, en Hebreos 10:19 es "katapetasma". Esta es la mismísima palabra utilizada para referirse al velo que hacía separación entre el lugar santo y el lugar santísimo.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento podían memorizar todos los detalles del velo sin pasar ni un momento en la presencia de Dios. Ellos podían dibujar fielmente un querubín y explicar cada color tan bellissimo que lo adornaba y su complicado diseño sin tener una sola experiencia personal vibrante con la deidad. Ellos podían preguntarle al sumo sacerdote en cuanto a sus experiencias, pero ellos no podían tener ninguna experiencia propia.

De la misma manera, es posible que la gente de nuestros días se memorice los hechos de la Biblia y estudie las historias bíblicas sin tener un encuentro personal con Jesucristo en la experiencia íntima de la conversión.

La vida de Jesucristo

Si usted se inscribiera en una clase de "La vida de Jesucristo", es posible que usted esperara iniciar clases con la historia de su nacimiento en Belén y terminar con su resurrección y ascensión. Esta historia cubriría un período de aproximadamente de 33 años.

En realidad, la vida de Jesucristo no tiene principio ni fin. Jesucristo ya existía antes que cualquier átomo de la creación fuera creado o que un ángel se rebelara

en los lugares celestiales. De hecho, las Escrituras enseñan explícitamente que Jesucristo creó todo, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:3).

La vida de Jesucristo tampoco termina con su ascensión en el monte del Olivar. Los evangelios solamente registran aquello que Jesucristo "comenzó a hacer y a enseñar" (Hechos 1:1). ¡Jesucristo está vivo hoy en día . . . y alabado sea Dios, jamás morirá! El libro de Los Hechos de los Apóstoles describe lo que Jesucristo hizo en las vidas de aquellos hombres como Pedro y Pablo.

La libertad para entrar

Existe una tremenda diferencia entre la época de la ley y la edad de la gracia. Al judío devoto jamás se le ocurriría pensar en entrar tras el velo, ni tampoco se atrevería a pronunciar el nombre de Dios. Debido a eso el nombre Jehová fue un nombre inefable o un nombre sumamente sagrado como para pronunciarlo.

Sin embargo, el cristiano entra libremente al lugar santísimo y se dirige a Dios con los términos más íntimos de cariño: "Abba Padre".

En este aspecto, hay muchos cristianos que viven después de Cristo como si vivieran en un mundo antes de Cristo. Pueden recitar de memoria las historias acerca de Jesucristo, pero jamás han tenido una experiencia íntima detrás del velo. Ellos pueden ver a un Jesucristo de dos dimensiones como cortina frente a Dios, pero tienen miedo de entrar en esa nueva dimensión que permite presentarse frente a Dios en el aquí y en el ahora. Ellos se sienten muy a gusto con el concepto de que Jesucristo está enmarcado y colocado en un pequeño cubo de 33 X 33 X 33 años, pero temen atravesar el velo de su carne para experimentar la gloria personal, causando que nuestros cuerpos sean

templos del Espíritu Santo y, que nuestros corazones sean el arca de su bendito pacto.

Si usted tiene espíritu de cobardía, no lo obtuvo de Dios, porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

2 Timoteo 1:7

La necesidad de tener balance

Hablando técnicamente, un reloj solamente es exacto en el momento en que su péndulo está en el centro. Cuando el péndulo está en un extremo, el engranaje que lo controla está fijo y el reloj está atrasado una fracción de tiempo. Cuando el péndulo llega al otro extremo, el reloj está adelantado una fracción de tiempo. Hablando técnicamente, un reloj solamente es exacto en el momento en que su péndulo está en el centro.

Es cierto que la Biblia es un registro inspirado y exacto de la revelación de Dios al hombre: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16). A todo cristiano se le aconseja que profundice lo más que pueda sus raíces espirituales en las Sagradas Escrituras.

Sin embargo, las Escrituras no tratan específicamente con cada pregunta que enfrenta el hijo de Dios. Los principios de las Escrituras ciertamente le pueden ayudar a usted al escoger un trabajo, escoger su pareja, etc., pero las respuestas específicas a nuestros problemas personales demandan una nueva dimensión con la Deidad.

La Biblia enseña:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala

a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Santiago 1:5-8

Si olvidamos nuestras raíces espirituales y no nos cimentamos en la Palabra de Dios, siempre habrá el constante peligro de que terminemos siguiendo a un profeta falso.

Sin embargo, ese peligro no debe disuadirnos de obedecer el mandato encontrado en las Escrituras de que entremos libremente en el lugar santísimo mediante la sangre de Jesucristo. Cuando oremos, hay que hacerlo con fe, no dudando.

Luz y oscuridad

Uno de mis amigos escribió un opúsculo sobre la gracia. Fue criticado por uno de sus colegas, temiendo que alguien tornara esa enseñanza en algo muy licencioso. En la discusión que ellos tuvieron, llegaron a la conclusión de que cada vez que enseñamos en cuanto a la gracia de tal forma que nadie malentienda, la estamos enseñando distinta de como lo hizo Pablo. La verdadera enseñanza de la gracia dejará abierta la posibilidad de que un alma vacilante crea que debe hacer el mal para que la gracia opere o que deben continuar en pecado para que la gracia abunde. ¡Ni lo permita Dios! Las Escrituras no enseñan tal abominación . . . pero ellas sí enseñan la gracia de tal manera que algunas personas piensan que la enseñan.

Poniéndolo de otra manera, cada vez que intentamos proteger la luz producimos oscuridad.

Así, cuando enseñamos de Dios obrando en nuestros días y en nuestra época, corremos el riesgo de que alguien abuse de esta enseñanza para su propia destrucción.

¡No obstante, el creyente obediente no tiene opción! Se nos manda que entremos al lugar santísimo mediante la sangre de Jesucristo . . . y se nos ordena entrar libremente.

Si intentamos proteger esta hermosa luz, produciremos sombras que serán más peligrosas que la luz. No somos hijos de la noche que aman la oscuridad; somos hijos del día que amamos la luz.

En 1 Corintios capítulo 7, las Escrituras enseñan que para evitar la fornicación cada hombre debe tener su propia mujer y cada mujer debe tener su propio marido. Cuando el hombre o la mujer se niegan a sí mismos en su forma legítima de expresarse sus deseos más íntimos, frecuentemente terminarán en alguna perversión o cualquier otra forma de inmoralidad.

Así también el mundo del Espíritu, cuando a los cristianos se les niega expresar sus deseos espirituales más íntimos, a veces son llevados a extremos que lastiman el cuerpo de Cristo y hieren la causa de la evangelización mundial. Así como la perversión a veces levanta su horrible cabeza a bordo de un barco en alta mar donde a los hombres se les niega un contacto normal con sus esposas; una perversión del evangelio en ocasiones estallará como fuego en la más muerta y seca denominación.

Su invitación personal

Dado que el velo del templo se partió en dos, la Santa Biblia lo invita a usted a que entre libremente

PREFACIO

para que tenga un encuentro personal con la Deidad. No se hace necesario que alguien le cuente como se siente estar en la presencia de Dios, tener oraciones contestadas o funcionar con el poder que puede hacer más de lo que pidamos o pensemos. Usted tiene una invitación personal que Dios le hace a entrar.

Este librito fue escrito con la esperanza y la oración de que le provea de información e inspiración que le ayude a entrar. Jesucristo no vino solamente para que usted tenga vida, sino para que tenga vida en abundancia.

CAPÍTULO UNO

DETRÁS DEL VELO

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio . . .

— Éxodo 25:22; compárese 26:33

Cuando Dios dio sus instrucciones en cuanto a la construcción del tabernáculo, empezó diciéndoles cómo construir el arca del pacto. Este debía ser el mueble principal del tabernáculo y el mismo centro de la adoración hebrea.

Era aquí, entre las alas extendidas de los dos querubines, donde estaba el punto de reunión de Dios con su pueblo. A los hebreos no se les permitió erigir altar en ninguna otra parte del mundo. No importando a dónde los llevara el viento de la fortuna, se requería que ellos regresaran a donde estuviera el arca del pacto para adorar allí (Deuteronomio 12:5).

Las instrucciones para la construcción del arca del pacto se encuentran en Éxodo 25:10-22. Era un cofre rectangular hecho de madera de acacia cubierta de oro puro. Las dimensiones del arca la Biblia las da en codos. Convertidas a medidas más familiares, el arca

era de 1.12 metros de largo por 67.5 centímetros de ancho por 67.5 centímetros de alto.

Al arca se le puso un anillo de oro en cada una de sus cuatro esquinas superiores, por donde se le metieron varas de acacia cubiertas de oro puro. Estas varas no se debían quitar de ella jamás y por medio de ellas era cargada cuando era transportada (Éxodo 25:12-15).

Sobre el arca estaba una plancha de oro puro llamada "propiciatorio". En los extremos del propiciatorio había figuras angelicales llamadas querubines. Los querubines estaban el uno enfrente del otro, con sus alas extendidas cubriendo el propiciatorio y sus rostros mirando fijamente al propiciatorio.

El arca fue construida por individuos dotados como Bezaleel y Aholiab (Éxodo 31:1-7). Era el lugar para guardar los diez mandamientos que constituían el pacto de Dios con Israel. También contenía una vasija de oro con el maná y la vara de Aarón que reverdeció (Hebreos 9:4). Más tarde también sería el receptáculo del libro de la ley que fue depositado al lado del arca del pacto poco antes de la muerte de Moisés (Deuteronomio 31:26).

Una vez construida, el arca fue colocada en la parte de más adentro del tabernáculo llamada "el lugar santísimo". De ahí en adelante nadie más que no fuese el sumo sacerdote la podía ver y vivir y a la vez él solamente la podía mirar una vez por año.

El arca fue colocada detrás de un velo de hechura primorosa y cualquiera que hiciera caso omiso de este velo moriría en el proceso. Por ejemplo, los hombres de Bet-semes se atrevieron a mirar dentro del arca de Dios y murieron (1 Samuel 6:19).

El sumo sacerdote, si se santificaba y se vestía apropiadamente, podía acercarse al arca del pacto en

el Día de la Expiación. Parte de sus vestiduras consistía de colores de azul, de púrpura y de carmesí, con campanillas de oro. (Éxodo 28:33-34). Las campanillas les permitían a los de afuera escuchar que el sumo sacerdote seguía vivo. Si él moría en el lugar santísimo, la tradición nos dice que él llevaba atado al pie un cordón para sacar el cuerpo de allí. Por ninguna razón le estaba permitido a nadie más entrar al lugar santísimo, sino únicamente al sumo sacerdote.

Cuando se tenía que mudar el tabernáculo y se tenía que transportar el arca, debía mantenerse cubierta siempre. Primero que nada, la tienda era desarmada de tal forma que el velo cubriera el arca separando el lugar santísimo del lugar santo (Números 4:5). También se debía cubrir con pieles de tejones y un paño todo de azul (Números 4:6).

Usted bien puede imaginarse la curiosidad que había en los hombres al considerar ellos cómo sería encontrarse con Dios tras del velo. Pero no podían porque les estaba prohibida tal experiencia.

Ellos podían leer respecto al arca en las escrituras . . . pero no podían tener tal experiencia de primera mano. Podían preguntarle al sumo sacerdote tocante a sus impresiones y experiencias, pero ellos mismos no podían tener tales experiencias o impresiones. Todo lo que ellos podían tener era el testimonio de alguien más.

Llegó por fin el glorioso día en que Jesucristo abrió el camino nuevo y vivo a la presencia de Dios. "Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron" (Mateo 27:51).

El velo no fue abierto por la sabiduría o la estrategia humana. Se rasgó "de arriba abajo" por el poder de Dios.

Seguro que usted también puede identificar sus emociones con los sacerdotes judíos que ministraban en el lugar santo aquel día. Es totalmente seguro que todas sus vidas se habrían preguntado cómo era *detrás del velo*. Por primera vez, en sus vidas, tuvieron la oportunidad única de mirar . . . pero estoy seguro que muchos de ellos no pudieron.

Su curiosidad se mezcló con el temor. ¿Y qué si ocurría que Dios los mataba como lo hizo con los hombres de Bet-semes? ¿Qué si Dios los hacía perecer como lo hizo con Uza (2 Samuel 6)? ¿Y qué si les brotaba lepra como le sucedió a Uzías (2 Crónicas 26:19)?

Confieso que hubo un tiempo en mi vida que me sentí aterrado de siquiera mirar por la abertura del velo. Yo habría mirado fijamente al suelo o deliberadamente habría mirado hacia otra parte.

Sin embargo, hoy me siento animado por la idea de que Dios no nos ha dado espíritu de cobardía (2 Timoteo 1:7). Él no nos dio la ley como un impedimento permanente para restringir nuestras vidas por siempre; solamente fue un ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por fe (Gálatas 3:24).

En Jesucristo poseemos cierta libertad que proviene del Espíritu Santo. El rabino judío se paraba lejos y ni siquiera se atrevía a pronunciar el nombre de Jehová . . . el cristiano se acerca confiado a la presencia de Dios y clama "Abba Padre".

El siguiente capítulo presenta una historia increíble. Estoy convencido que es cierta . . . aunque la esencia de la historia no se encuentra en las Escrituras.

Alístese para el capítulo "Primer Vistazo" *detrás del velo*.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 1

1. ¿Por qué fue Dios tan reservado en la época de la ley?
2. ¿Por qué fue tan severo Dios con aquellos que no respetaron el "velo" de su secreto?
3. Discuta el mandamiento de no usar el nombre de Dios en vano, con la negación de los judíos de ni siquiera pronunciar el nombre de Jehová.
4. ¿Cómo es que se le permite al cristiano la libertad de dirigirse a Dios como "Abba" o "papito" (Gálatas 4:6)?
5. ¿Cómo puede un estudiante serio servir a Dios libremente y sin temor ya que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría (vea Proverbios 1:7 y 2ª a Timoteo 1:7)?
6. Si usted hubiera estado en el lugar santo cuando Jesucristo murió, ¿habría usted mirado tras del velo?
7. ¿Qué le daría a usted la "libertad" de entrar tras del velo?

DETRÁS DEL VELO

8. ¿Por qué algunos en nuestros días todavía sienten temor de penetrar *detrás del velo*?
9. ¿Cómo se les puede ayudar?
10. ¿Qué significa para usted "entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesucristo" (Hebreos 10:19)?

CAPÍTULO DOS

PRIMER VISTAZO

Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán.

— Isaías 44:28 a 45:1

Nuestro primer vistazo *detrás del velo* pudiera ser vacilante y experimental. No miraríamos mucho tiempo por temor a ser contaminados.

Nuestras observaciones se distinguirán por ver sólo las Escrituras. Creyendo que las Escrituras son inspiradas por Dios, las aceptamos sin evidencia alguna que parezca señalar lo contrario. Existen literalmente cientos y quizá miles de casos en los que los hombres pensaban que la Biblia estaba equivocada, para finalmente descubrir por una mejor investigación e información adicional que la Biblia estaba en lo correcto y que sus críticos estaban equivocados.

Sin embargo, al mirar tras el velo estaremos sondeando áreas sobre las cuales la Biblia no da información

específica. Es cierto que hay peligros que deben evitarse, pero se nos promete cierta "libertad" de entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo. Este es un camino nuevo y vivo que él nos abrió "a través del velo, esto es, de su carne".

Por lo tanto, miremos "*detrás del velo*" o "*detrás de las escenas*" de Ciro. Al hacerlo así estaremos indagando la experiencia personal de alguien comparándolo con el estudio de un pasaje de las Escrituras.

Es un hecho que el libro de Isaías menciona a un conquistador llamado Ciro quien autorizaría la edificación de Jerusalén y la fundación del templo. Sin embargo, en ese entonces, ni Jerusalén ni el templo habían sido destruidos.

Isaías vivió en el siglo octavo antes de Jesucristo. Su ministerio profético se dio en los días de los reinados de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías (Isaías 1:1). Si él comenzó su ministerio teniendo veinte años, ha de haber tenido más de ochenta años cuando murió el rey Ezequías.

Ciro, acerca de quien escribió estas predicciones proféticas, no nacería sino hasta en el año 600 a. C.

La mayoría de los niños no nacen antes de los nueve meses de su concepción, pero a Ciro ya lo esperaba el mundo antes de que fuese concebido en el vientre de su madre.

Keil y Delitzsch observan que Ciro fue el único rey gentil a quien Jehová llamó su "ungido".

De este modo tenemos hechos extraordinarios que no se pueden rebatir o contradecir y entre más seriamente investiguemos, la historia será más sorprendente. En vista de que tanto Jesucristo como Ciro son llamados los ungidos de Dios, no debe sorprendernos descubrir algunas similitudes rodeando las circunstancias de la entrada de ellos al mundo.

En particular, debemos señalar el anhelo de Satanás de tener por muertos a estos dos bebés para frustrar así el plan de Dios y lograr que las profecías de Dios no se llevaran a cabo.

El nombre *Ciro* es la forma latina de la antigua palabra persa "Kurush" y se aplica a tres hombres prominentes de la historia.

Ciro I: el hijo de Teispes y abuelo de *Ciro el Grande*. Él vivió y reinó en el siglo VII a. C.

Ciro II: llamado *Ciro el Grande*. Él reinó desde el año 559 a. C. hasta su muerte en el año 530 a. C. Es este *Ciro* sobre quien estamos escribiendo.

Ciro el Joven: fue el hijo del rey persa *Darío II*.

Como ya lo señalamos, nuestro estudio se enfocará en *Ciro el Grande*. Empecemos nuestra historia con *Astiages*, el malvado abuelo de *Ciro*.

Astiages fue el último rey del Imperio medo. Él reinó del año 586 al 550 a. C. Él tuvo un sueño aterrador de que su hija *Mandane* daría a luz un hijo que reinaría sobre toda Asia. Como *Herodes el Grande*, este rey malvado no quería que nadie le sucediera en su reino.

En un intento por diluir o debilitar la sangre real de su hija, la casó con un persa a quien él consideraba como inferior y, al nacerle a ella su primogénito, él ordenó que dicho niño fuera ejecutado. Pues este niño sería más tarde conocido como *Ciro el Grande*.

De inmediato se ve con toda claridad que las cosas que le sucedieron a este niño no ocurrieron por accidente. Dios estaba decidido a mantener vivo al niño para que las Escrituras se cumplieren, pero el diablo estaba resuelto a matar al niño para que las Escrituras fallaran.

La misión de matar al niño *Ciro* fue dada a *Harpago*, el siervo más confiable del rey. Sin embargo,

Harpago lo pensó muy bien en cuanto a matar al nieto del rey. Debido a que el rey no tenía hijos que le sucedieran, él analizó que a la muerte de Astiages, el cetro pasaría a Mandane su hija.

Él temió que una vez estando ella en el poder buscará vengar la muerte de su hijo.

Finalmente él concluyó que el niño debía morir, pero no por mano suya. Así que esta misión de matar al niño él se la delegó a un pastor del rey llamado Mitrídates. A Mitrídates se le instruyó que tomara el niño y lo abandonara en las montañas para que muriera.

El plan se complicó . . . Mitrídates estaba casado con una esclava llamada "Spaca" que, dicho sea de paso, significa "perra, ramera o zorra". Este hecho, como lo señalaremos más tarde, es muy significativo. No por accidente, Spaca había dado a luz precisamente a un niño muerto.

El pastor y su esposa decidieron cambiar su niño muerto por el vivo. De esta forma, su hijo muerto tendría un sepelio real y Spaca no se privaría del gozo de ser madre al adoptar al bebé Ciro.

Por consiguiente, Mitrídates llevó el cuerpo de su propio hijo y lo abandonó en las montañas. Tres días después se lo presentó a Harpago para su funeral.

El engaño no se descubrió durante años, y tal descubrimiento se dio por un juego inocente que los niños de la aldea jugaban. Por "casualidad" se escogió al niño del pastor para jugar al rey. Durante el juego, él ordenó que uno de sus desobedientes súbditos fuera azotado. Puesto que el niño que había sido castigado así era de una familia prominente, el incidente llamó la atención de gente importante. El hijo del pastor llegó a ser objeto de una investigación muy cuidadosa, y el pastor fue torturado hasta que contó toda la historia.

Harpago, a quien el rey comisionó originalmente para darle muerte al niño, fue destinado a pagar un terrible precio por su error. Él fue invitado a un espléndido banquete, y ante él fueron colocadas bandejas con las carnes más suculentas y deliciosos manjares. Al final de la fiesta se le presentó una canasta que contenía las manos y la cabeza de su hijo de 13 años de edad. Fue entonces cuando Harpago se dio cuenta que había cenado la carne de su propio hijo. Este hecho también sería de una importancia decisiva en el cumplimiento de la profecía de Dios en cuanto a Ciro.

El abuelo malvado, todavía turbado con los sueños acerca del niño de su hija, convocó a sus magos. Después de mucha consulta, los magos concluyeron que el rey no tenía por qué preocuparse del niño Ciro porque, según afirmaban ellos, el cumplimiento de los sueños ya se había dado con el juego del niño. Así que, Ciro fue enviado a Persia para vivir con sus padres, quienes por diez años lo creyeron muerto.

En ese entonces, los pueblos antiguos eran muy dados a la mitología. Por ejemplo, se decía que Roma había sido fundada por Rómulo y Remo, quienes habían sido abandonados en el campo y que habían sido amamantados por una loba. Ya que la madre adoptiva de Ciro se llamaba "Spaca", que quiere decir "perra", rápidamente circuló la historia de que también Ciro había sido abandonado y criado por una perra.

Conforme Ciro crecía, aumentaba su fama. Últimamente, Harpago le vio como un vehículo por el cual se podía vengar del rey por el brutal asesinato de su hijo. En una forma muy hábil, sembró la discordia y la rebelión en las mentes de medos influyentes. Finalmente le

envió a Ciro un mensaje secreto dentro de un conejo muerto. Al leer Ciro los detalles del golpe maestro, fomentó una rebelión en Persia y dirigió el ejército para atacar a Astiages, su abuelo.

El rey malvado, como si careciera de sus sentidos, constituyó a Harpago comandante de su ejército, sin darse cuenta que de hecho éste era el conspirador contra él.

Astiages fue derrotado y apresado hasta el día de su muerte y Ciro llegó a ser el monarca supremo de Media y de Persia. Las extraordinarias e increíbles profecías de las Escrituras se estaban cumpliendo.

En vista de que Isaías 45:1 menciona la conquista de naciones, desatar lomos de reyes y abrir puertas; la descripción de la conquista de Babilonia por Ciro será de particular interés para usted.

Al avanzar Ciro hacia Babilonia, llegó a la margen de un río conocido como "Gindes", que desemboca en el río Tigris. El río era tan rápido y traicionero que un caballo de la corte real que quiso atravesarlo nadando, se ahogó.

Ciro se enojó tanto con la insolencia del río que decidió moderar su fuerza para que una mujer lo cruzara caminando sin mojarse las rodillas. En consecuencia, dirigió a su ejército para que cavaran 180 canales en cada lado del río, en todas direcciones. De este modo, se amansó el agua siendo desviada en 360 canales distintos, pero no sin la pérdida, para ellos, de todo un verano. Sin embargo, este incidente "casual", jugó un papel decisivo en la conquista de Babilonia.

Una vez habiéndole infligido su venganza al Gindes, Ciro se lanzó contra Babilonia. Se libró una batalla muy cerca de la ciudad y el ejército de Babilonia se vio forzado a refugiarse en la ciudad.

A la ciudad de Babilonia se le consideraba virtualmente impenetrable. Sus imponentes muros que la protegían, cubrían un perímetro de 90 kilómetros alrededor de la ciudad, de una altura de 90 metros y un grosor de 27 metros. El río Eufrates corría por en medio de la ciudad, pero estaba adecuadamente protegido con muros en cada lado del río.

Sin embargo, Ciro había descubierto recientemente que las aguas de un río podían ser desviadas. Por tanto, dejó parte de su ejército donde el río entraba a la ciudad y parte donde salía. Luego, tomó un tercer grupo de hombres y se fueron corriente arriba, y desviaron las aguas del río haciendo un pantano. De esta manera, las aguas del río disminuyeron tanto que apenas llegaban a la mitad de las pantorrillas de los hombres.

Esta información está registrada en la historia de Herodoto 1:191, y aquí les narraré la siguiente parte de la historia, en sus propias palabras:

Si los babilonios hubieran considerado lo que Ciro hacía, o si hubieran percibido el peligro, no habrían permitido que los persas entraran a la ciudad, sino que los habrían destruido por completo; porque ellos habrían asegurado todas las puertas que daban hacia el río, y colocados sobre los muros en ambos lados del río, habrían atrapado al enemigo como en una trampa. Pero, lo que sucedió, fue que los persas los atacaron por sorpresa y tomaron la ciudad . . .

Herodoto continúa diciendo que la ciudad de Babilonia se encontraba absorta en una festividad, danzando y disfrutando. Leemos sobre esto en el capítulo quinto del libro del profeta Daniel. En medio del banquete de Belsasar, una mano escribió su caída, con letras inolvidables en la pared del palacio, y su reino

fue entregado en manos de medos y persas.

Belsasar estaba tan asustado que sus rodillas le temblaban (Daniel 5:6), y las puertas de dos hojas que daban al río, fueron dejadas abiertas. La ciudad de Babilonia fue capturada y las Escrituras se cumplieron extraordinariamente.

Reflexiones

Aquí tenemos una historia admirable. Una parte se encuentra en la Biblia y la otra parte se encuentra en la historia secular. Una parte complementa a la otra para que haya una hermosa armonía entre ellas. No existe ningún conflicto entre la verdad inspirada y la verdad que no ha sido inspirada.

Por tanto, aun el más cauteloso y devoto estudiante de las Escrituras probablemente la encontrará interesante e intrigante y hasta tal vez edificante.

Nosotros depositaremos nuestra total confianza en la parte de la historia escritural y el resto lo tomaremos como tentativamente cierto, dándonos cuenta que la información adicional nos puede encaminar más tarde a reconsiderar nuestra posición.

¡Así es como debe ser! La información extrabíblica debe ser juzgada por las Escrituras y no a la inversa.

Ahora debemos tratar de proceder a partir de una sorprendente historia que sucedió hace 2,000 años . . . para llegar a las historias sorprendentes de hoy. Si estas historias o experiencias son contrarias a las Escrituras, debemos rechazarlas de inmediato por estar erradas. Las Escrituras han permanecido fieles a través de los años.

Sin embargo, si estas historias no se contradicen con las Escrituras y si resaltan nuestro servicio a Dios, considero que muy bien pueden ser contactos válidos con el Cristo . . . *detrás del velo*.

PRIMER VISTAZO

Nuestro siguiente capítulo se titula "En lo profundo" y contiene algunas historias sorprendentes de contestaciones a oraciones. Si usted cree que Dios no les da sabiduría a aquellos que la piden, encontrará muy ofensivo este próximo capítulo. En cambio, si usted ha añorado la guía y dirección de Dios en su vida . . . usted encontrará alegría al ver la mano de Dios obrar en las vidas de los demás.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 2

1. ¿Será más cierta una verdad inspirada que una no inspirada?
2. Dios tuvo planes para Ciro desde antes que este naciera. ¿Tendrá Dios planes para nosotros aun desde antes que nazcamos?
3. Mencione algunas formas de cómo Satanás trató de obstaculizar que las profecías en cuanto a Ciro no se cumplieran.
4. Señale algunas cosas providenciales que le sucedieron a Ciro y que ayudaron a que se cumpliera la profecía.
5. Discuta la diferencia entre “accidente” y “providencia”.
6. ¿Es posible que las fuerzas espirituales estén luchando en nosotros como en la vida de Ciro?
7. ¿Ha tenido usted experiencias en donde ha estado a punto de morir?
8. ¿Es posible que Dios haya tenido razones especiales para permitirle seguir viviendo?
9. Si Dios quisiera guiarlo hoy, ¿cómo cree usted que lo haría?
10. ¿Cómo podemos diferenciar entre la dirección de Dios y la del diablo?

CAPÍTULO TRES

EN LO PROFUNDO

Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

— Lucas 5:4

No es raro escuchar en una convención: “Este programa funcionará . . . si usted lo echa a andar”. Sin embargo, con mucha frecuencia, nuestros programas no funcionan y vamos a la siguiente convención con un sentido de culpa y apenados. Si tan sólo nos hubiéramos esforzado más . . . si hubiéramos sido más diligentes . . . seguro que habría funcionado.

Lo que en ocasiones expresamos en cuanto a un programa también se puede aplicar a una red de pescar. “Esta red funcionará si usted la hace funcionar”. Cada vez que un pescador echa su red al agua, existe la posibilidad de que atrape algunos peces. Si es un pescador profesional, sus porcentajes de éxito serán mayores que los de un novato. Sin embargo, en ocasiones hasta las redes nuevas no parecen funcionar.

Los discípulos de Jesucristo tenían como profesión la pesca. Ellos habían pasado toda su vida pescando en el mar de Galilea. Sabían cuándo pescar y dónde

pescar . . . pero ya habían trabajado toda la noche y no habían pescado absolutamente nada.

Fue entonces cuando el “carpintero” les dijo “boguen mar adentro y echen sus redes” para pescar.

Ellos no querían hacerlo. Primero que nada, la noche era el mejor tiempo para pescar, pero ya era de día. En segundo lugar, las aguas profundas no eran el mejor lugar para pescar. Las aguas bajas les permitían a ellos hacer mejor uso de su red porque era allí donde las pesas de la red les permitía atrapar su presa. En tercer lugar, los miraba una gran multitud y el consejo de “bogar mar adentro” había venido de un carpintero. Finalmente, ya habían trabajado toda la noche sin pescar nada . . . sus redes ya estaban limpias y listas para ser guardadas . . . y ellos estaban exhaustos.

Sin embargo . . . por la palabra de Jesucristo, echaron sus redes en lo profundo . . . la pesca fue tan sorprendente que hasta se rompían sus redes.

Permítame sugerirle algo para que usted medite en ello. Muchos de nuestros fracasos no necesariamente son resultado de nuestra pereza e indiferencia. Estoy convencido de que podemos trabajar toda la noche sin pescar nada.

¡El éxito nos llega cuando nos podemos comunicar con Jesucristo!

Dos predicadores de nombres Roy

Hace muchos años, Roy Stedman estaba trabajando en una congregación nueva en Oceanside, California. Él es un hombre devoto y muy dado a la oración. Así que, en su recorrido preliminar para investigar la comunidad, oró para que Dios lo guiara con respecto a donde iniciar su trabajo de visitación casa por casa.

Dios les da sabiduría a aquellos que se la piden . . .

sin dudar. Al siguiente día Roy estacionó su automóvil y le pidió a Dios que le concediera hacer por lo menos una buena visita.

En la tercera casa donde él llamó, la mujer le dijo: "Pase señor Stedman, acabo de levantarme porque estuve de rodillas orando para que Dios me enviara a alguien para ayudarme".

Sin duda alguna, el escéptico relegará esta historia a una mera coincidencia. El hermano Stedman no lo consideró así . . . y tampoco yo.

Otro predicador, de nombre Roy, tuvo una respuesta a su oración de forma dramática y similar. Él se llama Roy Weece. Roy me contó por primera vez esta historia cuando él ministraba en Eldon, Missouri. Recientemente la repitió en la estación de radio KOBC, que es una estación localizada en Joplin, Missouri y que tiene una potencia de 30,000 vatios. He aquí las notas adaptadas de esa estación de radio.

Hace algunos años me convencí, basado en Juan 7:17, que Dios sí le da al creyente evidencia subjetiva. Esta evidencia no se contradice con la verdad revelada u objetiva y, tampoco se antepondrá a nuestra obediencia a Dios. Debe haber obediencia y confianza en mi vida para que esta evidencia subjetiva ocurra.

También me intrigaba mucho Hechos 8. El cristiano Felipe, fue enviado a predicarle de Jesucristo al etíope y a bautizarlo por el camino. Yo concluí que si Dios quería que ciertas personas se conocieran ese día, él podía hacerlo y no había razón por la cual no se diera tal suceso.

Así que, decidí orar para que Dios me guiara hacia la gente . . .

Un ejemplo de esta guía sucedió al oeste de Eldon, Missouri, a orillas de Versailles. Tenía conmigo el nombre de un hombre que vivía allí. Me dijeron que

trabajaba durante el día y que debía irlo a ver por la noche, pero sentí el gran deseo de ir a verlo en ese preciso momento. Jamás había yo estado allí. Subí los escalones de su entrada y toqué a su puerta. Y ya estaba yo a punto de alejarme, porque yo sabía que él no se encontraba en su casa.

Cuando se abrió la puerta, él estaba parado dentro. Me presenté y le dije que yo era un cristiano y que quería hablar con él. Él me dijo: "pasa". Me llevó a una silla. En la silla estaba una pistola. Él dijo, "estaba yo sentado en la silla y con la pistola en mi sien. Llegué a la conclusión de que yo no merecía vivir. Luego pensé que antes de quitarme la vida debía ponerme a cuentas con Dios. Así que, dejé el arma en la silla, me arrodillé y le pedí a Dios que me enviara a alguien para ayudarme".

¡Fue en este preciso momento cuando Roy Weece tocó a la puerta! El hombre ya no se suicidó y finalmente entregó su vida a Jesucristo y fue bautizado en una poza de agua muy cerca de su casa.

Aunque el suicidio tiene proporciones epidémicas en los Estados Unidos de Norteamérica, la probabilidad estadística de que usted llegue a la casa de alguien en el momento preciso en que esta persona está a punto de volarse la tapa de los sesos es muy remota. Roy Weece está convencido de que, de alguna manera, Dios por su providencia lo dirigió a casa de este hombre en el momento en que más se le necesitaba allí. Yo comparto esta convicción.

Cuando Jesucristo llamó a Pedro, Andrés, Santiago y a Juan para convertirlos en pescadores de hombres, lo hizo tan pronto terminaron ellos de sacar todos los peces de la red que ellos mismos pescaron de las profundidades. ¿No es acaso posible que Jesucristo quería ayudar a que estos hombres pescaran a otros

hombres con la misma ayuda milagrosa en que ellos pescaron ese día?

En este preciso momento en que escribo estas palabras, mi buen amigo Gordon Clymer, abrió la puerta para entregarme un papel. Dado que él tiene una animada historia que quiere compartir con nosotros, creo que su llegada es providencia de Dios.

Debido a que Gordon me está dictando esta historia, la registraré en primera persona:

Ziden Nutt y yo fuimos a la República Dominicana a discutir el hecho de la capacitación de líderes mediante una red de satélite que se llamaba "proyecto búsqueda". Fue Gordon Thompson quien nos invitó, ya que él había sido misionero en Puerto Rico y ahora trabajaba en la República Dominicana.

Ya que Ziden había utilizado exitosamente una unidad móvil para comunicar el evangelio en África, el hermano Thompson sintió un gran interés en tener una de esas unidades para su trabajo.

Tanto él como su esposa habían servido de traductores para los grupos de médicos que con frecuencia llegaban a la República Dominicana. Ellos se internaban en las montañas y en las aldeas curaban infecciones de los ojos, entregaban lentes y trataban otras enfermedades de la vista.

Una vez terminado el trabajo médico, los misioneros tenían las tardes libres para predicar y para repartir Biblias y folletos. La posibilidad de proyectar alguna película atraería mucha gente, pero las aldeas en las montañas no tenían electricidad. Una unidad móvil, con su propio generador, sería la solución ideal para esta necesidad del misionero.

Ya habíamos discutido esta necesidad toda la mañana así como toda la tarde anterior. Por la tarde, el hermano Thompson recibió un telegrama de que debía

llamarle a una de las iglesias que le apoyaban. Esta iglesia se localizaba en Oregon. Como él no tenía teléfono en su casa, fuimos a un hotel para que hiciera esta llamada.

La razón por la que querían que él les llamara era porque, por la providencia de Dios, la iglesia había recibido un vehículo que si la familia Thompson podía usarlo, ellos se lo darían.

Fue este el vehículo ideal que se necesitaba para hacerlo una unidad móvil. Ese mismo día se hicieron los arreglos para que tal vehículo se enviara a Joplin, Missouri, a las instalaciones de Good News Productions International, donde le colocaron los proyectores, las bocinas y todo el equipo necesario. Este vehículo, según tengo entendido, sigue en el campo misionero cumpliendo con el mero propósito que nosotros discutimos ese día.

Mirando atrás, es necesario señalar que cuando la iglesia envió el telegrama para que Gordon Thompson llamara, no tenían idea de la unidad móvil y ciertamente no tenían forma de saber que en ese preciso momento él se encontraba discutiendo tal necesidad.

También debemos hacer la observación de que en ese momento Gordon Thompson no tenía la menor idea de que una iglesia que le apoyaba proveería el vehículo que tan desesperadamente necesitaba.

De esta manera tenemos distintas facetas de la misma historia. En primer lugar, tenemos al misionero con su necesidad. Segundo, tenemos a la iglesia que podía suplir la necesidad. Finalmente, tenemos al hombre con la experiencia necesaria y la disposición de equipar el vehículo. Yo creo que fue Dios quien armó todo, pero no habría pasado si aquellos que participaban no hubieran respondido a la dirección de Dios.

“Casi” equivale a “fallar”

Hace algunos años regresaba yo de un seminario en una camioneta llena de predicadores. La conversación que trabamos fue guiada por la providencia de Dios y, un colega, a quien yo considero un muy íntimo amigo mío, narró esta historia. Debido a que la historia no tiene un final feliz, no mencionaré su nombre.

Este hombre predicaba en una comunidad donde jugó un equipo femenino de fútbol profesional. Él estuvo presente en ese juego. Una vez terminado el partido, él regresó a casa. Cuando ya se disponía a dormir, sintió la gran necesidad de regresar al gimnasio a predicarles a esas mujeres.

Después de luchar con esa idea, se vistió e interrogándose a sí mismo si estaba loco o no, regresó al gimnasio. Ya no había nadie allí.

Sin embargo, el predicador sabía en qué dirección se irían ellas, así que manejó en esa dirección. Pronto llegó a una intersección y no estaba seguro hacia dónde seguir. Él decidió avanzar unos kilómetros más y si no veía el autobús, pues regresaría a su casa, donde debía estar.

Dentro de los parámetros que él mismo se había fijado, encontró el autobús junto a una cafetería. Como ya casi era la media noche, virtualmente las únicas que se encontrarían en ese lugar eran estas mujeres. Al tiempo que él abrió la puerta y entró, ellas le bloquearon la entrada . . . como si esperaran que él les dijera algo.

En este preciso momento y, con algo de vergüenza, el predicador confesó haberse acobardado. Todo lo sucedido parecía tan raro y todos sus años de entrenamiento convencional y su acondicionamiento le impidieron aventurarse en lo ilógico.

Como cualquier persona “normal”, el predicador las

saludó en forma casual, se sentó y ordenó una taza de café . . . y luego regresó a casa a dormir.

Este incidente pasó hace muchos años. Es algo que no se debe compartir en ciertos círculos, a menos que usted quiera ser considerado un loco. Nada igual le ha vuelto a suceder a este pastor desde entonces, pero estoy seguro que cuando le ocurra nuevamente, este hermano estará dispuesto a aprovechar la ocasión. ¡“Casi” equivale a “fallar”!

También los apóstoles pudieron haberse ido a casa a dormir, a donde “pertenecían”. No tenían por qué arriesgarse a ser avergonzados al bogar mar adentro. Pudieron haberse quedado en su zona de seguridad y nadie se habría enterado en cuanto a qué habría pasado.

Pero, alabado sea Dios, ellos bogaron mar adentro. Tan ilógico y vergonzoso como haya sido, hicieron frente a la ocasión. Sus vidas jamás fueron las mismas. Dejaron sus redes y se convirtieron en pescadores de hombres.

Cuando usted bogue mar adentro y pruebe la victoria de su poder milagroso, tampoco usted será el mismo.

Las Escrituras nos mandan a que entremos libremente al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, *detrás del velo*, es decir, su carne.

No suena bien

Si yo le dijera a usted que Dios puede darle todo lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto. Si yo le dijera a usted que Dios puede hacer más de lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto. Si yo le dijera a usted que Dios puede hacer mucho más de lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto. Si yo le dijera a usted que Dios puede hacer

excediéndose mucho más de lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto.

Lo que realmente enseñan las Escrituras es que Dios "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efesios 3:20).

El poder más grande en el mundo no es la habilidad del hombre para manipular con palancas . . . o aprovecharse de la naturaleza . . . ni siquiera para aprovechar el poder del átomo. El poder más grande del universo es el poder de Dios, que creó el átomo y mantiene unido al universo por su omnipotencia.

¡Este es el poder que está a disposición suya y mía . . . *detrás del velo!*

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 3

1. Si usted fuera Pedro, ¿por qué se negaría a echar sus redes mar adentro?
2. ¿Por qué hoy nosotros a veces nos mostramos renuentes a "arriesgar"?
3. ¿Ha orado usted sin tener la menor idea que Dios contestaría esa oración? ¿Por qué?
4. ¿Qué es más importante: Trabajar arduamente o la oración?
5. ¿Por qué la iglesia primitiva apartó a siete varones para que sirvieran a las mesas (Hechos 6:2-4)?
6. ¿Qué quiere decir: "todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Romanos 14:23)?
7. ¿Ha sentido usted alguna vez que "debió" hacer algo, pero no lo hizo?
8. ¿Cómo puede Dios guiar a aquellos que no hacen lo que sienten que deben hacer?
9. ¿Qué ha hecho Dios en su vida en la última semana?
10. ¿Qué le gustaría a usted que Dios haga en su vida?

CAPÍTULO CUATRO

ECHÁNDOLE LEÑA AL FUEGO

Sin leña se apaga el fuego . . .

— Proverbios 26:20

Este principio es muy obvio. Sin leña se apaga el fuego. Sin embargo, la aplicación de este principio del proverbio tiene que ver con el uso de la lengua, y particularmente con el mal uso de la misma. Esta es una Escritura en contra del “chismear” o el “murmurar”. La última parte del proverbio concluye: “Y donde no hay chismoso, cesa la contienda”.

Esto es muy cierto. Cualquier problema, por pequeño que sea, tiene el gran potencial de convertirse en un problema de grandes proporciones si la gente lo comunica de forma equivocada.

Santiago escribió del mal uso de la lengua, diciendo: “¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!” (Santiago 3:5).

Yo escuché de una iglesia en el sur de Illinois que estaba construyendo un edificio educacional. Durante la construcción, dos maestros de la escuela dominical discutieron acaloradamente por el respectivo tamaño de sus salones de clase. Si nadie hubiera mencionado

esa discusión, sin duda que el fuego se habría apagado. Sin embargo, tal discusión se convirtió en la principal noticia de conversación en toda la comunidad. Entre más hablaba la gente de ello, más se extendió el fuego. Finalmente, la congregación se dividió y el proyecto de construcción se abandonó.

“Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chis-moso, cesa la contienda”.

Yo estoy convencido que esta Escritura tiene una aplicación negativa y una positiva. Lo que hablamos tiene un efecto definido en nuestras vidas. Entre más hablemos de la generosidad y de la gente generosa, más posibilidad habrá de llegar a ser generosos nosotros mismos. Entre más hablemos de la oración y de las oraciones contestadas, más querremos orar. Entre más hablemos del evangelismo y de las almas salvadas, querremos evangelizar más. ¡Sin leña se apaga el fuego!

Puesto que yo deseo encontrarme con Dios tras el velo, estoy decidido a hablar de ello. Esto tendrá que ver con las oraciones contestadas y los planteamientos de experiencias subjetivas, que antes no habría mencionado en público. Ahora estoy convencido que entre más hable yo de estas experiencias, es más posible que las tenga.

El salmista escribió que Dios “habita entre las alabanzas de Israel” (Salmos 22:3). Entre más lo alabe-mos, más cabida le damos en nuestras vidas.

“¡Pum!, me sentí bien”

Hace un tiempo fui invitado por un grupo de misioneros a dar una conferencia en la parte central de Brasil. En el transcurso de las conferencias se enfermó un niño. Jim y Vanita Davis sus padres, han sido fieles misioneros por muchos años. Ellos le habían dado a su

hijo toda la medicina que pudieron encontrar, pero ya habían pasado varios días y él todavía seguía con mucha fiebre y tenía náuseas. Finalmente, ellos pidieron que los pastores oraran y que ungieran con aceite al niño. Su petición se basó en lo que entendían de Santiago 5:14:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

No todos los pastores entendían igual este pasaje de las Escrituras. Algunos de ellos consideraban que este versículo solamente se aplicaba a los del primer siglo del cristianismo. Otros rehusaron a hablar del asunto. Y otros no se sintieron a gusto por la forma en que se hizo o se llevó a la práctica la petición.

Sea como sea, al poco tiempo después de haberse orado por el pequeño Davis, ya se encontraba jugando afuera con sus amigos, sin náusea ni fiebre. Él le dijo a Ruth Sanders (en aquel tiempo una veterana con 35 años en el campo misionero): "Los hombres oraron por mí y, ¡pum!, me sentí bien".

No se pretende que éste sea un libro técnico de estudios exegéticos, sino que es un libro de experiencias personales. Usted no podría presentarse en la corte y "probar" que Dios sanó a este pequeño. Es posible que su enfermedad hubiera terminado de forma natural y el niño se hubiera sanado de cualquier forma.

Sin embargo, el niño sintió que fue Dios quien lo sanó y yo pienso lo mismo. Aun cuando no lo hubiera considerado así, no puedo ver el propósito real para tratar de convencer al niño de lo contrario.

Es más, quiero alimentar ese fuego que ayuda a mi fe. Así que en nuestra reunión de esa misma noche,

hice hincapié en lo sucedido al niño y enfoqué mi plática en lo que yo estaba seguro que había sido una respuesta a nuestra oración y, una experiencia que podríamos afirmar que fue *detrás del velo*. "Sin leña se apaga el fuego".

Bueyes y relojes

Deuteronomio 25:4 enseña: "No pondrás bozal al buey cuando trillare". Pablo cita este pasaje en 1 Corintios 9:9 e insiste que la razón real del porqué Dios inspiró esas palabras es porque esas palabras se refieren a la gente y no a los bueyes. Dios utilizó a los bueyes para enseñarnos un principio espiritual: que el obrero era digno de su salario.

Dios puede tomar cosas insignificantes y usarlas para enseñarnos verdades de significado e importancia eternos.

Este principio cobró vida en mí hace algunos años cuando llevé mi grupo de la escuela dominical a escalar. El grupo consistía de nueve jóvenes de entre diez a doce años de edad. Los jóvenes tenían mucha energía y por unos dos kilómetros tuve que correr para mantenerme junto a ellos. Cuando llegamos al arroyo, entre cada uno de ellos había una distancia de unos 20 a 30 metros. Subimos por el arroyo unos 400 metros para luego sentarnos a descansar y lanzar piedras al agua. Luego nos desplazamos por una pradera. Llegamos a un claro que conducía a través del bosque para llegar a unas vías del tren. Fue en este punto donde Scotty Helms dijo que había perdido su reloj. Yo estimo que ya habíamos avanzado cerca de tres kilómetros, tal vez un poco más. Habíamos pasado por distintos tipos de paisajes, desde pastizales hasta bosques. Durante la caminata no habíamos ido siempre en línea recta. Hasta era

difícil regresar exactamente sobre nuestros pasos, entonces mucho menos poder encontrar el reloj.

Así que, pregunté: "¿Cuáles creen ustedes que son nuestras posibilidades de encontrar el reloj?" Un jovencito contestó: "Una a cien". Es posible que él era un poco optimista.

El dilema se agravaba por el hecho de que algunos jóvenes debían regresar en 35 minutos a las instalaciones de la iglesia para su práctica de esgrima.

¿Son importantes para Dios los relojes? En realidad no lo sé, pero lo que sí sé es que le interesan los jovencitos. Aquí estaba la oportunidad para enseñarles algo tocante a la consecuencia eterna.

En primer lugar, tuve la oportunidad de enseñarles que debemos cuidar a los que enfrentan algún problema. Sólo una persona de nuestro grupo había perdido algo, pero todos debíamos preocuparnos con él de esa pérdida.

En segundo lugar, tuve la oportunidad de dirigir a estos jóvenes hacia Dios, quien es la solución final de todos los problemas que enfrentamos en nuestras vidas. Nos tomamos todos de las manos y formamos un círculo. Yo oré, diciendo: "Dios, tú sabes exactamente en qué lugar está el reloj y yo te pido que nos ayudes a encontrarlo". Como 25 minutos después, Ralph Wakely encontró el reloj, y mi hijo Paul hasta encontró el perno que se zafó del reloj causando que se cayera de la muñeca de Scotty.

Nuevamente junté a los jóvenes para orar en círculo. El reloj no era de gran precio. En el mercado se podía comprar uno por menos de diez dólares. Sin embargo, la lección que aprendimos era profundamente importante. Dios, quien cuenta los cabellos de nuestra cabeza y quien cuida de las aves, quiere que nuestras mentes y nuestros corazones sean los depósitos de su nuevo

pacto. Este era el tipo de fuego que él quería que siguiera encendido. Lo discutimos el día domingo en la clase bíblica. Lo prediqué desde el púlpito. Escribí sobre eso en el boletín informativo de la iglesia. ¡Sin leña o sin combustible los fuegos se apagan!

Las memorias de Alejandro Campbell

Cuando yo estaba en la universidad hace muchos años, estudié un libro titulado "Las Memorias de Alejandro Campbell", escrito por Robert Richardson. En ese libro leí de muchas experiencias del señor Campbell y que podrían describirse como importantes experiencias *detrás del velo*. No fueron experiencias que surgieron directamente del estudio de ciertos pasajes de las Escrituras, sino que fueron experiencias personales de las cuales la Biblia no da informe o instrucción directa. Por muchos años consideré estas historias como inconsistencias de la vida del señor Campbell, a quien yo consideraba cuidadoso estudiante de las Escrituras. Ahora siento que sus premoniciones y respuestas a sus oraciones no son para nada inconsistentes, y estoy resuelto a alimentar esta llama con la esperanza y la oración de que yo reciba guía y discernimiento similar.

Por ejemplo, en la página 99 del volumen 1 se encuentra esta extraordinaria historia. Sucedió el 7 de octubre de 1808. Los Campbell se encontraban a bordo del barco que los llevaría a los Estados Unidos. Después del culto familiar, Alejandro se adormeció y despertó alarmado. Le dijo a su mamá y a sus hermanas que estaba seguro que un gran peligro les vendría. Vívidamente vio, en un sueño, como el barco se estrellaba contra una piedra y el agua casi llenaba todo el barco. Él pensaba que estaba haciendo los esfuerzos máximos por salvar a su familia y asegurar el equipaje.

En consecuencia, le dijo a su familia lo siguiente:

Esta noche dormiré con la ropa puesta. Pondré mis zapatos cerca de mí y me levantaré a la menor señal de peligro; y les aconsejo que estén preparadas por cualquier emergencia.

Como a las diez de la noche, los vientos cambiaron de dirección hacia el sur y aumentó rápidamente a un severo ventarrón. En unos instantes todos los pasajeros se despertaron por un fuerte impacto, seguido del ruido de la madera rompiéndose y el agua entrando por la bodega principal del barco. Ante el temor de que el barco zozobrara dando la vuelta, los marineros cortaron los mástiles que ponían en peligro la embarcación. El capitán ordenó que se dispararan las señales anunciando el peligro, pero en medio de la violencia de la tormenta parecía imposible que fueran escuchados en la playa.

Fue esa noche que Alejandro Campbell, sentado en un pedazo de mástil, prometió dedicarse al ministerio cristiano. Pensó en las muchas lecciones aprendidas de las Escrituras y de su piadoso padre, pero algo más significativo del momento fue la lección que Dios comunica en ese preciso instante y lugar. No era un Dios sólo de la historia, sino el Dios vitalmente envuelto en el presente. En esta coyuntura, Richardson dice de Campbell:

Él era un creyente muy firme en las providencias especiales, y en esta ocasión quedó mucho más impresionado ya que en su pasado había extrañamente verificado varias veces sus presentimientos. En él, estos eran simples hechos que no pretendía explicar con principios naturales, sino que los consideraba indicaciones del atento cuidado e interés de Dios por su pueblo.

Parece que el señor Campbell también creyó en las experiencias *detrás del velo*, aunque no usó visiblemente tal terminología.

Otra experiencia extraordinaria, ocurrida el sábado 4 de septiembre de 1847, está registrada en la página 556 del volumen 2. Los Campbell habían estado viviendo en los Estados Unidos desde 1809, pero en 1847 Alejandro había regresado al viejo mundo, y en el mes de septiembre de ese año se encontraba en Glasgow, Escocia dando unas conferencias.

Por la noche del sábado 4 de septiembre, Campbell sintió una peculiar tristeza inexplicable. Esto era algo tan raro en su carácter que la compartió en el desayuno de la mañana siguiente. La biografía de Campbell registra este sentimiento con las siguientes palabras:

Sintió como si fuera inminente una gran calamidad, no pudo apartar su mente de su hogar cuyos pensamientos parecían urgirlo como nunca antes . . . Esta es una circunstancia singular porque en ese preciso momento en que él sintió tanta tristeza, en su hogar al otro lado del océano Atlántico acontecía algo en verdad triste. Ese preciso sábado se ahogó Wickliffe, su segundo y más apreciado hijo de tan sólo once años . . .

Necesitamos hacer notar que ninguna de estas dos premoniciones de Campbell está en conflicto con alguna enseñanza encontrada en las Escrituras. Ciertamente el diablo sí tiene poder para hacer señales y prodigios sobrenaturales, y debemos tener mucho cuidado de no ser engañados por el maligno. En 1 Tesalonicenses 5:19-22, las Escrituras enseñan:

No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.

La palabra griega utilizada para señalar "examinadlo todo" es la palabra que se usa para aquilatar o evaluar los metales. No debemos tornarnos irresponsables y crédulos, sino que se nos ordena escudriñar todas las cosas con la misma diligencia que el aquilataador separa y analiza las muestras del mineral.

Por lo visto, Campbell examinó estas experiencias y no las consideró como provenientes de Satanás. No sé cuanto ánimo le dieron . . . pero a mí me dan mucho ánimo. Por eso estoy animado en hablar de ellas.

Joe y Sandy Barker

Sandy Feathers Barker era parte del grupo de jóvenes en la iglesia de Kingsport, Tennessee cuando mi buen amigo Gordon Clymer fue pastor allí. Por eso su historia publicada en Guideposts de agosto de 1980 fue de gran interés para nosotros.

Joe y Sandy se fueron a vivir en el estado de Florida y en su tiempo libre se dedicaron al esparcimiento en un velero. En una ocasión encallaron en un banco de arena y arruinaron su estabilizador de casi un metro que servía de quilla. Sin el estabilizador no podían virar y fueron llevados de lado hacia alta mar.

Fue entonces cuando Joe tiró el ancla, pero su cable se rompió y esta desapareció. Ya sin ancla, trataron apresuradamente de arriar las velas, pero rompieron la parte que necesitarían para izar velas nuevamente. La única manera en que podían nuevamente izar las velas sería bajando el mástil y colocar la vela para luego tratar de levantarla. Esto requeriría de un mar en calma y sin viento alguno. Sin embargo, el mar no estaba en calma.

Joe, ya muy desesperado, intentó colocar los remos en su lugar e intentó remar. No tuvo éxito. Las altas olas y los fuertes vientos los lanzaban como palillo de

dientes en un torrente. Pronto oscureció y las olas negras los azotaban tan fuerte que tuvieron que amarrarse para no ser arrastrados de la cubierta.

La alborada del nuevo día no hizo nada por rescatarlos de su desesperación. En ese momento Sandy miró a su perrita y en sus ojos vio algo profundo y hermoso. Ella se preguntó por qué ella no había confiado en Dios como su mascota confiaba en ella. De alguna manera, ella tuvo la libertad de creer que Dios podía calmar los vientos y las olas como lo había hecho Jesucristo. Así fue como al rayar el sol, se tomaron de las manos y oraron. En unos cinco minutos, las grandes olas se convirtieron en agua pacífica, como una sábana extendida. Sandy escribió que la experiencia fue tan sorprendente que todavía no puede creerla.

El mar calmado les permitió hacer algunas reparaciones e izar velas nuevamente. De nuevo oraron: "Dios, estamos listos, por favor manda los vientos que nos lleven al este, a la playa". Como si la mano del Creador se estuviera moviendo sobre el mar, empezó a soplar un aire suave. El viento los llevaba exactamente a donde querían ir, sin necesidad de virar. Se desplazaron así por doce horas hasta que se quedaron dormidos por el enorme cansancio.

Cuando se despertaron, todo estaba en completa calma. Toda el agua potable se les había acabado. Totalmente vulnerables y sin esperanza, temían una tormenta. Sandy volvió a orar: "Oh, Dios: Nos has traído hasta aquí, ¿por qué nos has abandonado?" La respuesta no se hizo esperar. En el horizonte apareció un yate grande. Estaba guiado por un equipo electrónico de navegación más sofisticado, pero, se encontraba a casi 30 kilómetros fuera de su curso, en el lugar preciso para rescatar a Joe y a Sandy.

En pocas horas la tormenta llegó con toda su furia pero los Barkers ya estaban a salvo y aprendieron una lección de confianza que jamás olvidarán. No solamente no la olvidarían sino que estaban dispuestos a compartir su adoración de manera pública. ¡Alabado sea Dios! ¡Sin leña se apaga el fuego!

Falta de sabiduría

En cierta ocasión un predicador anciano y sabio preguntó a un grupo de estudiantes de la universidad que cuál era el primer requisito para que Dios otorgara sabiduría. Algunos dijeron "la fe" y otros dijeron "pedirla". Él les contestó que el primer requisito era la "falta de sabiduría".

Cada padre ha tenido la experiencia de tratar de comunicarle algo a sus hijos . . . sin lograrlo. En ocasiones ellos dicen: "Ya lo sé papá". En tanto que ellos se jacten de saber la respuesta, es sumamente difícil poder comunicarse con ellos. Solamente cuando ellos llegan hasta el fondo, por decirlo así, se les puede enseñar algo.

Enfoque usted toda su energía espiritual y mental en esta hermosa promesa de Dios:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Santiago 1:5-7

Hay cristianos que verdaderamente pueden afirmar: "Yo jamás he recibido sabiduría especial de parte de

Dios". Las Escrituras prometen que algunos no recibirán nada del Señor. Su arrogancia o su falta de fe les impide obtener la promesa y recibir bendición.

Yo espero mejores cosas de usted. El hecho mismo que usted ya ha avanzado en la lectura de este librito acerca de oraciones contestadas y de la providencia me indica su deseo de estar cerca de Dios y que está dispuesto para ser enseñado.

¡Así que . . . ADELANTE! Confiese su ignorancia y falta de sabiduría. Ore para saber con quién se debe casar . . . qué automóvil ha de comprar . . . cuál trabajo tomar . . . o cualquier otra carga que lo acongoja el día de hoy. Y, ¡ore CREYENDO! Dios lo sabe todo. Él tiene todas las respuestas. Él puede librar a los suyos de tentación y reservar a los injustos para ser castigados.

Cuando Dios conteste su oración . . . hágalo público. Que sus labios proclamen su alabanza. Dios bendecirá ricamente tal circunstancia ya que Dios "habita entre las alabanzas de Israel".

¡Y, sin leña se apaga el fuego!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 4

1. ¿Qué quiso decir Jesucristo con “. . . de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34)?
2. Recuerde algún hecho donde el chisme haya aumentado algo que era insignificante.
3. Observe cómo pudo haber ayudado el no hablar de tal circunstancia.
4. ¿Por qué algunas personas no se prestan para hablar de las respuestas a las oraciones?
5. ¿Cómo se puede ayudar a aquellas personas cuyas oraciones no son contestadas?
6. ¿Cuál es la diferencia entre sabiduría y conocimiento? Comparta un ejemplo cuando usted recibió sabiduría de parte de Dios.
7. ¿Qué o quién hace que los cristianos duden de Dios?
8. ¿Cómo es “el hombre de doble ánimo inconstante en todos sus caminos”?
9. ¡Piense en la sabiduría especial que usted necesita precisamente en este momento y pídala con fe a Dios para que la reciba!

CAPÍTULO CINCO

¡DINERO, DINERO Y MÁS DINERO!

... acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas ...

— Deuteronomio 8:18

Ha dejado usted caer una moneda en una calle muy transitada o en un salón lleno de gente? De una u otra manera, más arriba del fuerte ruido del tráfico o del bullicio de la gente en plena conversación, el tintineo de una moneda tiene una música especial para nuestros oídos. Si usted realmente quiere llamar la atención de alguien, inténtelo con una moneda. Entre más alta sea la denominación de la moneda, podremos escuchar mejor.

A este respecto, yo, en lo personal, creo que Dios a veces utiliza el dinero para llamar nuestra atención. A veces nos permite tener dinero para llamar nuestra atención; en ocasiones él nos quita el dinero para que le pongamos atención. Mi personal punto de vista tocante a Dios es que él quiere que le pongamos atención porque quiere comunicarnos algo. En el transcurso de la historia de la humanidad, él se ha dignado comunicarse con el hombre aun a través de echar

suertes o mediante otras formas. En ocasiones nos da una sacudida mediante el dinero para sacarnos de nuestra complacencia. Ciertamente esta es, al menos, una forma para atraer la atención de una persona común.

Con profundo agradecimiento a Dios, recuerdo un incidente de algo que me ocurrió en un ministerio hace muchos años. Una amiga muy cercana mía murió de cáncer y yo tuve el privilegio de dirigir su funeral. No recibí ningún honorario por mis servicios en el funeral, ni lo esperaba. Habíamos sido muy buenos amigos y casi nos sentíamos como de la misma familia. Yo me sentí honrado al poder ser de alguna ayuda.

Algunas semanas después, un domingo después del culto matutino, su esposo me dio algo cuando se despedía de mí. Era un cheque por 175 dólares. Él me mostró así su gratitud por mis viajes a Kansas City para visitar a su esposa. Mi reacción inicial fue devolverle el donativo. Pero cuando mi esposa y yo verificamos nuestras finanzas, me di cuenta que yo tenía una necesidad urgente de la cual no me había percatado. Debido a que mi esposa y yo habíamos estado girando cheques contra la misma cuenta pero desde distintas chequeras, para cuando todos los cheques emitidos fueran cobrados íbamos a necesitar 174.25 dólares.

En oración me tragué mi orgullo, y le di gracias a Jesucristo por suplir nuestra necesidad que ni siquiera me había percatado de ella. De broma, intenté regresar los 75 centavos que sobraron, pero fueron rechazados.

Esa experiencia tiende a poner impulsos a mis pasos y fe en mi corazón. Me ayuda a no preocuparme por mi pan diario y me reafirma hermosamente que Dios es capaz de suplir todas mis necesidades. Fue un contacto breve con lo sobrenatural que abrió mi

apetito por algo más . . . no algo más de dinero . . . sino algo más de Dios.

Harvey Bacus

Harvey Bacus es el director del departamento de misiones de una universidad cristiana en Joplin, Missouri. Él fue misionero antes de trabajar en la universidad y tiene un cofre lleno de historias de cómo funciona la providencia de Dios *detrás del velo*.

Por ejemplo, él dijo que un día un hermano muy generoso entró a su oficina con 2.000 dólares para darlo a misiones. Lo único que pidió fue que lo dejaran anónimo. Este hermano apenas había salido y caminado unos quince metros cuando entró Chris DeWelt con la urgente necesidad de 1.000 dólares. Chris había estado hablando por radio con unos misioneros de Chile. A Chris se le instruyó que el dinero debía estar en el banco cuando este cerrara sus operaciones del día y si era necesario que lo pidiera prestado. No fue necesario que Chris pidiera prestado el dinero ya que Dios sabía la necesidad y lo proveyó antes de que se le pidiera.

Una hora después de que Harvey recibió el dinero, llegó a su oficina otra petición urgente de 1.000 dólares, que era la cantidad que se necesitaba para ayudar a un misionero para que llegara a Taiwán. El viaje misionero no se pospuso. ¡Gracias, Señor Jesucristo! Dios ya había visto estas dos necesidades de 1.000 dólares cada una y proveyó enviando un miembro de su cuerpo espiritual para suplir tales necesidades. La razón por la cual ese hermano sabía que debía dar 2.000 dólares está *detrás del velo*, y usted tiene que encontrarse allí para poder entenderla.

A nuestro Dios le pertenece toda bestia del campo y hasta las vacas pastando en las colinas. Él no necesita

nuestro dinero para sobrevivir. Pero nosotros sí lo necesitamos a Dios desesperadamente. Él es tan rico que no lo podemos comprender y él nos anima a que le "pidamos" para poder recibir.

El Dr. Garland Bare

El Dr. Garland Bare nació en la frontera del Tíbet y Tailandia, de heroicos padres misioneros. Sus aventuras de fe llenarían muchos volúmenes sin agotar la forma de obrar de Dios en sus vidas. Así que permítame enfocarme tan sólo en unos cuantos incidentes *detrás del velo*.

Cuando Garland y su esposa hicieron planes para irse al campo misionero, hicieron la misma promesa solemne que Hudson Taylor y George Muller habían hecho muchos años antes. Decidieron que nunca le pedirían dinero ni apoyo económico a ninguna persona. Esto no era para contradecir los motivos de aquellos que sí lo hacen, sino que era la respuesta personal de sus corazones de sus propias convicciones a cómo Dios los guiaba.

A través de los años de trabajo misionero, Dios no ha fallado en suplir todas sus necesidades y hasta ha suplido más de lo que ellos siquiera imaginaron que haría.

Garland tenía 33 años cuando fue guiado por Dios para ser doctor. Él había pedido por años, sin éxito alguno, que un doctor fuera a su marginada área en la jungla, y finalmente pensó que Dios tal vez lo estaba dirigiendo a él para que él mismo fuera la respuesta a sus peticiones.

Existían por lo menos cuatro gigantescos obstáculos para que este sueño se hiciera realidad. En primer lugar, Garland Bare no era ciudadano tailandés. Solamente había 60 lugares disponibles en la escuela de medicina

y para cada lugar había 25 postulantes tailandeses muy bien preparados. En segundo lugar, el hermano Bare estaba casado. En aquella época en Tailandia no se le permitía a ninguna persona casada asistir a la universidad y, si el estudiante se casaba, automáticamente quedaba expulsado. En tercer lugar, ninguna persona mayor de 25 años podía entrar al programa y Garland ya tenía 33 años para entonces. Finalmente, el hermano Bare no tenía antecedentes de haber estudiado materias relacionadas con la medicina anteriormente, y ya habían pasado 13 años desde que no estudiaba.

No obstante, nuestro Dios es Dios de milagros que está especializado en lo imposible. Las Escrituras no sólo enseñan que él nos da el deseo de hacer algo para él, sino que hasta nos da la habilidad. Este es mi entendimiento de Filipenses 2:13: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Así que, cuando Dios le dio a Garland Bare el deseo de ser doctor, también le dio la capacidad. Ahora, él debía obrar en pos de su salvación con temor y temblor. El gobierno tailandés pasó por alto todos sus requisitos y aceptó inscribirlo en la escuela de medicina, si es que él terminaba todos sus estudios preliminares de medicina en tan sólo un año.

Garland Bare llegó a los Estados Unidos para recibir un año de enseñanza médica. Su clase de química fue completada de manera casi milagrosa y él estaba listo para inscribirse en el semestre siguiente teniendo tan sólo 15 dólares en su bolsillo. El problema era que la colegiatura requería un pago inicial de 50 dólares. No teniendo a dónde recurrir, debido a su compromiso previo, acudió a Dios en oración. Era martes y necesitaba los 50 dólares para el viernes.

En este momento, el hermano Bare sintió la fuerte

inclinación de dar parte de sus preciados 15 dólares. Otro estudiante misionero enfrentaba problemas financieros y planeaba abandonar sus estudios. Tan ilógico como suena, el hermano Bare puso 10 dólares en un sobre, junto con una nota de ánimo, y lo metió por debajo de la puerta del estudiante. Él regresó a su propio cuarto sintiendo que necesitaba un siquiatra.

Sin embargo, a la mañana siguiente fue al buzón y encontró un regalo de 20 dólares de un extraño. ¡Alabado sea Dios! Él había obtenido el doble de lo que había dado el día anterior y ya tenía 25 dólares de los 50 que necesitaba. Ya era miércoles y sólo le quedaban dos días.

El jueves llegó otro cheque en el correo. Ya hacía tiempo que Garland Bare había hecho cierto trabajo para la Sociedad Bíblica Americana y le enviaron un cheque por 50 dólares por sus servicios. Ahora habían sido contestadas sus oraciones y tenía ya el dinero por el cual había orado, hasta tenía de más.

Los que son guiados por el Espíritu, a veces hacen cosas que son ilógicas para los demás. En este punto, el hermano Bare dijo:

No me va a creer, pero ese día algo sucedió: una necesidad muy urgente de otro cristiano, y yo di esos 50 dólares a esa persona.

Sin embargo, con unas cuantas horas antes del límite de tiempo, le llegó otro cheque de un compañero misionero en Tailandia, por 150 dólares. Con el primer regalo el hermano Bare había recibido el doble, pero con este regalo recibió tres veces más.

Ahora bien, Garland Bare no estaba tratando de multiplicar o triplicar su dinero, sino que estaba tratando de seguir la dirección del Jesucristo que mora en nosotros. Él estaba *detrás del velo*, en un encuentro

personal con el Señor, y estaba siguiendo la guía de aquellos impulsos del Espíritu Santo.

Ciertamente, experiencias como ésta causarían que los más acérrimos escépticos se rasquen las cabezas y se maravillen.

En otra ocasión Garland y su esposa necesitaban urgentemente 1.500 baht (moneda tailandesa) que en ese entonces equivalía a 75 dólares. Oraron nuevamente, pero no hubo resultados. Finalmente, decidieron pedir prestado el dinero. A 16 kilómetros de su casa había un comerciante chino que antes les había hecho préstamos. Entonces el hermano Bare le escribió una nota al comerciante y puso el sobre en su librero para enviarlo a la mañana siguiente.

Sin embargo, muy temprano en la mañana el mismo comerciante se presentó en bicicleta. Estaba lloviendo. Dijo: "¿Necesitas 1.500 baht?" "Pero. . . ¡sí!", respondió el hermano Bare. "¿Cómo lo supiste?" El chino dijo: "Tuve un sentimiento muy fuerte, era casi como un sueño". Luego, le entregó los 1.500 baht y se alejó, diciendo: "¡Realmente sirves a un Dios muy poderoso!" La nota no se tuvo que mandar. Sí, servimos a un Dios muy poderoso. Constantemente nos está enseñando a "pedir" para que recibamos. Si nosotros que somos malos sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

David Corts

He aquí otra historia de un predicador y el dinero. Él se llama David Corts. David Corts fue ordenado ministro en septiembre de 1960. Él mismo ha dicho que no sentía deseos de ser predicador del evangelio. De mala gana asistió un año a un instituto bíblico, pero estaba resuelto a no ser predicador. Él tenía una

hermana que estaba casada con un predicador, un hermano mayor que era predicador, su otro hermano mayor también era predicador, y él estaba totalmente seguro que jamás sería predicador. Solamente por cierto sentido de respeto a sus padres fue al instituto, porque sabía que sus padres oraban por él para que fuera a estudiar a un instituto cristiano.

Luego de algunos meses de enseñanza bíblica empezó a ceder un poco. Sin embargo, todavía seguía evitando cualquier tipo de servicio cristiano o compromiso que lo atara al ministerio.

En esta coyuntura, recibió una carta de la escuela para hacerle saber que debía pagar su cuenta en la cafetería o no se le permitiría seguir estudiando. David provenía de una familia de siete hermanos, sin embargo, sabía que podía escribir a su casa pidiendo ayuda. Pero él sabía que la carta era muy buena excusa para salirse de la escuela.

David dijo que recibió la cuenta un viernes del mes de marzo y debía pagar al lunes siguiente. Él se arrodilló, y dejó la carta sobre su cama para que Dios la leyera. En este punto hizo un "trato" con el Señor. Echando una mirada retrospectiva, él sabía que no debía hacer ningún "trato" con el Señor, pero eso fue lo que hizo. Dijo:

Señor, si tú quieres que yo sea un predicador, entonces esto se solucionará; pero si no quieres que yo sea predicador, esto no se solucionará. ¡Así lo sabré y estaré seguro!

Cuando él se levantó de su oración, se sentía muy bien. Estaba seguro que la cuenta no se cubriría y él no tendría que ser predicador.

Sin embargo, en la correspondencia del sábado él encontró una carta de una señora llamada Ada Richman. Él ni siquiera podía recordar quién era Ada

I DINERO, DINERO Y MÁS DINERO!

Richman. Ella no era miembro de la iglesia a la que él iba y la había conocido una sola vez y por casualidad. La carta decía:

Apreciable David, toda la semana he estado pensando en tí y lo único que puedo pensar es que necesitas dinero.

En la carta había mucho más dinero del que David necesitaba para cubrir su cuenta. Ada Richman ya ha partido para estar con Jesús, pero David, quien sí entró al ministerio y, quien al momento en que escribo esto está pastoreando una de las iglesias cristianas más grandes de Norteamérica, le dijo a ella que en cada alma que él gane para Cristo, ella tiene una inversión.

Esta es otra hermosa experiencia *detrás del velo* que guió y ayudó la vida de un joven en el inicio de su compromiso para predicar el evangelio.

Janet Wilson

Janet Wilson, al dar su conferencia en la Convención de Mujeres en Joplin, Missouri, compartió una serie de historias inspiradas que reflejan su fiel compromiso con Cristo y las sorprendentes contestaciones a sus oraciones.

Muy pronto en su vida cristiana ella aprendió el poder de "llamar las cosas que no son, como si fuesen" (Romanos 4:17). Después de muchos frustrados intentos de ganar a su mamá para Cristo, ella la entregó a Jesucristo y empezó a alabarle por su salvación desde antes que esto llegara a ocurrir. Su mamá fue bautizada en Cristo tan sólo seis meses antes de que pasara a la eternidad. ¡Alabado sea el Señor!

Ya que una reciente respuesta a la oración tuvo que ver con el dinero, la incluimos aquí con la esperanza y

la oración de que le ayude y le inspire a usted que está rodeado de problemas financieros.

Janet trabajaba con su hijo que estaba iniciando una nueva obra en Townhead, Jamaica. Mucha gente se estaba entregando a Cristo, y la casa donde se congregaban resultaba insuficiente para albergar a todos. Así que compraron una carpa. Janet oró antes de contactar a sus amigos y gente que le ayudaba, para reunir los 3.000 dólares que se necesitaban para adquirir la carpa, pero se dio cuenta que necesitaba 9.000 para comprar el terreno.

Ellos habían asumido que podían rentar el terreno, pero se equivocaron. El terreno apropiado para lo que necesitaban y el área donde estaban le pertenecía a un señor llamado Gordon. Él quería 30.000 en moneda jamaicana, y no bajaba el costo o sólo les vendía una fracción.

De mala gana, Janet se puso nuevamente en contacto con sus amigos para pedirles más dinero. Ella disponía de tres meses para reunir el dinero pero falló. Basada en un tipo de cambio de 3,5 a 1, calculó que serían alrededor de 9.000 dólares americanos los que se necesitaban para tener los 30.000 en moneda jamaicana. Todo lo que ella pudo reunir fueron 6.000 dólares americanos.

Instruyendo a los creyentes a orar, Janet y Ed Thomas se fueron al banco creyendo que Dios no permitiría que las puertas del infierno prevalecieran sobre su iglesia. ¿Lo creería usted? Ese día el tipo de cambio no era 3,5 a 1, sino 5 a 1. Los 6.000 dólares que Dios les permitió reunir fue la cantidad necesaria el día de la compra del terreno.

Janet dijo que ella empezó a gritar de tanta alegría que se preguntaba si algunas mujeres en EEUU no la habían escuchado. Ella estaba *detrás del velo*; pero

llamaba a todos los demás a entrar y a gozar del panorama.

De harapos a riquezas

Una de las más raras "historias de la Cenicienta", con la que yo me he identificado tanto, es la de Sam y Katie Butcher. Ellos y yo hemos podido transmitirla por radio y la hemos puesto en videocasete.

La entrevista en videocasete se puede adquirir de Good News Production International en Joplin, Missouri.

En los primeros siete años de matrimonio, Sam y Katie vivieron en pobreza con mayúscula. No tuvieron dinero ni siquiera para comprarse un automóvil.

Tenían cinco hijos y en ocasiones no tuvieron otra cosa que comer más que avena. Katie me contó que en ocasiones tendían una sábana blanca sobre el piso y le rociaban avena para que los niños se la comieran, haciendo de cuenta que era maná que había descendido del cielo y de alguna manera quedaban satisfechos.

Sin embargo, en una ocasión ella dijo que ni siquiera tenían avena; no tenían nada. Se sentaron a la mesa y de todas maneras dieron gracias. Luego, salieron a caminar y entonaron alabanzas a Dios. Katie dijo que era un hermoso tiempo del año y los manzanos estaban floreciendo.

Cuando regresaron ya había comida sobre la mesa, un amigo de ellos que se estaba cambiando de casa sabía de la necesidad por la que ellos pasaban, y como no quería llevarse los alimentos de su refrigerador, se los trajo a ellos. Como no había nadie en casa, entró y dejó las cosas sobre la mesa.

De esta vil pobreza, Sam y Katie Butcher se convirtieron en multimillonarios en tan sólo tres años.

Son conocidos internacionalmente por su ministerio "Precious Moments" (Momentos Preciosos) que ellos fielmente creen fue un regalo de Dios. Sam afirma que las figuritas de Precious Moments son las que más se coleccionan en los Estados Unidos.

Es difícil entender su ministerio sin reconocer su creencia de una relación personal con Jesucristo y de la respuesta a la oración en nuestro tiempo y en nuestras vidas. Es típico, en su manera de vivir, el hecho de cómo se cambiaron a vivir a Carthage, Missouri, guiados por Dios.

Ellos sintieron que Dios les estaba indicando que se cambiaran de Michigan. Así que Sam escogió alquilar un coche para regresarse a su casa desde California, porque se encontraba allí en un viaje de negocios. Con frecuencia llamaba a su esposa desde donde se encontraba y oraban por el lugar en donde estuviera. Ella tenía un mapa grande pegado en la pared y colocaba un alfiler en el lugar por el cual estaban orando. Sam dijo que en Nuevo México se tuvo que regresar a un pueblito que apenas había pasado. Él estaba seguro que éste no era el lugar donde ellos debían vivir, pero se preguntaba por qué sintió él la gran necesidad de volver.

Reconoció una vieja misión indígena y pensó que tal vez Dios quería que les ayudara financieramente y les dejó un cheque. Una vez recorridas sus instalaciones, preguntó a su guía, cuánto costaría repararlas y se enteró que era la misma cantidad por la que él había hecho el cheque.

Cuando llegó a Joplin, se hospedó en un hotel y fue aquí donde sintió que este era el lugar a donde Dios quería que él y su familia se cambiaran. Visitó una oficina de compraventa de bienes raíces y les dibujó una casa que él vio con ojos de fe. Era una

casa vieja con un riachuelo y con una casa más pequeña abajo.

Sam llevaba puestos pantalones de mezclilla con un agujero en la rodilla. El primer vendedor de bienes raíces pensó que Sam debía estar algo loco. Sin embargo, un hombre más viejo reconoció la casa como una que estaba en el sur de Carthage. Ahora viven allí Sam y Katie como a dos kilómetros de donde vive mi hijo mayor. Ellos están ahora construyendo una capilla de Precious Moments para que toda la gente que pase por allí la visite. Estoy seguro que la visitarán los norteamericanos y es posible que venga gente de todo el mundo.

Raíz de todos los males

Las Escrituras enseñan que el amor al dinero es la raíz de todos los males. Aquellos que tienen sed de riquezas terrenales caen en tentaciones, trampas y codicia tonta y lastimera que llevan al hombre a la perdición y a la destrucción (1 Timoteo 6:9-10).

Toda aquella persona que sirve fielmente a Dios no se hace rica. Millones de fieles cristianos en los países bajo régimen comunista y no industrializados pueden testificar de ello. Dios puede manifestar su poder en su vida manteniéndolo pobre. Lo puede alimentar con carroña como lo hizo con Elías al enviarle ese tipo de aves que lo alimentarían. Usted podría quedar como la viuda pobre que siempre tenía que rascar el fondo de su olla pero siempre tenía lo necesario. Dios nos puede mostrar su presencia en la ausencia de dinero al igual que en la abundancia del mismo.

Sin embargo, al considerar usted sus finanzas sepa que es un área de tanto interés humano que Dios ha escogido manifestarse y preocuparse frecuentemente a través del dinero.

DETRÁS DEL VELO

Que usted entre con libertad al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo. Que Dios le revele tesoros que la polilla y el orín no corrompan y, que los ladrones no minan ni hurtan.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 5

1. Las Escrituras enseñan que los cristianos deben estar satisfechos con dos cosas. ¿Cuáles son? (1 Timoteo 6:8)
2. ¿Por qué en ocasiones no estamos felices sin las cosas que realmente no necesitamos?
3. ¿Qué tanto dinero necesita usted para ser rico?
4. Pablo pasó hambre y necesidad (1 Corintios 4:11). ¿Fue esto indicación de que le haya faltado fe?
5. Si alguien le diera a usted un millón de dólares, ¿qué haría con ese dinero?
6. ¿Cómo se compara esto con la forma en que usted se gastó sus ingresos del año pasado?
7. ¿Por qué algunos padres no les dan dinero ilimitado a sus hijos?
8. Cite algunas cosas que usted goza en Cristo que ni el orín ni la polilla corrompen y que los ladrones no minan ni pueden hurtar.
9. ¿Es malo pedirle dinero a Dios?
10. ¿Es malo que un cristiano sea millonario?

CAPÍTULO SEIS

PARA ESTA HORA

¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

— Ester 4:14

Elías

La Biblia contiene muchos milagros que tienen que ver con el tiempo. Los componentes de la historia, en sí mismos, carecen de algo milagroso. Sin embargo, es el tiempo el que fija en nuestras mentes estos eventos como experiencias *detrás del velo*. Por ejemplo, el hecho de que en Israel no lloviera por tres años y medio no es en sí mismo algo milagroso. Muchas naciones experimentan sequías prolongadas y severas. Sin embargo, el hecho de que la sequía inició y terminó cuando Elías dijo que sucedería nos permite detenernos a reflexionar seriamente (1 Reyes 17:1 – 18:46). Santiago 5:17-18 nos anima a orar recordando que Elías fue un ser humano sujeto a pasiones semejantes a las nuestras.

Ester

Los milagros que tienen que ver con el tiempo son particularmente evidentes en el libro de Ester. El

malvado Amán había ordenado la muerte de los judíos. Este terrible edicto debía cumplirse el día trece del mes duodécimo, que era el mes de Adar. Los judíos respondieron con oración y ayuno.

Como resultado de esas oraciones, un sinnúmero de acontecimientos inusitados empezaron a sucederse. Al tiempo preciso el rey no podía dormir. Por causa del insomnio mandó traer los libros de las memorias y crónicas y que las leyeran en su presencia. El pasaje que se escogió para leer fue el apropiado. Encontraron que Mardoqueo estuvo en el lugar correcto en el tiempo apropiado para escuchar el complot de Bigtán y Teres, dos guardias del rey, para matar al rey. Mardoqueo le salvó la vida al rey y, en tiempos normales, habría sido recompensado, pero en la perspectiva del tiempo de Dios, este no era el tiempo apropiado.

En retrospectión, vemos cómo Dios esperó hasta que fuera el tiempo propicio para el rey, el tiempo justo para Mardoqueo, el tiempo apropiado para Ester, el tiempo justo para los judíos y el tiempo impropio para Amán y el diablo. Toda esta historia la dirigió Dios mismo, como un reloj exacto, para salvar a los judíos y para llevar a Amán a su propia horca.

En medio de este conmovedor drama, Mardoqueo le hace una aguda pregunta a Ester: "¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?"

Ester simplemente se estuvo en el lugar correcto en el tiempo correcto. ¡Si ella fallaba en su responsabilidad, Dios habría concedido liberación de otra manera, pero ella no falló! Ella fue la reina en el tiempo exacto, hizo su petición al rey en el tiempo correcto, expuso al malvado Amán en el tiempo exacto y ninguno de estos instantes e incidentes fueron accidentales.

Jesucristo

Las Escrituras enseñan que Jesucristo nació en "el cumplimiento del tiempo" (Gálatas 4:4). Precisamente cuando el cuerpo de una mujer llegó a estar perfectamente preparado para el momento del nacimiento, el mundo también estuvo en su momento preciso para la llegada del Hijo de Dios. Tanto los individuos como los imperios fueron usados por Dios para crear el ambiente perfecto para el advenimiento del Mesías. La aparición de los ángeles, el decreto del César, el viaje a Belén, la visita de los magos, la huida a Egipto, la matanza de los niños y muchos otros eventos fueron entretejidos por nuestro omnipotente Dios en lo que constituye la historia más grande jamás contada. Cada participante se puso de pie y actuó como se esperaba, y, aunque pocos se dieron cuenta plenamente de la parte que jugaban en el destino de la raza humana.

Felipe

Cuando Felipe el evangelista dejó su próspero ministerio en Samaria para ir a un camino desértico entre Jerusalén y Gaza, todo parecía desafortunado e ilógico. Sin embargo, allí en el camino apareció en el tiempo correcto un eunuco de Etiopía, que era alto funcionario en aquel lugar. Él iba leyendo precisamente del profeta Isaías, y cuando Felipe se acercaba leía esa hermosa y profunda predicción sobre Jesucristo de que sería "llevado a la muerte como oveja . . ." ¡Qué conmovedor! El tiempo fue perfecto. Felipe, comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesucristo. Llegaron a cierta agua y Felipe bautizó al eunuco. El eunuco siguió gozoso su camino.

Espectador o participante

En este preciso momento me preocupa usted, lector, porque quizá tenga la idea equivocada de que estos milagros sobre el tiempo jamás le sucederían a usted. Por desgracia, la gran mayoría de la gente dentro del marco de la cristiandad tiene la mentalidad de espectadores. Nos detenemos a mirar los desfiles, vamos a ver los eventos atléticos, miramos los programas de televisión, vamos a escuchar al coro, miramos y escuchamos al predicador, y todo nuestro marco de referencia es desde la perspectiva de un simple espectador.

Un famoso entrenador de fútbol americano hizo comentarios sobre la ironía de 22 hombres en el campo de juego que tienen la desesperada necesidad de descansar y, 22.000 personas en las gradas que están en la desesperada necesidad de hacer ejercicio.

La urgencia de esta hora es que usted se haga un "hacedor" de la palabra y no tan sólo un "oidor". Las Escrituras enseñan que los que sólo son oidores de la palabra de Dios son culpables de engañarse a sí mismos. Es como mirarse en el espejo y olvidarse como es uno. Es vivir en un mundo soñado, sin la realidad.

Si usted pudiera tener una experiencia personal *detrás del velo*, transformaría su vida de una experiencia muerta con trabajos fatigosos a una conmovedora aventura con un poder siempre presente.

Andy Lay

Hace algunos años Andy Lay ministraba en una congregación en Joplin, Missouri. Atrapado en las políticas de las aseguradoras, se encontró endeudado con gastos médicos que él no podía pagar.

Al acercarse el vencimiento, y era completamente obvio que él tenía más deudas que dinero, empezó a culpar a Dios por ponerlo en esa situación. Con gran desesperación, se paseaba en la entrada del edificio de su iglesia. Él dirigió su vista hacia los cristales de la entrada en el preciso momento en que un pajarito se estrellaba con el vidrio y caía a la acera.

En ese preciso momento, Andy recordó el pasaje de las Escrituras que dice que ningún pájaro cae al suelo sin que Dios lo sepa. Así que, Jesucristo nos dice que no nos preocupemos, porque nosotros valemos más que las aves.

Profundamente avergonzado por su actitud, Andy se arrepintió de su rebelión en el momento en que se acercaba el cartero. En el correo le llegó una carta anónima con el dinero en efectivo que él necesitaba para cubrir todas sus deudas.

Andy observó en retrospectión que el tiempo de los sucesos narrados era el aspecto importante. Él estaba en el punto más desesperado de su vida cuando Dios sacrificó el pajarito para recordarle de su cuidado y, fue en el momento preciso de su arrepentimiento cuando Dios envió al cartero con el regalo anónimo que tan desesperadamente necesitaba.

¿No es estimulante considerar la posibilidad de que Dios permitió que el pajarito entrara en escena en el momento preciso? Todos los días de su vida pudieron haber sido dirigidos por Dios para que apareciera en la vida de un hombre en el momento preciso en que este hombre más necesitaba un encuentro con la Deidad.

Obviamente el dinero había sido enviado días antes. Sin embargo, nuevamente recordemos que tal idea fue sembrada en la mente de alguien en el momento preciso. El sobre fue cerrado y puesto en el

correo en el día preciso. El cartero llegó a la dirección precisa, con la cantidad precisa de dinero en el momento preciso.

Grande es el Señor y digno de ser alabado. ¡Su providencia fue reservada para esta hora!

Marjorie Holmes

La revista Guideposts tiene una sorprendente historia de Marjorie Holmes. El primero de enero de 1981 ella se encontraba meditando en los 47 años de felicidad en su matrimonio y la tristeza que ella sintió debido a la reciente muerte de su esposo. Ya había pasado bastante tiempo y ella pensaba en la posibilidad de volverse a casar, por lo que oraba: "Dios, por favor envíame a un hombre maravilloso que me pueda amar y a quien yo también ame". Ella tenía el valor para establecer los criterios del hombre por quien oraba. Lo primero que ella puso en la lista fue que fuera "un creyente, devoto, etc."

Esa misma noche y esencialmente al mismo tiempo, un médico de nombre George Schmieler se encontraba en su recámara profundamente desesperado. Él estaba solo y amargado. Su esposa de 48 años había muerto apenas. No tan sólo había sido su esposa, sino su secretaria, contadora y enfermera.

El Dr. Schmieler estaba frustrado, amargado y comenzó a culpar a Dios de todo ello. Exactamente en ese momento, del tocador de su esposa se cayó al piso la fotografía de él. No había viento . . . ningún relámpago . . . pero el ruido del cuadro al caer hizo que él se pusiera de rodillas y clamara a Dios que le ayudara.

Al levantar la cabeza, se encontró mirando la puerta del gabinete. Por primera vez se dio cuenta que el diseño de las puertas formaban una cruz. Impulsivamente fue al clóset donde encontró un libro

escrito por Marjorie Holmes, titulado *I've Got to Talk to Somebody, God* (Dios, tengo que hablar con alguien).

El hecho de que el Dr. George Schmieler y Marjorie Holmes fueron esposos, nos da algo en qué pensar. Marjorie siente que para el creyente no hay "coincidencias" sino incidentes que son obra de Dios. Ella y su futuro compañero no se conocían y vivían muy lejos el uno del otro y tuvieron que pasar muchos incidentes obrados por Dios para hacerlos esposos.

De hecho, ella no encontró su listado de los requisitos que tenía que reunir su futuro esposo sino hasta que estaban de luna de miel. Fue entonces cuando ambos compararon sus listados y se dieron cuenta que coincidían al pie de la letra. Entonces se dieron cuenta también de que Dios había dirigido todo su tiempo de cortejo.

¡Dios había arreglado ese matrimonio a su preciso tiempo!

Testimonios Personales

A través de los años he tenido innumerables experiencias con referencia al tiempo propicio que yo atribuyo al sorprendente poder de Dios.

En 1974, visité varias congregaciones para investigar y publicar un libro. Me acompañó Juan mi hijo mayor y Mike Pratt.

Cuando llegamos a San José, California, tenía yo en mente visitar a varias personas. Entre ellas, a mi viejo amigo Marvin Rickard, quien es el ministro de la iglesia de Los Gatos, a tan sólo unos cuantos kilómetros. Esta congregación ya había crecido a varios miles de miembros y hasta me dijeron que los propios miembros de esa iglesia tenían que hacer cita con él con semanas de anticipación.

Harold y Phyllis Lass nos recogieron en el aeropuerto y pasamos dos horas recordando nuestras experiencias juntos. A las 7:30 de la noche, fuimos a cenar y como no teníamos ningún restaurante en mente, terminamos en uno grande ubicado en la calle Primera Sur. Como el estacionamiento estaba prácticamente lleno, nos tuvimos que estacionar lejos de la entrada.

Cuando llegamos al toldo de la entrada, me agradó ver a Marvin Rickard quien había parado a dejar a su esposa unos tres metros de nosotros. Comimos juntos y disfrutamos de un gran compañerismo, que unos momentos antes ninguno de nosotros habría considerado posible.

Considere las inusitadas "coincidencias" en nuestro encuentro. Marvin no tenía ni idea que yo estaba en el área o que yo quería verlo. Él simplemente llevó a su esposa a comer esa noche. Dado que la bahía de California tiene millones de personas y miles de restaurantes, la estadística de que nos encontráramos por casualidad era remota, virtualmente inexistente. Si cualquiera de los dos hubiera llegado un minuto antes o después, habríamos comido en el mismo restaurante sin percatarnos de nuestra presencia. Sin embargo, el tiempo de Dios es perfecto.

O, considere usted la llamada telefónica que recibí de Gerald Marvel. El hermano Marvel predica en Vancouver, Washington. Lo que yo sé es que jamás habíamos platicado antes.

Gerald y yo estudiamos en la misma preparatoria y egresamos el mismo año. Sin embargo, era una escuela grande y no éramos buenos amigos. Yo había escuchado su nombre y él el mío, sin embargo, jamás habíamos platicado.

Pasado un tiempo después de nuestra graduación, él fue a una reunión familiar donde su tía le dijo que

Boyce Mouton se había casado con Betty Coppenger y que ahora Boyce era ministro.

Su respuesta inicial fue: "¡No! Has de estar equivocada". Sin embargo, su tía le aseguró que así era y que él debía llamarme. Él le prometió a ella que lo haría.

En vista de que ambos nos habíamos mudado a lugares distintos, él no tenía la menor idea de donde me encontraba, pero un día decidió hacer honor a su promesa e iba a hablarme por teléfono. Después de algunas llamadas de larga distancia, él encontró a mis padres, luego a mi esposa y luego habló conmigo como dos horas.

Luego nos visitó en la casa, de regreso a Washington por una reunión que había tenido en Texas.

Desde mi punto de vista muy personal, su llamada y visita no pudieron haberse dado en un tiempo más oportuno. Yo había estado deprimido y algo indeciso, y su ministerio fue más significativo de lo que lo pueden expresar las palabras.

El "resto de la historia", por así decirlo, era que su tía, a quién él había hecho esta promesa, ya había muerto desde hacía diez años cuando recordó su promesa y decidió llamarme.

Nuevamente, para mí esto es más que mera coincidencia. El tiempo de Dios es perfecto. La semilla había sido sembrada diez años antes de florecer y proveerme de fragancia en mi vida . . . pero lo hizo justo a tiempo.

Dejar de hacer nada

Bob Cox habla de la vieja costumbre de reunirse para "dejar de hacer algo" en Texas. Con frecuencia, un espíritu de arrepentimiento cae en la iglesia y se congregan para testificar de las cosas que quieren

dejar de hacer. Algunos dejarán de fumar, maldecir, tomar, etc.

Una anciana se acercó a la plataforma. Ella tenía la bendición de no tener ningún mal testimonio en la comunidad y nadie podía imaginar algo que ella debía dejar de hacer. Ella se puso de puntillas y miró hacia el púlpito para anunciar: "¡No he estado haciendo nada y voy a dejar de hacerlo!"

Tal vez ella habla por muchos de nosotros. No podemos regresar a reparar nuestro pasado y no podemos contar con el futuro.

He aquí, ahora el tiempo aceptable. Hoy es el día de salvación. ¡Cuando Dios le dé un impulso en su mente, es posible que lo esté llamando a hacer su voluntad para esta hora!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 6

1. Jesucristo sabía que Judas Iscariote lo traicionaría; también sabía en qué momento lo haría. ¿Quiere decir esto que Judas no tenía "libre albedrío" para tomar sus propias decisiones?
2. ¿Tenemos nosotros en la actualidad "libre albedrío" para hacer lo que queramos?
3. ¿Cómo puede Dios guiar a la gente que tiene libre albedrío?
4. ¿Cómo logra Satanás que la gente haga su voluntad?
5. ¿Cómo podemos afirmar si una idea procede de Dios o del diablo?
6. Si Dios quisiera que usted le enviara dinero a alguien hoy ¿qué haría él para que usted lo hiciera?
7. ¿Tuvo prisas Jesucristo alguna vez?
8. ¿Qué le habría pasado al pueblo de Dios si Ester hubiera fallado?
9. Si Dios quisiera que usted le llame por teléfono a alguien hoy ¿qué haría él para que usted lo haga?
10. ¿A quién asemejan las Escrituras a una persona que se mira en el espejo y luego se olvida cómo es su rostro (Santiago 1:22-25)?

CAPÍTULO SIETE

LLENO DEL ESPÍRITU

*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución;
antes bien sed llenos del Espíritu.*

— Efesios 5:18

Se dice que las personas borrachas están “bajo la influencia”. No se comportan de manera normal. Realmente no son “ellos mismos”. Actúan distinto, caminan distinto, hablan distinto. Están “bajo la influencia” de los espíritus de la botella.

No debemos embriagarnos con vino, sino que se nos ordena ser “llenos del Espíritu”. Bajo la influencia del Espíritu Santo, asumimos una nueva personalidad, ya no somos más “nosotros mismos”. Actuamos distinto, caminamos distinto, hablamos distinto. Estamos “bajo la influencia”, no de los espíritus de la embriaguez, sino del Espíritu Santo. O haciendo uso del vocabulario de las Escrituras, estamos “llenos del Espíritu”.

A estas alturas, debo resistir la tentación de ser teólogo y declarar mis propios puntos de vista de distintos pasajes de la Biblia. Temo que esto se convierta en un interminable remolino de disputa que pudiera hacer

que usted aparte su mirada de Jesucristo y le quite el gozo personal de entrar libremente en el lugar más santo de todos. *Detrás del velo* se encuentra ese lugar donde uno se "llena" del Espíritu que dota a las personas, como usted y yo, a hacer aún más de lo que podemos imaginar por medio de ese poder que opera en nosotros (Efesios 3:17-20).

En tanto que muchos en el mundo cristiano encuentran en el Espíritu Santo el principal tema para disputar y discusión, otros encuentran en el Espíritu Santo una gran fuente de poder y fortaleza.

W. Carl Ketcherside

W. Carl Ketcherside nació en gran pobreza dentro de una simple choza de minero el 10 de mayo de 1908.

Él fue un niño superdotado que cuando entró al primer grado de primaria, en dos semanas fue promovido a segundo, al tercero a mitad de año, y el año escolar lo terminó en cuarto grado. Por siete años su promedio de lecturas fue un libro diariamente.

Por más de 40 años, el hermano Ketcherside fue dirigente en uno de los más cerrados y faccionarios grupos de la cristiandad. Frecuentemente participó en debates públicos contra otros dirigentes cristianos. Ahora él describe su ministerio anterior como el más "fragmentador" en lugar del más "pacificador" o conciliador.

Sin embargo, en 1951 él sufrió un cambio dramático, mientras predicaba en Belfast, Irlanda del Norte. En esa parte tan dividida y conflictiva del mundo, él vio su divisiva e intolerante mentalidad en una nueva luz. Una noche él se arrodilló en el frío piso de una casa sin calefacción que servía de lugar de reunión. Afuera todo estaba cubierto de nieve. Por más de una hora peleó con

su propia conciencia, mientras que el persistente Jesucristo seguía tocando a la puerta de su corazón.

Una y otra vez vino a su mente la Escritura: "he aquí yo estoy a la puerta y llamo". Carl dijo que este era su pasaje favorito y siempre hablaba sobre él la última noche en todas sus campañas de evangelización. Finalmente reconoció que estas palabras no las dijo Jesucristo a un pecador extraño o ajeno, sino a los cristianos tibios.

En su desesperación, finalmente le abrió su corazón a Jesucristo en una manera nueva y viva. Carl testifica que Jesucristo hizo exactamente lo que prometió hacer. Se levantó siendo un nuevo hombre. Desde ese día hasta hoy, ha promovido la unidad y el amor en el cuerpo de Cristo.

Al tiempo que escribo, él ya tiene unos 70 años de edad y está iniciando una nueva obra entre los pobres de Saint Louis, Missouri.

Las Escrituras enseñan: "hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6:1).

Esto es precisamente lo que W. Carl Ketcherside está haciendo. Yo personalmente veo en él a un hombre "lleno del Espíritu", permitiendo que la personalidad de Jesucristo progresivamente domine su vida con poder y amor.

Jacob e Israel

Los estudiantes de las Escrituras reconocerán que tanto Jacob como Israel eran los nombres de la misma persona. Jacob es un nombre ofensivo que quiere decir "el que toma por el calcañar o el que suplanta". Se le puso ese nombre porque su mano agarrada al tobillo

de su hermano Esaú al momento del nacimiento de estos gemelos (Génesis 25:26). A lo largo de la primera parte de su vida, siempre estuvo pensando cómo hacer caer a su hermano y cómo manipular a los hombres tal como un luchador busca vencer a su oponente.

Cuán aptamente describe esto a muchos cristianos que siempre confían en sí mismos, en su arduo trabajo o en su capacidad. Eso manifiesta una forma de piedad, pero no tiene poder alguno.

Jacob tuvo que pasar por un proceso de limpieza en la tierra de Padan-aram. Labán su suegro, lo engañó y se burló de él y cambió su salario diez veces. Sin duda, esto fue parte del proceso de madurez que transformó a Jacob, que agarraba el tobillo, al Israel que, literalmente, quiere decir "Príncipe de Dios".

Su nuevo nombre le fue dado en Peniel, donde aprendió a tener poder con Dios. Ahora, en vez de tratar de manipular a los hombres, Jacob había aprendido a prevalecer con Dios, por lo que a partir de ese instante se le conoció como "Israel". El profeta Oseas hace referencia a este contraste, al escribir:

En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano,
y con su poder (de hombre joven) venció al ángel.

Oseas 12:3

Bob Moorehead

Bob Moorehead apenas había tenido una experiencia como esta en 1969, cuando se encontraba ministrando en Enid, Oklahoma. Su ministerio parecía ir muy bien, pero su vida estaba a punto de sufrir una crisis. No solamente estaba a punto de tirar la toalla en cuanto a la predicación sino aun su misma vida cristiana.

Él considera ahora que su ministerio había estado "en la carne" y, finalmente sus días laborales de 17

horas habían hecho estragos. Él estaba agotado, seco y disminuído.

Ya desesperado, buscó la realidad de Dios. Las palabras no le hacen justicia a la pugna traumática por la que pasa un hombre en su propio Peniel, pero Bob Moorehead testifica que él salió cambiado de esa experiencia. No escuchó ninguna voz, no vio visiones ni tampoco habló en otras lenguas, sino que él cree haber sido "lleno del Espíritu". Fue un punto de cambio en su ministerio y en su vida. Todo cambió: su matrimonio, su predicación, su relación con su esposa y sus hijos . . . él señala que su hambre de la palabra de Dios brincó de "0 a 1000".

Bob señala rápidamente que ya era salvo y en tal situación él era morada del Espíritu de Dios. Tal vez eso sea la diferencia. Antes, él tenía el Espíritu pero después, el Espíritu lo tenía a él.

Poco después de este cambiante encuentro con la Deidad, Bob se sintió guiado por Dios a dejar su congregación en Oklahoma y servir en una pequeña congregación en Kirkland, Washington. La iglesia en Washington solamente tenía como una décima parte del tamaño que la de Oklahoma. Naturalmente su sueldo también sería más bajo y el costo de la vida sería más alto. Muchos describen a Oklahoma como "el centro de los conservadores bíblicos" y el estado de Washington era más como una Babel de la carnalidad, comparativamente hablando.

Desde la perspectiva de Bob, es muy significativa la diferencia entre estos dos ministerios. Al estudiar los dos es como comparar a Jacob con Israel o a Ismael con Isaac. En el primer caso, Bob sintió que él se encontraba obrando "en la carne"; ahora él siente que está "en el Espíritu"

La pequeña iglesia en Kirkland, Washington ha

crecido de 70 u 80 a más de 3.000 asistentes. Ellos lograron prominencia nacional cuando en un solo día recibieron una ofrenda por más de 1.5 millones de dólares. Al tiempo que escribo esto, siguen creciendo y ahora se encuentran construyendo un edificio que costará más de \$7.000.000.

Esta iglesia patrocina una reunión anual llamada "Peniel". Ellos reconocen que el poder y crecimiento que ellos han experimentado no viene de los hombres, sino de Dios y, están ansiosos que otros también experimenten este poder.

Te vomitaré de mi boca

Juan Carlos Ortiz presenta un discernimiento muy interesante sobre Apocalipsis 3:16, que dice: "Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca".

Con su misteriosa habilidad del uso de ilustraciones simples para traer luz en las verdades profundas, él describe la delicia de morder un trozo de carne de res cocido a las brasas. Es delicioso sin descripción alguna, pero al ir bajando tal bocado por su garganta se inicia una discusión. Los jugos gástricos de su sistema quieren tomar ese bocado y destruirlo por completo. Quieren tomar ese bocado y lo quieren asimilar. Sin embargo, tal bocado no tiene la menor intención de perder su identidad. La lucha entre los dos tiende a provocarle un malestar al cuerpo. Al entablarse una lucha garrafal, la comida sin digerir tiene dos posibilidades: El cuerpo la asimilará o la vomitará.

El creyente que intenta mantener su identidad, sus planes o su futuro será vomitado.

Ser "lleno del Espíritu" tiene que ver con la crucifixión de uno mismo al grado de que Cristo lo es todo. Pablo lo expresa de manera muy hermosa:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 2:20

Este es tu cuarto

En muchas ocasiones he sido hospedado en otras casas. Normalmente, se me muestra "mi cuarto" por el tiempo de mi estadía. La cortesía demanda que yo respete el lugar privado de mis anfitriones. Por haber sido invitado a su casa, esto no me da derecho a investigar la recámara privada y registrar todo lo que hay allí.

Yo soy un huésped, mas no el amo. Yo hago lo que digo y respeto los límites que mis anfitriones me señalen.

Esta es la forma en que realmente invitamos a Jesucristo en nuestros corazones. Lo queremos como invitado, pero no queremos que él se meta en nuestras áreas personales o que arruine nuestros planes muy personales.

En ocasiones nuestra experiencia de ser "lleno del Espíritu" es gradual y progresiva. Comenzamos invitando a Jesucristo que pase a la sala. Luego, nos acostumbramos a él y lo pasamos al comedor o hasta el cuarto de los niños. Es posible que después lo pasemos a la cocina o al estudio donde guardamos los archivos financieros y, finalmente lo pasamos a nuestra recámara donde guardamos todas nuestras cosas privadas.

Cada vez que invitamos a Jesucristo a una nueva área de nuestra vida, el único remordimiento que nos queda es el hecho de no haberlo hecho antes. ¡Dios es bueno! ¡Aquellos que le confíen su vida no tan sólo descubrirán la vida, sino la vida en abundancia! ¡Él

necesita ser invitado a todas las áreas de nuestra vida, no solamente como invitado sino como Señor de todo!

. . . Sed llenos del Espíritu . . .

En este libro hemos mencionado mucho de lo subjetivo. Hemos intentado crear una atmósfera de sensibilidad y sumisión al Espíritu de Dios en cada lector.

Sin embargo, esta sección no será tan subjetiva. No puedo creer cómo un creyente sincero pueda pasar por alto o dejar de explicar este mandamiento bíblico

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”

Permítame ofrecerle algunas sugerencias que le pueden ayudar a obedecer este mandamiento bíblico.

En primer lugar, necesitamos estar vacíos si queremos ser llenos. Usted no puede llenar con agua un balde si ésta ya está llena de algo más. Parece que la llenura de Dios ocurre cuando todo lo demás o todos los demás han fallado y han dejado un vacío.

En segundo lugar, se nos dice que Dios da su Espíritu a aquellos que se lo piden (Lucas 11:13). El contexto de esta Escritura tiene que ver con un amigo que a media noche acude a otro y recibe lo que pide a pesar de su importunidad. Es obvio que nosotros así somos llenos del Espíritu Santo.

En tercer lugar, las Escrituras enseñan que Dios da su Espíritu a aquellos que le obedecen (Hechos 5:32). Es interesante cómo algunos quieren tener al Espíritu Santo, pero no tienen ningún deseo de obedecer a Dios. El “don del Espíritu Santo” se asocia, particularmente, con el mandato de recibir el bautismo en agua (Hechos 2:38).

En cuarto lugar, la conversión es instantánea, pero la transformación es un proceso. Lo primero, ocurre

inmediatamente; lo segundo, ocurre en forma gradual y durante toda la vida. Nuestras experiencias con Dios crecen más hermosas al tiempo que nuestro corazón crece. Ser lleno del Espíritu no es una sola experiencia que no se repita; es una relación progresiva que se profundiza y crece al ir madurando en Cristo.

Finalmente, aquellos que quieren ser llenos del Espíritu deben ponerse inmediatamente a estudiar con seriedad y ahínco la palabra de Dios. Ningún otro contacto que tengamos con el mundo espiritual tiene mejor fundamento que la Biblia misma. No hay mejor forma de comprender la voluntad de Dios o la mente del Espíritu que por el estudio de la Biblia.

Un Espíritu

Las Escrituras enseñan que "el que se une al Señor, un espíritu es con él" (1 Corintios 6:17).

Así como los esposos llegan a ser uno en la noche de bodas, el creyente llega a ser espiritualmente uno con Jesucristo en el proceso de la conversión. Pero los esposos pasan por muchos años de ajustes y desarrollo. La pareja que celebra sus bodas de oro se comunica con más profundidad y mejor entendimiento en este tiempo que en su juventud. Mucha de esta comunicación deja de ser "verbal". Así se comunica el Espíritu con los cristianos, sin palabras.

Una palabra que las Escrituras usan para describir nuestra relación con Jesucristo es "fruto". El fruto no tan sólo se ve externamente, sino que es la manifestación externa de nuestra naturaleza interna. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

De esta manera, cuando el Señor habita el templo de nuestros cuerpos terrenales, él nos transforma de las obras de la carne al fruto del Espíritu. No somos "conformados" por la presión externa, sino que somos

“transformados” internamente por Jesucristo.

En ocasiones es difícil y hasta resulta imposible para el cristiano decidir qué ideas vienen de su propia mente y qué ideas provienen del Espíritu morando en él.

Porque el que se une al Señor, un espíritu es con él ¡Llenémonos de él!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 7

Cuando fueron apartados siete varones para que sirvieran a las mesas, estos debían estar "llenos del Espíritu Santo" (Hechos 6)

1. ¿Cómo se dieron cuenta quiénes estaban "llenos del Espíritu Santo"?
2. ¿Cómo se puede identificar a aquellos que son "espirituales", según Gálatas 6:1?
3. ¿Qué tan seguido debe orar alguien por el Espíritu Santo (Lucas 11:13)?
4. Compare a aquellos que están "llenos con exceso de vino" con los que están "llenos del Espíritu" (Efesios 5:18).
5. Compare "obras" con "fruto" (Gálatas 5:19).
6. ¿Por qué mucha gente discute tanto en cuanto al Espíritu Santo?
7. Discuta la comunicación "no verbal" y considere cómo el Espíritu Santo se comunicaría con nosotros "sin palabras".

DETRÁS DEL VELO

8. ¿Qué es más importante, el estudio de la Biblia o la oración?

9. ¿Contradecirá una persona "llena del Espíritu Santo" la palabra de Dios escrita en la Biblia?

10. ¿Cómo nos puede ayudar el estudio bíblico a ser llenos del Espíritu?

CAPÍTULO OCHO

FORMA Y PODER

Habrá gente que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella . . .

— 2 Timoteo 3:5

A través de los años, la cristiandad ha acumulado muchas ideas y reglas que no se encuentran en la palabra de Dios. Algunas de estas tradiciones son inofensivas, y hasta hermosas. Otras, son tan erróneas que invalidan la palabra de Dios.

He aquí algunas tradiciones que para mí son inofensivas, pero que no tienen fundamento en la Biblia.

- La tradición enseña que había tres reyes magos pero la Biblia no lo afirma así. La Biblia enseña que los magos trajeron tres regalos, pero no dice cuántos magos había.
- La tradición enseña que los magos presentaron sus regalos cuando Jesucristo estaba en el pesebre, pero la Biblia no lo señala así. Para cuando los magos trajeron sus regalos, Jesucristo ya estaba en una casa (Mateo 2:11).

- La tradición enseña que los ángeles “cantaban” la noche en que Jesucristo nació. La Biblia no lo señala así. La Biblia señala que los ángeles alababan a Dios y decían “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lucas 2:13-14).
- Etcétera.

Estos ejemplos me parecen inofensivos. Nuestro entendimiento, o falta de entendimiento de estas historias, no altera ninguna doctrina relacionada con la salvación, que divida una iglesia o forme la base de cualquier denominación o credo.

Sin embargo, es necesario ser como los nobles de Berea que “escudriñaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). La ignorancia no es mejor que la verdad y la obscuridad no es mejor que la luz.

Una teología con modelo

Por muchos años acepté la idea de que había un “patrón o modelo divino” para la iglesia del Nuevo Testamento. Yo creía y enseñaba que la “iglesia verdadera” se podía distinguir por una forma externa de gobierno eclesiástico.

La Escritura que normalmente citaba para probar esta posición era Hebreos 8:5, que dice: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”. Esto es lo que siempre había yo escuchado. Esto es lo que yo creía. Pero, francamente, jamás había yo estudiado este asunto. Jamás había examinado y escudriñado este pasaje como debía haberlo hecho.

Bajo el escrutinio cuidadoso esta posición parecía desvanecerse como el vapor. Esa Escritura enseña que

a Moisés se le dio un modelo divino para que él construyera el tabernáculo, pero jamás enseña que a nosotros se nos dio un patrón divino para la iglesia. Existe una gran distancia entre una posición y la otra.

En un libro que escribí titulado, *Estos dos mandamientos*, trato el asunto tan minuciosamente que no se hace necesario repetirlo aquí (consulte las páginas 94-98 de ese libro). Después de haber estudiado cada ejemplo de cada palabra en griego traducida como "modelo o patrón" en las Escrituras del Nuevo Testamento, he concluido que en ninguna ocasión se refiere a la estructura gubernamental de la iglesia de nuestro Señor.

Pablo nos advirtió que en los últimos días los hombres se interesarían por una "apariencia" de piedad, pero negarían la "eficacia" de ella. Parece que él me hablaba a mí. Yo enseñé mucho en cuanto a una "apariencia", pero casi no dije nada en cuanto a la "eficacia o poder".

El poder en la iglesia del Nuevo Testamento

Con muy poca investigación, descubrí rápidamente que la Biblia tenía mucho más que decir en cuanto al poder de lo que yo supuse. He aquí algunos ejemplos:

- Jesucristo les dijo a sus apóstoles que esperaran para recibir poder (Hechos 1:4-8).
- Pedro insistió que los milagros eran obra del poder de Dios (Hechos 3:12).
- Los apóstoles testificaron de la resurrección con gran poder (Hechos 4:33).
- Esteban era un hombre lleno de gracia y de poder (Hechos 6:8).
- Jesucristo fue ungido con el Espíritu Santo y con poder (Hechos 10:38).

- Jesucristo fue declarado ser el Hijo de Dios con gran poder (Romanos 1:4).
- El evangelio es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16)
- Las palabras y la predicación de Pablo no fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con la demostración del Espíritu y de poder (1 Corintios 2:4).
- Pablo quería que la fe de los hombres no estuviera fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:5).
- Pablo quiso que los efesios tuvieran sus ojos abiertos a la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos (Efesios 1:19).
- El poder disponible para los creyentes es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Efesios 3:20).
- Pablo buscó apropiarse del poder de su resurrección (Filipenses 3:10).
- Pablo oró para que los colosenses fueran fortalecidos con todo poder conforme a la potencia de su gloria (Colosenses 1:11).
- El evangelio llegó a los tesalonicenses no solamente en palabras, sino también en poder (1 Tesalonicenses 1:5).
- La obra de Dios con los tesalonicenses era con toda obra de fe con su poder (2 Tesalonicenses 1:11).
- Pablo le escribió a Timoteo que Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder (2 Timoteo 1:7).

Esta es una simple muestra de lo que la Biblia dice en cuanto al poder. Dice mucho más en cuanto al poder de lo que señala en cuanto a la forma y, si vamos a seguir las Escrituras al pie de la letra, debemos hablar donde ellas hablan y a hablar de acuerdo a como las Escrituras hablan.

Un modelo sin poder

Hace algunos años fui invitado a dar una plática en una reunión de varios cientos de pastores, maestros y obreros cristianos. La mayoría de nosotros estábamos infectados con la idea de que había un modelo divino de formas externas para la iglesia y que esta consistía de ancianos, diáconos, etc. Y que cualquier iglesia que no se sujetara a este "modelo" era una iglesia falsa.

Para ilustrar lo que creo que es el error de esta posición, me acerqué a ellos con "doble intención". Empecé a hablarles del "pueblo de Dios del primer siglo". Nuestra mente predispuesta les llevó a creer que yo me refería a la "iglesia del Nuevo Testamento" y del "modelo divino" como en muchas ocasiones había sucedido antes.

Sin embargo, en vez de describirles la iglesia del Nuevo Testamento, empecé a describirles una sinagoga del primer siglo. Sin embargo, lo hice de tal forma que nadie pudo darse cuenta de la diferencia.

Yo señalé: el pueblo de Dios del primer siglo . . .

- Estaban separados de la idolatría y de los incrédulos.
- Eran extremadamente evangelistas.
- Bautizaron a sus convertidos solamente por inmersión.
- Se congregaban cada semana para estudiar las Escrituras.

- Sus reuniones eran presididas por ancianos que reunían los elevados requisitos de ese puesto.
- Sus asambleas o congregaciones también tenían diáconos que reunían los elevados requisitos del puesto.
- Ellos apoyaban la obra de Dios con sus diezmos y ofrendas.
- No permitieron que la mujer enseñara o usurpara la autoridad del hombre.
- Hicieron y pusieron gran hincapié en la oración.
- Etcétera.

El golpe de gracia lo apliqué de esta manera: ¡Y cuando alguien confesaba a Jesucristo, lo expulsaban de ese grupo! Juan 12:42 lo declara explícitamente: Muchos de los altos funcionarios de aquellos días creían en Jesucristo, pero no lo confesaban, porque de otra manera eran expulsados de las sinagogas.

Con el alto riesgo de preocuparlo a usted con muchos detalles técnicos, permítame comentar en detalle en cuanto a la sinagoga judía.

La palabra "sinagoga" es lingüísticamente similar a la palabra bíblica para iglesia. "Sun" en griego quiere decir juntos y "ago" quiere decir "traer". Así pues, sinagoga quiere decir "congregar o reunir" y se refiere a una reunión de personas. La palabra bíblica para iglesia es "ekkllesia". Proviene de "ek" que quiere decir "sacar" y "kaleo" que quiere decir "llamar". Las dos palabras se traducen como "asamblea" en las Escrituras.

Los judíos vivían separados de toda idolatría. Como raza, ellos jamás se inclinaron a imágenes labradas después de su cautiverio en Babilonia.

Los judíos eran personas muy evangelizadoras en

cuanto a su fe. Jesucristo dijo de ellos que recorrían mar y tierra para hacer un prosélito (Mateo 23:15). Había sinagogas casi por todo el mundo mediterráneo. El hecho de que Jesucristo señalara que sus prosélitos eran dos veces más hijos del infierno no les quita su fervor por evangelizar. En verdad que era gente muy evangelizadora.

Los judíos practicaron el bautismo de sus prosélitos y este bautismo era solamente por inmersión.

Los judíos sí se congregaban cada semana para estudiar las Escrituras. Sin embargo, se reunían el sábado o el séptimo día de la semana, mientras que los cristianos se congregaban el primer día de la semana (Hechos 20:7; 1 Corintios 16:1-2).

Los judíos sí tenían ancianos y diáconos en sus sinagogas y los requisitos que estas personas debían reunir son similares en gran manera a los ancianos y diáconos de la iglesia del Nuevo Testamento.

Los judíos sí pagaban sus diezmos y ofrendas y hasta hacían sonar la trompeta para publicar su generosidad.

No se permitía que las mujeres enseñaran en las sinagogas o que usurparan la autoridad de un hombre.

La comunidad judía hizo gran hincapié en la oración y algunos hasta se paraban en las esquinas a orar para ser vistos por los hombres.

Una comparación externa de la iglesia y la sinagoga revela sus muchas similitudes. Los primeros cristianos cumplieron casi todas estas cosas que comúnmente pertenecieron a la sinagoga.

Sin embargo, Jesucristo dijo que un intento por mezclar estos dos sería equivalente a poner vino nuevo en odres viejos o un remiendo nuevo en ropa vieja (Mateo 9:14-17). Los dos sistemas religiosos no eran compatibles.

La diferencia no era tanto algo externo, sino algo interno. Los cristianos poseían un poder que no estaba disponible a los judíos inconversos de las sinagogas.

Poder y amor

La noche de su traición, Jesucristo instruyó a sus discípulos:

Un mandamiento nuevo os doy; que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros.

Juan 13:34-35

Es significativo que cuando Jesucristo les enseñó esta lección a sus discípulos, ellos se encontraban discutiendo quién de ellos sería el más importante. Él hasta se ciñó una toalla y les lavó los pies. Sin embargo, después de tres años de enseñanza y capacitación, ellos todavía no tenían el poder para amarse unos a otros.

Por eso es que Jesucristo les dice que es necesario que él se vaya. En tanto que Jesucristo permaneciera en la carne, solamente podía estar en una sola parte a la vez. Si él se encontraba en Capernaum, no podía estar en Jerusalén o en otra parte. Sin embargo, al hacerse Espíritu podría estar en todo lugar al mismo tiempo.

Jesucristo prometió que jamás dejaría huérfanos a sus discípulos; él iría al Padre y regresaría como "confortador" o "ayudador". Ellos recibirían "poder" una vez que el Espíritu Santo viniera sobre ellos (Hechos 1:8).

La palabra que Jesucristo utilizó para describir al Espíritu Santo es "paraklesis", que literalmente significa alguien a quien se le llama para estar al lado de uno

para ayudarlo. "Para" quiere decir "al lado" y "kaleo" quiere decir "llamar".

Jesucristo, mediante su Espíritu, vendría a sus discípulos y les ayudaría proveyéndoles poder para vivir la vida cristiana.

La obra primordial del Espíritu no es algo externo sino interno. Nosotros no debemos ser "conformados" sino "transformados". El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, templanza, mansedumbre (Gálatas 5:22-23). El Espíritu Santo no nos presiona externamente, sino que nos transforma desde dentro.

Cuando nosotros "permanecemos" en Jesucristo nos abastecemos de su poder como una rama se alimenta del tronco. De la misma forma que el "fruto" es la expresión externa de la naturaleza interna, nosotros manifestamos una nueva naturaleza cuando permanecemos en Jesucristo. No son nuestros cultos de adoración a Dios los que convencen al mundo de que pertenecemos a Jesucristo sino la transformación de nuestra naturaleza interna.

Jesucristo dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros". Este es el milagro poderoso que el mundo espera ansioso.

Virtualmente, cada nación del mundo está destrozada por la disensión interna. Estamos divididos racial, social, política, económica y religiosamente. Pero el poder del Espíritu nos transforma para ser como Jesucristo. Su poder nos dota para poder orar por aquellos que nos maldicen y persiguen. Le rogamos a Dios que perdone a aquellos que con crueldad nos clavan las manos y los pies. Estamos dispuestos a sufrir nosotros mismos en vez de defraudar, desarmonizar y separar el precioso cuerpo de Jesucristo. ¡Nos conocen por nuestro amor!

Evangelismo

Cuando enfocamos la "forma", el evangelismo toma un sabor intelectual. Usted se tiene que arremangarse intelectualmente para convencer al escéptico de que usted tiene la "forma" correcta. Es algo parecido a un juego de ajedrez espiritual. Cuando el prospecto está en la posición correcta para el jaque mate, se tiene el cristiano adecuado.

Apenas ayer tuve una larga discusión con un nativo del sur de Asia. Él proviene de una parte montañosa donde las tribus existentes carecen de educación formal y son iletrados.

Nuestro juego espiritual de ajedrez carece de importancia para esa gente. A ellos les parece mejor ver un sermón que escucharlo. A ellos les parece mejor ver el poder del evangelio transformar a un adicto al opio que escuchar una discusión teológica del significado de alguna palabra griega. A ellos les parece mejor ver a un cantante liberado del poder demoníaco que escuchar una disertación técnica en cuanto al gobierno de la iglesia.

La iglesia en Etiopía llamada Mekane Yesus Lutheran Church creció de 100.000 a 500.000 miembros en tan sólo dos años. Se hizo un estudio minucioso para entender la causa de tal crecimiento eclesiástico sin precedentes.

C. Peter Wagner señala tal estudio en su excelente libro *On the Crest of the Wave* (*En la cresta de la ola*). Los investigadores señalaron:

Nosotros creímos que ellos respondían a nuestra correcta doctrina luterana en cuanto a la justificación por fe. Pero ahora sabemos que no fue nuestra doctrina la que los atrajo. Fue el poder directo de Dios en su vida diaria que hizo la diferencia.

Un vistazo al evangelismo mundial mostraría la misma verdad. Diariamente mueren 12.000 personas por hambruna y desnutrición. Las grandes masas del mundo son iletradas y carecen de educación. No están interesadas en pequeñeces espirituales o discusiones teológicas. Las multitudes de esas personas no las atrae un doctor en teología al discutir "por qué nuestra iglesia es la correcta". ¡No están interesados en la "aparición de piedad" sino en el "poder"!

Buena dicción

Un predicador que niega el poder de Dios hoy, con frecuencia recurrirá a su habilidad para hablar con el intento en mente de atraer una multitud. Los títulos de sermones "atrayentes" se mezclan con trucos promocionales que a veces se tornan raros y ridículos.

Pablo buscó distinguir su ministerio de los demás quienes "corrompían" la palabra de Dios (2 Corintios 2:17). La palabra griega que se traduce como "corrupto" es "kapeleuo" que se refiere a un revendedor al menudeo. Es tanto innecesario como inapropiado que un verdadero ministro del evangelio propague su composición como si fuera un revendedor. Los carnavales pueden ir y venir, pero las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia.

Reúna toda su energía tanto espiritual como mental en un solo lugar y considere nuevamente las palabras de Pablo a los corintios:

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue

con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

1 Corintios 2:1-5

Un ejemplo clásico de una persona que pregona lo tenemos en la generación anterior a la nuestra con "Death Valley Scotty" (Scotty del Valle de la Muerte).

Scotty era maestro de la promoción y la manipulación. En abril de 1902, él entró soberbiamente en la oficina de un banquero con dos pepitas de oro. Él dijo que las pepitas provenían de una mina localizada en Valle de la Muerte. Él afirmó que la mina se encontraba a "150 kilómetros al suroeste de Fenner". Se equivocó en 115 kilómetros. Sin embargo, durante los siguientes cuatro años ese banquero invirtió como 10.000 dólares en "la mina del Valle de la Muerte", pero jamás tuvo algo más que mostrar por su dinero que las dos pepitas de oro y mucha correspondencia.

Cuando Scotty ponía sus manos en un negocio, él "invertía" en él de forma inusitada. Por ejemplo, en 1905 depositó 4.000 dólares con la empresa de ferrocarriles Santa Fe para usar un tren especial desde California hasta Chicago. Los dos únicos pasajeros en el tren fueron Scotty y su perro cruzado. Él dijo haber pagado 1.000 dólares por el collar de su perro y que quería llevarlo de paseo. Naturalmente, se informó de ello a los periódicos; multitudes se aglomeraron en las vías del tren; los encabezados publicaron la historia y Scotty se convirtió en sensación nacional.

Un inversionista de mucho dinero construyó un castillo en el Valle de la Muerte y dejó que Scotty dijera que era suyo. Cuando se instaló el órgano en el castillo, se dijo que el órgano se tocaba para que

no se escuchara el ruido de los mineros trabajando aun debajo del castillo.

La fama de Scotty lo llevó a su propia ruina. Su distante esposa leyó de él en los periódicos. Ella no había recibido nada de él por años y lo demandó para obtener algo, asumiendo que él era muy rico. ¡Ella se equivocó! Todo era una chapucería. Él era un fraude. Había mucho humo, pero nada de fuego.

Todo lo que Scotty tenía para ofrecer era "su habilidad para hablar", pero sus comentarios no tenían ninguna substancia. Él podía atraer las multitudes, pero tenía que utilizar los medios de un charlatán para hacerlo.

Hoy, nosotros nos encontramos en medio de un avivamiento mundial, pero la substancia de ese avivamiento no es "la habilidad para hablar", como lo señalará el siguiente capítulo.

Dios no es solamente el gran Dios de ayer o un gran Dios del mañana, ¡Él es el gran Dios hoy!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 8

1. ¿Cómo le hizo Pablo para predicar con “poder” sin utilizar su “habilidad para convencer”?
2. ¿Utilizaría Pablo la misma táctica si se encontrara predicando en el siglo XX?
3. ¿Es erróneo que la iglesia compita para crecer? ¿Es necesario hacerlo?
4. ¿Es una competencia lo que Pablo señala de Macedonia y Acaya en 2 Corintios 9?
5. Algunos dicen: “Lo que usted usa para atraer a las personas al evangelio es lo que se necesitará para mantener su interés”. ¿Tienen razón?
6. ¿Seremos juzgados por Dios individualmente o en grupo? (Lea Apocalipsis 2:18-29)
7. ¿En qué era distinta la iglesia primitiva de la sinagoga judía?
8. ¿Cómo produce “fruto” el Espíritu Santo en nuestras vidas?
9. ¿Cómo podemos lograr “poder” en nuestro ministerio?
10. ¿Cómo nos ayudaría a hacer la obra de Dios este “poder”?

CAPÍTULO NUEVE

SEÑALES Y PRODIGIOS

... con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

— Romanos 15:19

En tan sólo diez años, el apóstol Pablo, “todo lo había llenado del evangelio” desde Jerusalén, sus alrededores hasta Ilírico. Por tanto, “no teniendo más campo en estas regiones” (v. 23), decidió pasar por Roma en su viaje a España.

El sorprendente crecimiento del evangelio se debió, en parte, a las técnicas apropiadas, por el arduo trabajo y también por las circunstancias religiosas, políticas y sociales que ayudaron a montar el escenario para el evangelismo. Sin embargo, no se puede negar que las “señales y prodigios” no hicieron ningún daño. De hecho, mientras Pablo reflexionaba en cuanto al crecimiento del evangelio, lo asoció “con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios”.

Un estudio del crecimiento de la iglesia en el siglo veinte pudiera igualmente revelar lo mismo.

El ejemplar con fecha 11 de julio de 1986 de *Christianity Today* (*Cristianismo Hoy*) contiene un fascinante artículo titulado "¿En qué parte del mundo crece la iglesia?" Un mapa señalado con distintos colores reflejando la tasa de crecimiento pone a la China, el Brasil, Guatemala, Costa Rica y otros países del tercer mundo en las categorías más altas.

Cuando los misioneros cristianos fueron expulsados de la China en 1949-50, solamente había como 1.000.000 de creyentes chinos. Ahora las cifras conservadoras afirman que hay entre 30-50 millones de creyentes chinos. Hasta afirman algunos que la cifra llega a los cien millones. Esto ha sucedido a pesar de que el derramamiento de sangre más grande de la historia ha ocurrido en China y, en particular, los cristianos fueron las víctimas en este holocausto. Parece que el sorprendente crecimiento del cristianismo en la China no se puede explicar sin el elemento de lo sobrenatural.

Christianity Today señala de una sanidad milagrosa en la provincia de Zhejiang y, luego añade:

La experiencia de los moradores de Zhejiang no es extraña. Las sanidades, los exorcismos y otras señales y prodigios sobrenaturales han acompañado el crecimiento sorprendente de la iglesia, no solamente en la China, sino en otras partes del mundo. De hecho, la iglesia crece alrededor del mundo de formas jamás vistas.

Leslie Lyall, en su libro *God Reigns in China* (*Dios Reina en China*), estima que en los tres años posteriores a 1980 hasta 27.000 personas se convirtieron diariamente en la China.

Donald McGavran fue misionero de una iglesia cristiana antes de fundar The Fuller School of World

Mission. Él fue citado en el libro *On the Crest of the Wave* (*En la cresta de la ola*) de Peter Wagner:

Yo no provengo de una iglesia que haga hincapié en la sanidad. De hecho, hemos criticado esa situación. La evidencia que encuentro de un país a otro y en América del Norte no me permite seguir sosteniendo lo mismo. Puedo decir que al meditar en ello, tampoco mi convicción bíblica me lo permite (p. 131).

Aquellos de nosotros que creemos que la Biblia es inspirada por Dios, a veces nos fastidia el hecho de que la gente rechace su mensaje simplemente por sus ideas preconcebidas y sus prejuicios. Sostenemos correctamente que para que alguien rechace los milagros de la Biblia tal persona debe de ser lo suficientemente honesta para que, por lo menos, considere la evidencia. Tal vez ha llegado el tiempo de que practiquemos lo que predicamos. ¿Por qué rechazar los relatos de los milagros modernos sin considerar primero la evidencia?

Nosotros, que somos los hijos de luz, no debemos temerle a la luz. Las Escrituras nos ordenan: "Examinadlo todo" (1 Tesalonicenses 5:21). La palabra griega que se traduce "examinar" se utiliza para la prueba de los metales. Debemos "examinar todo" y luego "retener lo bueno". Debemos "abstenernos de toda especie de mal."

En 1974, Peter Wagner impartió un estudio en el congreso en Lausana haciendo hincapié en la urgente necesidad de plantar nuevas congregaciones. Cuando él había terminado su estudio, un nigeriano lo abordó y le dio las gracias. Él afirmó que Dios lo había ayudado a iniciar 258 nuevas congregaciones en los últimos cinco años con un total de 34.000 creyentes. Tal cosecha de almas tan dramática no es extraña en

nuestra generación. Parece que estamos en medio de un avivamiento mundial, pero desafortunadamente, algunos de nosotros estamos dormidos mientras todo esto sucede.

En 1983, Regal Books publicó *On the Crest of the Wave*, escrito por Peter Wagner. En ese tiempo él indicó que diariamente había 78,000 nuevos creyentes (p. 19). Esta no era una cifra sacada de la manga, sino una conclusión basada en evidencia estadística.

Peter Wagner señala que hace 100 años ni siquiera existía una iglesia en Corea. Ahora hay 6,000 solamente en Seúl y diariamente inician seis iglesias en Corea del sur. Dentro de este país está la iglesia metodista más grande del mundo, la iglesia presbiteriana más grande del mundo y también la iglesia más grande que cualquier otra en el mundo.

Wagner fue misionero en Bolivia por dieciséis años. Durante todo ese tiempo él no vio ninguna señal o prodigio. Sin embargo, la evidencia que él ahora encuentra le hace recapacitar. Él señala:

¿Por qué los evangélicos norteamericanos no han creído realmente en el poder inmediato del Espíritu Santo en cuanto a señales y prodigios? Oh, la mayoría de nosotros lo creíamos intelectualmente porque leímos eso en la Biblia. Pero no participó, si es que lo hizo, ni en nuestra vida diaria ni en nuestras iglesias. Ahora pienso que buena parte del problema radica en la perversa influencia del humanismo en nuestra cultura norteamericana (p. 129).

Es muy posible que Wagner tenga razón. Muchos de nosotros hemos llegado a nociones preconcebidas por medio de la vía teológica. Hemos ya determinado nuestra forma de pensar y no podemos permitir que alguien nos confunda con los hechos.

La familia Morse

Yo he sido muy afortunado en conocer personalmente a la familia de J. Russell Morse. Ellos han sido misioneros en Asia desde 1921 y están dentro de los obreros cristianos más famosos del mundo. Tanto Selecciones del Reader's Digest como otras publicaciones los han dado a conocer tanto nacional como internacionalmente.

Un libro de Eugene Morse, *Exodus to a Hidden Valley (Éxodo a Un Valle Escondido)*, fue publicado por Reader's Digest y también fue condensado en su publicación de febrero de 1974.

En más de sesenta años en el campo misionero, esta familia ha visto docenas y hasta cientos de respuestas milagrosas a las oraciones. Permítame compartir tan sólo una. El hecho de que esta historia fue publicada por Reader's Digest le da credibilidad para algunas personas. Sabemos que esta historia popular no es inspirada en el sentido bíblico, pero sus editores tienen un registro sorprendente. Ellos investigaron el libro de los Morse durante un año antes de publicarlo.

La esencia del milagro radica en lo siguiente: Algunos miles de refugiados quedaron atrapados en el Valle Escondido, en lo alto del Himalaya. Al punto de la hambruna, se encontraron que su cosecha de arroz era invadida por una plaga de orugas.

Ellos no tenían insecticidas y no tenían a donde acudir sino a Dios. Ellos recogieron cubetas llenas de orugas. Dejaron libres sus gallinas en los sembradíos de arroz, intentaron todo lo que estuvo a su alcance, sin embargo, fallaron.

Finalmente reunieron a todos sus predicadores, maestros, ancianos, diáconos y demás dirigentes para determinar el curso de acción a tomar. Como Elías al

enfrentar a los sacerdotes de Baal, ellos decidieron retar a las orugas con el poder de Dios.

Junto con, por lo menos, una persona de cada familia afectada, ellos adoraron a Dios de sembradío en sembradío pidiendo ser librados.

En tres días la plaga se había ido. Ellos escucharon por la radio que una plaga igual había destruido miles de hectáreas de sembradíos en Burma y ningún insecticida surtía efecto contra esta plaga.

Ahora el lector minucioso se enfrenta con una decisión. ¿Consideramos que esta historia sea pura obra de la imaginación? ¿La consideramos una coincidencia? ¿La aceptamos como un milagro de Dios? El faraón experimentó una serie de milagros sin rendir su corazón a Dios. Seamos diligentes en no endurecer nuestros corazones como lo hizo faraón.

No todos son sensibles a las cosas espirituales. Por ejemplo, Zacarías, el papá de Juan el Bautista, habló con un ángel y permaneció incrédulo. En cambio, su esposa, al sentir al bebé moverse en su vientre fue llena del Espíritu Santo. También nosotros necesitamos ser sensibles a aquellas pequeñas cosas y sentimientos que tenemos.

Una cosa maravillosa que nosotros tenemos para discernir el poder de Dios es nuestra capacidad de razonar. En ocasiones tenemos tanta prisa que no nos detenemos a meditar en circunstancias raras. Por ejemplo, Balaam se enojó tanto con su asna que estuvo a punto de matarla. Fue entonces cuando Dios le abrió la boca a la asna y empezó a razonar con el profeta terco:

“¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo?” (Números 22:30)

Cuando Balaam se detuvo a reflexionar en lo raro que sucedía, Dios le abrió los ojos y él pudo ver al

ángel impidiéndole el paso con su espada desenvainada.

¿Qué cree usted que Dios tiene que hacer para que nosotros nos detengamos el tiempo suficiente para considerar algunas de las cosas raras que suceden a nuestro alrededor?

El Dr. Garland Bare

En varias ocasiones cito al Dr. Garland Bare en este libro. Su nombre es sinónimo de integridad para todos aquellos que lo conocen. Él ha vivido una vida de fe y puede contar historia tras historia durante horas en cuanto a las oraciones contestadas.

Entre las experiencias más sorprendentes del Dr. Bare, está una sanidad milagrosa que sucedió en Pua, Tailandia en 1973.

Un joven de nombre Ban Chong quería convertirse al cristianismo. Su padre era un brujo y no le permitía ser cristiano. Para que este joven no tuviera contacto con los misioneros, su papá lo mandó a cuidar vacas en las montañas durante un año. En las montañas este joven se enfermó de malaria y fue llevado al hospital donde ejercía el Dr. Bare.

Por cuarenta y ocho horas el Dr. Bare echó mano de todo medicamento a su alcance, pero no logró nada. Ban Chong empeoraba.

Finalmente, como último recurso, empezaron a aplicarle quinina en forma intravenosa. En este momento decisivo el paciente empezó a sangrar por su sistema digestivo y su vejiga. El caso se describía como "fiebre negra" al causar que la orina fuese negra.

Entonces el Dr. Bare procedió a hacerle una transfusión. En esas áreas tan remotas solamente se pudo encontrar a un donador de sangre. El donador solamente

pesaba 45 kilos. Sólo se obtuvo una unidad de sangre, que no sirvió para nada.

Ahora ya la presión sanguínea de Ban Chong era 80/20. (La presión sanguínea de un adulto joven y sano sería 120/70.) Se llamó a su familia y se le informó que Ban Chong estaba muriendo. Su papá, que era brujo, llegó junto con Jur Sha, el hermano de Ban Chong, quien era un anciano de una iglesia.

El papá preguntó al Dr. Bare: "¿Puede Dios sanar a mi hijo?"

El Dr. Bare contestó: "¡Dios lo puede todo!"

El papá contestó: "¿Garantizará su sanidad si él se convierte en cristiano?"

El Dr. Bare contestó: "¡No!"

El papá contestó: "Hace un año yo le prohibí a mi hijo ser cristiano, pero ahora no me opongo, si él así lo desea".

Ban Chong contestó: "Ya es demasiado tarde estoy muriendo".

El Dr. Bare contestó: "Le puedes entregar a Dios lo que te queda de vida".

Ban Chong contestó: "No puedo orar; traigo puestas las cuerdas contra los espíritus". (Nota editorial: Por la creencia común que los espíritus pueden entrar y salir del cuerpo de uno por las manos y los pies, las personas llevaban "cuerdas contra los espíritus" alrededor de sus muñecas y tobillos. Tal práctica supuestamente protegía de los espíritus, incluso del espíritu de la muerte.) Ahora ya la presión arterial de Ban Chong era de 50/0. Sus extremidades estaban frías y sus ojos estaban brillantes. El Dr. Bare pidió tijeras y quitó las cuerdas espiritistas.

Ban Chong dijo: "Dios, me estoy muriendo. ¡Si todavía es posible, sálvame!"

Fue en este preciso momento en que, según el Dr.

Bare, Ban Chong recuperó su color y su sumido estómago regresó a su normalidad. El Dr. Bare pidió a la enfermera que le tomara la presión arterial a Ban Chong y ella dijo que era de 120/70. Su pulso era de 80 y se mantenía estable. Ya no tenía fiebre ni ningún otro síntoma de malaria.

Debido a que era viernes por la noche, Ban Chong permaneció en el hospital hasta la mañana siguiente cuando se le dio de alta como un hombre bueno y sano. El domingo fue bautizado en Cristo, junto con su padre y los demás miembros de su familia.

El Dr. Bare señala que la ironía más interesante de todo esto fue que la incrédula enfermera fue quien registró este milagro en el hospital. La enfermera no tan sólo era una incrédula, sino que hasta abiertamente se oponía al evangelio. Sin embargo, cuando testificó de este evento, ya no se opuso más al cristianismo, pero no entregó su corazón a Jesucristo.

Yo, en lo personal, sí creo en esta historia. Creo que todos aquellos que conocen al Dr. Garland Bare también la creerán. Si usted se resiste a creer esta historia, por lo menos verifique porqué usted no la cree. ¿Es falta de evidencia lo que a usted lo lleva a ser incrédulo? ¿O acaso es su razonamiento humanístico en cuanto a Dios? Es seguro que la mente pensante concluirá que para Dios todas las cosas son posibles.

Brasil

La revista *Christianity Today* señala que Brasil se encuentra entre los países en los que el cristianismo crece a pasos agigantados. Hace años tuve el privilegio de participar en una conferencia misionera en ese lugar.

Una vez que terminó la conferencia, Gerry Laxen y yo pasamos varios días visitando a algunos misioneros

en ese país. Antes de regresar a los Estados Unidos de Norteamérica, pasamos un día en Sao Paulo.

Mi interés en visitar esta hermosa ciudad fue para ver a un grupo de creyentes fervientes en la oración. David Sanders me contó de ellos. En ese tiempo él era un veterano en el campo misionero, con 35 años de experiencia. Él fue llamado a Sao Paulo para bautizar a un grupo de 37 nuevos creyentes. Él no sabía cómo se habían convertido estas personas, lo que sí sabía era que entre ellos había una mujer que oraba mucho. Ella no tenía ninguna preparación teológica, pero tenía tantas oraciones contestadas que la gente se convertía a Jesucristo.

Cuando nosotros llegamos me alegró saber que esa misma noche se llevaría a cabo una reunión de oración en su casa. Era una casa grande en la parte hermosa de la ciudad. Dado que los pastores exageran cuando cuentan a los asistentes, yo conté las sillas antes de que alguien llegara. Había 96 sillas.

Cuando la reunión dio inicio noté que todas las sillas estaban ocupadas y algunos padres tenían niños en sus piernas. También había gente de pie y gente escuchando desde fuera de la casa. Más de cien personas estaban presentes.

K. O. Backstrand acostumbraba a decir, con cierto sarcasmo, que para que la gente en la iglesia pusiera atención era necesario pedir testimonios. En algunas iglesias, cuando usted pide eso, todo se torna un silencio tan abrumador que usted puede escuchar caer un alfiler. En Sao Paulo no sucedía así.

Después de entonar algunos estribillos (coros) y alabanzas espirituales, los convertidos sonrientes y alegres empezaron a compartir sus testimonios. El hermano Sanders fue mi intérprete. Un hombre dijo que él tenía leucemia hasta que acudió a la hermana

Fonseca. Fue sanado. Una mujer se puso de pie y señaló que ella era divorciada pero que su ex esposo no le había dado nada de ayuda hasta que acudió con la hermana Fonseca y oraron. Tres días después empezó a llegarle la ayuda. Los testimonios continuaron por más de una hora. Yo fui invitado a compartir algunas palabras con ellos. Luego tuvieron una clase bíblica y oración. No fue sino hasta las 11:00 de la noche que algunas personas empezaron a irse a sus casas.

La hermana Fonseca había estado metida en el ocultismo por quince años. Algunos de los convertidos también habían participado en tales sesiones. Sin embargo, ellos experimentaban que Jesucristo tenía más poder del que ellos jamás experimentaron en sus sesiones. Cuando yo estuve entre ellos, los miembros eran ya 400. Ni siquiera tenían un lugar de reunión o un pastor.

Esto me recordó de lo que le aconteció a Pablo en Éfeso, cuando miles aceptaron a Jesucristo procedentes del ocultismo. Las Escrituras lo señalan de la siguiente manera.

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

Hechos 19:18-20

Ángeles y demonios

Vivimos en una época en que miles de norteamericanos están fascinados con el ocultismo. Existen libros

sobre este tema que se tornan "best sellers" y las bibliotecas tienen listas de espera para que la gente lea estos libros.

Los predicadores del evangelio creen en un diablo real y tienen sombrías reservaciones en cuanto a la gente que se somete a su esfera de influencia y poder.

Yo he platicado con una considerable cantidad de misioneros que dice haber experimentado el poder de demonios manifestado en el campo misionero. Pasan cosas que rebasan el mundo de lo natural y entran en lo sobrenatural.

Sin embargo, ¿no es extraño que estamos más prestos a creer en un Satanás sobrenatural que en un Dios sobrenatural? Nos apartamos de todo material del ocultismo porque tememos su poder. Sin embargo, a veces nos rehusamos a creer en la realidad de la existencia de ángeles o en el poder milagroso de la oración.

Declaremos categóricamente: "mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

Si el diablo tiene poder para obrar lo sobrenatural en nuestros días y época, entonces Dios tiene mucho más poder.

Muchos padres en Norteamérica mandan a sus hijos a escuelas cristianas o les enseñan en sus hogares, porque ellos temen la influencia persuasiva del humanismo. En ocasiones tiñe, matiza y moldea nuestra forma de pensar en una forma muy sutil. Toda iglesia cree en la oración, pero no todas creen en las respuestas a la oración. Tal vez la influencia persuasiva del humanismo nos ha afectado más de lo que estamos dispuestos a admitir. En muchos lugares resulta ortodoxo y se espera que se ore por los enfermos pero si estos empiezan a sanar, usted puede estar en graves problemas.

Ningún gran milagro

Casi todos los cristianos creen en el poder milagroso de Jesucristo. Tal vez no nos sintamos a gusto con el poder milagroso hoy día, pero es cierto que se manifestó hace 2,000 años cuando Jesucristo anduvo sobre esta tierra.

Sin embargo, resulta interesante saber que hubo lugares donde ni Jesucristo pudo hacer grandes milagros.

Tan increíble como parezca, esto sucedió en su propio lugar de origen, Nazaret. La gente que allí vivía estaba más familiarizada con la vida de Jesucristo que con su persona. Cuando él se ponía de pie para hablar, ellos lo identificaban como el carpintero que había estado viviendo entre ellos por 30 años. Sabían que su mamá era María y que sus hermanos eran Jacobo, José, Simón y Judas. Ellos sabían que sus hermanas todavía vivían entre ellos (Mateo 13:55-56).

Estaban tan familiarizados con el velo que éste les impedía a que ellos se pusieran *detrás del velo*.

Por eso es que las Escrituras enseñan: "Y NO HIZO ALLÍ MUCHOS MILAGROS". Es cierto que él puso sus manos sobre algunas personas para sanarlas, pero su gran poder con que obró muchos milagros en otras partes no se dejó ver en Nazaret. Su incredulidad y pesimismo apagaron la llama de su poder milagroso.

¡Hasta el mismo Jesucristo no hizo muchos milagros en Nazaret!

¿Qué sucede con usted en su propio pueblo? ¿Qué sucede con usted en su propia congregación?

Las Escrituras nos animan a que entremos libremente al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo. Debemos entrar por ese camino nuevo y vivo que él nos abrió, a través del velo, es decir, su cuerpo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 9

1. ¿Por qué algunas personas niegan que los milagros registrados en la Biblia sean ciertos?
2. ¿Qué se puede hacer para que tal gente considere la evidencia para creer lo que la Biblia dice?
3. ¿Por qué algunas personas no creen que haya milagros en la actualidad?
4. ¿Qué se puede hacer para lograr que esa gente considere la evidencia hoy?
5. ¿Qué papel jugaron los “prodigios y señales” en los esfuerzos evangelizadores de Pablo?
6. En su opinión, ¿realmente existe una ola de evangelismo alrededor del mundo o alguien está inventando todas estas historias?
7. Discuta la situación en Nazaret que imposibilitó que Jesucristo pudiese hacer obras poderosas allí.
8. ¿Por qué cree usted que haya tanto interés en el ocultismo en nuestros días?
9. ¿Cómo podemos demostrar que Dios es más poderoso que Satanás?
10. Si Dios obrara un milagro en su vida, ¿quién objetaría?

CAPÍTULO DIEZ

SEGAR LO QUE VOSOTROS NO LABRASTEIS

Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis . . .

— Juan 4:38

Como seres humanos nos inclinamos a considerar las cosas desde un punto de vista muy humano. Desde un punto de vista humano, si “suena como verdadero . . . probablemente lo es”. Desde el punto de vista humano, usted “obtiene aquello por lo que paga”. Desde el punto de vista humano, usted “siega lo que siembra”.

Sin embargo, Jesucristo trató de darle a sus discípulos algo distinto de aquello que ellos querían, desde el punto de vista humano. Cuando “nacemos de nuevo” ya no percibimos las cosas como antes. Los nacidos de arriba son ciudadanos de un reino celestial con percepciones dentro del mundo espiritual, no disponible para aquellos que únicamente han nacido de la carne.

Jesucristo envió a sus discípulos a cosechar donde no habían sembrado. Alguien había hecho el trabajo, pero ellos cosecharon.

Para entrenarlos, él los envió:

Sin oro

Sin plata

Sin cobre

Sin alforja (cartera)

Sin túnica extra

Sin calzado extra

Sin bordón (Mateo 10:9-10)

Cuando retornaron se dieron cuenta que Dios era fiel. Todo lo que necesitaron fue provisto por gracia.

La Biblia tiene muchos ejemplos de este principio espiritual.

Felipe iba en el camino entre Jerusalén y Gaza, por allí también iba el etíope eunuco. En el momento en que iban casi juntos, el etíope leía el capítulo 53 de Isaías. Este hombre estaba listo para convertirse al cristianismo, pero Felipe no tuvo nada que hacer en prepararlo, solamente tenía que cosechar. Fue bautizado y siguió gozoso su camino (Hechos 8:26-40).

Cuando Pedro llegó a casa de Cornelio toda la familia esperaba la oportunidad de ser cristiana. Alguien había hecho el trabajo y Pedro únicamente cosechó (Hechos 10).

Cuando a Ananías se le indicó predicarle a Saulo de Tarso no quería hacerlo. Dijo:

... Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

Hechos 9:13-14

Ananías no tenía de qué preocuparse. Dios ya había preparado el corazón de Saulo. Saulo hasta había recibido ya la visión de que un hombre llamado

Ananías le imponía las manos para que recobrará su vista. Ananías cosechaba donde no había labrado.

Hasta el propio Saulo llegaría a beneficiarse de este principio. Lo conocemos mejor, no como Saulo de Tarso, sino como el apóstol Pablo. Cuando Pablo empezó a testificar de su Señor, en cada situación encontró el personal y los recursos que necesitaba para tener éxito.

- Timoteo estaba a disposición de Pablo mediante profecías hechas acerca de él (1 Timoteo 1:18; Hechos 16:1).
- Dios lo dirigió a Troas donde encontró al amado doctor Lucas (Hechos 16:8-16).
- Dios le dio una visión de noche acerca de un hombre macedonio pidiendo ayuda (Hechos 16:9).
- Dios envió un terremoto para que el carcelero de Filipos se convirtiera (Hechos 16:19-40).

Pablo mismo testificaría: "no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios" (2 Corintios 3:5).

Pablo no confió en palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder (1 Corintios 2:4).

La eternidad en sus corazones

Uno de los libros más interesantes y excelentes que en años recientes he leído es *La eternidad en sus corazones*, escrito por Don Richardson. Richardson se volvió famoso mundialmente cuando su libro *El hijo de paz* fue condensado por *Reader's Digest*. El también escribió *Los señores de la tierra*. También es muy famoso por su obra antropológica y de lingüística del pueblo Sawi en Irian Jaya.

“La eternidad en sus corazones” es una frase que se encuentra en Eclesiastés 3:11, indicando que Dios ha puesto la eternidad en el corazón del hombre. Richardson relata más de 25 anécdotas casi increíbles, pero verdaderas, de pueblos en el mundo que esperan ansiosos que alguien les hable del único Dios verdadero.

Cuando el canadiense Albert Brant y su colega Glen Cain fueron a Etiopía en 1948, su obra misionera tuvo mucho éxito. La razón fue que Warrasa Wange, procedente de la familia real de la tribu Gedeo, había tenido una visión. En su visión miró a dos hombres blancos construir chozas endebles bajo el sicómoro grande cerca de su casa en Dilla. Más tarde construyeron estructuras con techos brillantes. Estas construcciones cubrieron toda la ladera de la colina. Lo único que conocía eran las chozas con techos de zacate. En su visión, Wange recibió la indicación de que estos hombres le traían un mensaje del único Dios verdadero. Cuando estos misioneros de piel blanca armaron y erigieron su tienda de campaña bajo el gran sicómoro cerca de Dilla, ellos tomarían parte de la más placentera sorpresa. Cosecharían donde no habían labrado.

Cuando William Marcus Young salió de un pozo que estaba cavando y platicó con los representantes de la tribu Wa de Asia, también él tomó parte en una sorpresa placentera.

Estos hombres de la tribu Wa fueron enviados por su líder Pu Chan a buscar a un hombre blanco que tenía un libro de parte de Dios. Estos hombres habían ensillado y dejado libre previamente a un caballo que, según su creencia, los llevaría al hombre que buscaban. Ellos siguieron este caballo por 260 kilómetros en las montañas hasta la ciudad de Kentung. Fue allí

donde el caballo se detuvo, frente al pozo que cavaba William Marcus Young.

Su nieta Nelda Widlund, le contó a Richardson que los mensajeros de la tribu Wa preguntaron: "¿Has traído el libro de Dios?" Cuando Young lo afirmó, ellos se emocionaron tanto que se postraron a sus pies y le indicaron: "El caballo está ensillado especialmente para usted. Toda nuestra gente espera. ¡Trae el libro! ¡Debemos partir inmediatamente!" (p. 103).

¡Muchas experiencias como estas se repiten por todo el mundo!

El Dr. Garland Bare, Tailandia

Dado que el Dr. Bare conoce muy bien a la familia Young y dado que laboró para Cristo en la misma área por muchos años, me tomo la libertad de citarlo nuevamente.

Ahora el Dr. Bare es médico en la Universidad de Nebraska en Lincoln, Nebraska. Mucha gente lo conoce muy bien y su obra e integridad confirman fuertemente este principio.

En 1955 el hermano Bare fue pionero de la obra evangelizadora en la tribu Khamu, en la provincia de Nan al norte de Tailandia. Jamás se había hablado del evangelio en este lugar y en la tribu Khamu no había ningún converso. Esta gente era devota de la adoración a los demonios y eran una tribu apartada y cerrada. Uno podría pensar que pasaría mucho tiempo antes de cualquier conversión. El hermano Bare cuenta lo contrario.

En su primer visita, el jefe de la tribu le permitió quedarse en su casa. El lugar era típico de aquella área, una choza con techo de material de la región y elevada para protegerse de los animales feroces.

Después del anochecer, cuando los hombres retorn-

aban de sus labores diarias en el campo, se congregaban a escuchar al hombre blanco. Garland fue muy sabio al "escuchar" antes de hablar. Les preguntó de sus creencias y se enteró que el enfoque de su adoración eran los espíritus malos. Estos eran los culpables de toda enfermedad, desastre natural, cosecha mal lograda, etc. La adoración de la tribu Khamu consistía en tratar de apaciguar a estos espíritus malvados.

El hermano Bare les preguntó: "¿Existen espíritus buenos?". Ellos contestaron, "¡Sí!". Existía un Espíritu Bueno del cual sus ancestros les habían contado, pero ellos habían perdido el contacto con él.

Les preguntó si sabían de dónde provenía el mundo. Ellos contestaron que sí. Ellos creían que había un Dios Creador Poderoso, pero que sus ancestros habían perdido todos los libros de él en una gran inundación y ellos sabían que este Espíritu Creador era bueno.

Garland dijo: "Les tengo buenas noticias. El Dios Creador Poderoso ha enviado a su Hijo para contactar a su pueblo".

Ellos le contestaron con tanto gozo que le pidieron que se quedara entre ellos para enseñarles más. En un mes se convirtieron tres familias y le siguieron cinco familias más. Estos fueron los primeros cristianos en la provincia de Nan de la gente Khamu y la cosecha se dio de semillas plantadas en épocas pasadas.

Gil Contreras, México

Cuando Gil Contreras se puso en camino hacia la Ciudad de México hace 43 años, él solamente conocía a una persona allá en esa vasta ciudad, pero esta persona se fue a vivir a otra parte antes de que él llegara con su familia.

El éxito del trabajo es tanto en el resultado de la

obra de Dios, que el hermano Contreras ilustra su ministerio narrando la historia de una mosca parada en el cuerno de un enorme toro. Cuando alguien le preguntó a la mosca qué hacía parada allí, ésta contestó: "Estamos arando".

La obra en Oaxaca se abrió, gracias a que un hombre de esa área escribió varias veces solicitando se le fuera a predicar.

La obra en Veracruz comenzó y siguió cuando alguien le informó al hermano Contreras que unas 50 personas lo estaban esperando para que fuera a bautizarlas.

Yo tuve el privilegio de visitar la obra entre los Otomíes, en las montañas más allá de la Ciudad de México. Esta fue un área tan violenta que cuando un policía entraba para poner paz, lo mataban y lo ataban a su caballo para enviarlo de regreso a la ciudad.

Cuando entraba el ejército, ellos se escondían en las montañas y esperaban a que éste se retirara. Por medio de un traductor, esta gente me contó los horrores de su vida antes de la llegada del evangelio.

Sin embargo, el hermano Contreras no fue el auténtico pionero de esta particular obra. Él simplemente cosechó lo que otro ya había sembrado. Dios lo dispuso que cientos de conversos y varias iglesias le fueran entregadas para que él les enseñara.

¡Gil y el Señor todavía están "arando"!

Ziden Nutt, África

En el año 1961, Ziden Nutt tenía 25 años de edad y apenas llevaba dos meses de misionero en África. Un día él y un intérprete manejaron durante cuatro horas para tener un encuentro histórico con un jefe de tribu llamado Dendawa.

El jefe Dendawa gobernaba a 250.000 súbditos y

tenía cinco esposas. Tenía seis subjeses que le ayudaban en esta gran labor. El jefe tenía la reputación de no ser hospitalario con el cristianismo, porque cada vez que una iglesia o misionero le pedía permiso para entrar a su área, él se lo había rehusado.

No se podían entrevistar con él a menos que se siguiera el protocolo apropiado. Así que Ziden le envió el regalo necesario y esperó a que el jefe contestara. Después de un tiempo, su regalo fue aceptado y el jefe le concedió audiencia.

No fue una audiencia privada, sino que se encontraban reunidos todos los hombres principales de los alrededores. Fue una gran reunión de aproximadamente 700 hombres, todos armados con hachas, lanzas y otras armas.

Ziden sintió una tensión que superaba cualquier barrera del idioma o la cultura. Después se enteró que todos estos hombres se oponían a que un hombre blanco entrara a su área de dominio. Recordaban las historias contando que en el pasado los tratantes de esclavos se llevaban a sus mujeres y niños.

El jefe, a través de un intérprete, le hizo dos preguntas a Ziden. Dijo, "¿Quién es el jefe de su iglesia?" Luego, "¿Quién dicta las leyes o normas de su iglesia?"

El jefe poseía manifiestamente un fuerte y profundo discernimiento en cuanto a las denominaciones.

Ziden contestó ambas preguntas de forma directa y simple, para que el jefe entendiera perfectamente. Antes que nada, explicó que solamente Dios era el jefe de la iglesia. En ese momento el jefe conocía a Dios como "Denga Denga" o el Espíritu de Arriba. No existía ningún potentado o jefe terrenal que gobernara la iglesia del Dios viviente.

En segundo lugar, le mostró una pequeña Biblia al

jefe y le dijo que este libro provenía del Gran Espíritu y que era la única regla de fe y práctica a seguir.

El jefe se puso de pie inmediatamente y empezó a gritar: "¿Dónde habías estado . . . por qué no viniste antes?"

Más tarde se supo que este jefe había estado esperando desde 1937 a que se le contestaran sus dos preguntas de la forma que Ziden lo hizo.

Hoy, esta área conocida como "Chidamoyo" tiene alrededor de 105 congregaciones, cinco escuelas y una clínica. Ziden le da la gloria a Dios. Cosechó donde no había sembrado.

Ahora sabemos que gran parte de las raíces y preparación de la obra en Chidamoyo fue hecha por misioneros intrépidos de Australia y Nueva Zelanda. En particular, Ziden siente profunda gratitud al misionero de nombre Ray Knapp. Él le enseñó al sobrino del jefe Dendawa la belleza de Jesucristo y las bendiciones del cristianismo sin denominaciones. Cuando murió el hermano Knapp, los africanos lo honraron inscribiendo sobre su tumba la palabra "RUDO". Esta es su equivalente a la palabra amor.

Jesucristo es la cabeza de su cuerpo, la iglesia. Los miembros de ese bendito cuerpo se encuentran por todo el globo terráqueo y viven a través de los siglos ya que no estamos aislados de aquellos que han vivido en el pasado ni de aquellos que vendrán.

¡Algunos de nosotros plantamos, otros riegan, pero el crecimiento lo da Dios!

Gerald Holmquist, Brasil

Gerald Holmquist es un veterano de más de 20 años en el campo misionero de Brasil. Recientemente me relató de una cosecha que él tuvo donde él no había sembrado.

Gerald y su esposa trabajaban en Anápolis, pero sintieron que ya era tiempo de que se cambiaran a otro lugar. En ese momento Gerald visitó a algunos conversos que se habían cambiado de área.

Visitó a Samuel Carneiro de Castro en Itapuranga, director de la sucursal del Banco de Brasil en ese lugar. Samuel le rogó que se cambiara a Itapuranga para empezar una obra allí. Después de mucha oración, Gerald y su esposa Mary contestaron a ese llamado. Eso sucedió en abril de 1985.

Para cuando los Holmquist llegaron a Itapuranga, Samuel ya había comprado un terreno y había construido un edificio con cupo para 300 personas sentadas; había invitado personalmente a 500 líderes de la ciudad y como resultado, cuando Gerald tuvo su primer culto el 23 de noviembre de 1985, acudieron 500 personas.

Alguien labró, plantó y regó. Gerald llegó a cosechar y Dios dio el crecimiento.

¿Puede Dios guiarlo?

¡Sí! No se duda que Dios pueda guiarlo a usted. Sin embargo, puede que no le haga a usted ningún bien a menos que esté dispuesto a ser guiado. Puede que los controles de un avión funcionen adecuadamente, pero estos no afectan al avión a menos que el avión se mueva o vuele. Una nave espacial no necesita ser guiada sino hasta que es lanzada.

¡Sí! Dios lo puede guiar a usted. Es claro que él lo ha guiado a usted muchas veces en el pasado. Muchas veces ni siquiera reconocemos su guía. Nos quejamos muchas veces de tener "mala suerte" cuando nuestro amoroso Dios lo que ha intentado es que le prestemos atención. Nos secamos las lágrimas y preguntamos: "¿por qué yo?", cuando debíamos estar sonriendo y

SEGAR LO QUE VOSOTROS NO LABRASTEIS

diciendo: "¿por qué no?"

El viaje más grande se inicia con un solo paso. ¿Por qué no aventurarse hoy a empezar una jornada de fe? Abraham inició su caminar "sin saber a dónde iba". Fue en el transcurso de su viaje que Dios lo guió a la tierra prometida.

¿Por qué no se pone usted en movimiento? Tenemos una invitación divina a entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo. ¡Dé ese importante paso HOY!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 10

1. ¿Por qué cree usted que Jesucristo envió a sus discípulos sin provisión alguna?
2. ¿Por qué no le dijo Dios a Abraham a dónde iba antes de emprender su camino (Hebreos 11:8)?
3. ¿Qué bien le hace la guía a algo que no se mueve?
4. ¿Qué le pasa a aquello que está listo, "maduro" para ser cosechado y no se recoge? ¿También se aplica esto a las almas?
5. ¿Cómo nos comunicamos, "sin palabras", los humanos?
6. ¿Cómo se podría comunicar Dios con nosotros "sin palabras"?
7. ¿Cómo podría un rastreador experimentado seguir una vereda que los demás no ven?
8. ¿Cómo puede un mecánico experimentado escuchar ruidos del motor que otros no pueden discernir?
9. ¿Cómo ejercitamos nuestros sentidos para discernir entre el bien y el mal (Hebreos 5:14)?
10. Si Dios quisiera guiarnos hoy para testificar a alguien que está listo para convertirse en cristiano, ¿cómo lo haría?

CAPÍTULO ONCE

ORACIONES PELIGROSAS

*Rogad, pues, al señor de la mies,
que envíe obreros a su mies.*

— Mateo 9:38

Esta parece ser una petición inocente, que no causa ningún daño. ¡Cualquiera puede orar!

Sin embargo, el problema con el orar es que Dios a veces nos llama para que seamos nosotros mismos los que demos respuesta a nuestras oraciones, o a veces nos causa tanto dolor y preocupación que, literalmente, somos sacados de nuestro letargo para dedicarnos a la obra de su cosecha.

Es importante recordar que la Escritura ante nosotros nos muestra que Jesucristo envió a sus propios discípulos a la cosecha, los mismos a quienes les había pedido que oraran por la mies.

Un examen más minucioso de las Escrituras nos provee un interesante discernimiento de la forma en que Dios escoge a veces su obra.

W. E. Vine, en su *Diccionario expositor de las palabras del nuevo testamento*, enumera 12 distintas palabras griegas traducidas como "enviar" en el Nuevo

Testamento. Cada una de estas palabras tiene su particular fuerza propia, de modo que el significado de nuestro Señor puede entenderse con cierta medida de precisión.

La palabra ante nosotros es "ekbalo", que es una palabra compuesta de dos palabras griegas. "Balo" significa "tirar" y "ek" significa "fuera". Literalmente significa "arrojar" o "echar fuera".

Cincuenta y dos veces se traduce en la Versión Reina-Valera como "echar fuera".

Thayer, en su Léxico Griego, define la palabra "con la noción inclusa de más o menos violencia".

Esta es la palabra que describe el momento de la purificación del templo, cuando Jesucristo "echó fuera" a los cambistas (Mateo 21:12; Marcos 11:15; Juan 2:15).

Esta palabra describe el momento cuando Pablo y Bernabé fueron expulsados de Antioquía de Pisidia (Hechos 13:50).

Esta palabra describe el momento cuando Sara quería que Abraham "echara fuera" a Hagar y a su hijo (Gálatas 4:30).

Esta palabra describe la forma en que Diótrefes hablaba mal de los apóstoles. El no hospedaba a los hermanos y "expulsaba" a aquellos hermanos que querían recibirlos (3 Juan 10).

Esta palabra describe cómo Jesucristo fue "impulsado" al desierto para ser tentado por Satanás (Marcos 1:12).

Hay instantes en que esta palabra implica menos violencia que en otros, pero es una palabra muy especial con connotaciones fuertes. Se la utiliza en Santiago 2:25 para describir la forma en que Rahab envió a los espías por otro camino. Sin embargo, las circunstancias que rodean el incidente eran ciertamente muy poderosas.

Como usted recordará, el rey de Jericó buscó a los espías enviados por Josué, y los habría torturado para

obtener información y hasta los hubiera sentenciado a muerte de haberlos encontrado.

Mientras tanto, Rahab los había escondido en el terrado de su casa entre manojos de lino. Una vez instruidos los soldados para que buscaran en la dirección opuesta, ella "envió" a los espías por otro camino. Nadie puede leer esta historia sin sentir cierta urgencia y emoción vividos en el momento mismo en que esto ocurrió.

Existe cierto peligro, asociado con orar, que Dios "envíe" obreros a su mies. ¡Nos puede enviar a nosotros! Puede crear cierto malestar en nuestra presente situación que literalmente podríamos "salir" a hacer la obra que él nos tiene para que la hagamos.

Un escritor desconocido ha captado el significado de este pasaje en la hermosa poesía que sigue:

Es peligroso orar

Yo oré: Oh Dios, bendice a todo el mundo

Y ayúdame a hacer mi parte.

Me ordenó inmediatamente:

"Repara un corazón roto".

Oré, diciendo: Oh, bendice a cada niño hambriento,

Que tenga suficiente para comer.

Luego, Dios dijo: "Encuentra un alma que muere de hambre y comparte tu pan con ella".

Conmuevo los corazones de los hombres, le rogué:

Que sean buenos, que hablen con la verdad.

Rápidamente, Dios contestó: "Hay una forma, yo conmuevo los corazones de los hombres a través de ti".

Apreciable amigo, a menos que realmente

Quieras decir lo que hablas,

Hasta que quieras trabajar para Dios,

Resulta peligroso orar.

Randy Carlson

La primera vez que vi a Randy Carlson, fue en un colegio cristiano. La persona que estaba a mi lado, dijo: "Allí va el joven que muere de cáncer".

Randy era en verdad un paciente con cáncer. Había cumplido ya con el ciclo de la cirugía, la radiación y la quimioterapia, pero nada le funcionó. En una ocasión, los doctores le dijeron que sólo viviría dos meses más.

Ya que Randy era un cristiano radiante, le pedí que me acompañara a visitar a una joven que moría de cáncer en un hospital. Todavía recuerdo la pregunta que con toda intención él me hizo: "¿Cree usted que es correcto que yo corteje a una joven?"

No solamente le preocupaba que su cáncer fuera contagioso, sino que específicamente le concernía si debía buscar pareja cuando tenía tan poco tiempo de vida ¿Sería justo para alguien a quien él pudiera llegar a amar? ¿Sería justo esto para él?

En su gran deseo de vivir, Randy se mejoró. Llegó a ser mi asociado y juntos pastoreamos la misma iglesia. Hasta vivió un tiempo en mi casa. Llegamos a ser muy buenos amigos. Su cáncer desapareció "providencial" y, muy posible, hasta "milagrosamente". No importa cuál de las dos razones, ¡alabado sea Dios!

En dos distintas ocasiones he escrito cartas de recomendación para Randy y en ambas he puesto que él es una persona madura. Un joven que enfrenta la muerte a tan temprana edad, de alguna manera, madura más pronto que los demás.

Este hecho tan interesante nos lleva al asunto de la oración. Cuando Randy estaba en la preparatoria, su hermana le dijo que si él realmente quería crecer en Jesucristo debía pedir ser probado. Randy sí quería madurar en su relación con Jesucristo, así que rogó ser atribulado.

Solo fue unos años después de su recuperación del cáncer que se dió cuenta que el cáncer estaba asociado con sus oraciones.

Dios no causa las enfermedades, éstas provienen del diablo. El diablo no puede hacer su obra maléfica a menos que Dios se lo permita. Fue después de consultar con Dios que el diablo pudo arrebatarle sus riquezas a Job, o su salud. Randy cree que con él sucedió lo mismo. Dios no causó su enfermedad, pero la permitió. Randy ahora está seguro que esta prueba fue la contestación a su oración.

¡Tenga usted cuidado con lo que pide!

Hollis Whitrock

Hace algún tiempo tuve el privilegio de conocer a Hollis Whitrock. En ese tiempo él se encontraba predicando en Colorado.

Me interesó mucho enterarme de que él era un predicador elocuente y capaz sin tener ninguna formación teológica. La forma en que Dios transformó a Whitrock en un buen predicador nos provee de profundo conocimiento en cuanto a la oración.

Hollis era bombero de tiempo completo y contratista a medio tiempo. Sintió el deseo de tener mayor participación en la obra cristiana, pero no se sentía seguro de si debía dejar su trabajo y los beneficios por trabajar en el departamento de bomberos.

En distintas ocasiones había ido a la oficina de su jefe con la seria intención de entregarle su renuncia. Sin embargo, cada vez que lo intentó no tuvo el valor ni la fe de hacerlo.

Ya con cierta desesperación, finalmente le pidió a Dios que lo sacara de ese trabajo. Eso, mis amigos, fue algo muy peligroso hacer. Después de un tiempo Hollis

se enfermó de gravedad, tan grave que en una ocasión el doctor solamente le dio 30 días de vida.

Hollis no solamente ya no pudo trabajar en el departamento de bomberos, sino que definitivamente ya no pudo trabajar en nada. Su esposa encontró un trabajo y a la vez intentó ser ama de casa. Sin embargo, Hollis empeoró hasta el punto de tener que arrastrarse por su casa.

Finalmente, reunió a toda su familia y se fue a Colorado para morir allá.

Como planeaba dejarle una herencia a sus hijos, empezó a ser más activo en la iglesia. No quería que sus hijos formaran parte de un grupo de jóvenes débil y carnal, por lo que empezó él mismo a enseñarles en su casa.

Inesperadamente, su salud empezó a mejorar. En dos años era ya parte del personal de la iglesia de tiempo completo y sigue laborando como ministro de jóvenes.

Los escépticos pueden negar alguna relación entre sus oraciones y su enfermedad. Sin embargo, Hollis Whitrock siente que sí la hay. Debo acentuar que una vida de servicio cristiano no está plagada de resentimiento y penas. De hecho, es vida plena y abundante. Es un gozo indecible y lleno de gloria. Es una vida excitante trabajar en la mies de Jesucristo, y que no hay palabras para describirla.

Así que, no resulta peligroso orar espiritualmente. Nosotros que somos malos sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos. Ellos pueden pedir lo que quieran, pero nosotros que los amamos solamente les vamos a dar aquello que sabemos que es bueno para sus vidas.

Sin embargo, desde un punto de vista carnal, sigue siendo peligroso orar. Dios puede confiarnos la mies en respuesta a nuestras propias oraciones.

Destinado a glorificar a Dios

En el evangelio de Juan capítulo 9 está la narración de un ciego a quien Jesucristo le otorga la vista. Jesucristo señaló que su destino era manifestar las obras de Dios. Es interesante que nadie más lo consideró así.

Los discípulos consideraron este asunto desde un punto de vista teológico y querían saber quien había pecado para poner en apuros o en un dilema al ciego.

Sus vecinos se inclinaron a juzgarlo por el lado social y simplemente lo consideraron un pordiosero pidiendo ayuda.

Los fariseos vieron el lado legal del asunto, como infracción de la ley del día de reposo.

Sus padres lo vieron desde el punto de vista emocional y hasta sintieron miedo. Sus declaraciones en cuanto a su hijo fueron planteadas de tal forma que previeron que hasta podrían ser expulsados de la sinagoga ya que las Escrituras señalan que ellos "temían a los judíos".

¡Jesucristo lo consideró muy distinto! Lo vio como un hombre a quien Dios habría de usar. El dolor y los problemas de su vida, bien organizados por Dios, traerían gloria a Dios. El diablo no podría cambiar el curso del destino, ya que Dios puede hacer que los errores y pecados del hombre resulten para bien.

El mayor logro del diablo se aprecia en el Gólgota. Y hasta esto Dios lo ha transformado en las mejores noticias para el mundo . . . las mejores jamás oídas.

Permítame desafiarlo con la idea de que usted también ha nacido con el destino de darle gloria a Dios. Aún antes de nacer, él ya lo conocía en el vientre de su madre, ha seguido sus pasos en todo tiempo. Al leer usted esto, él está discerniendo los pensamientos y deseos de su corazón.

¡Dios quiere guiarlo! De su infinita provisión quiere compartir cierta información y sabiduría con usted, que le enriquecerá su vida y magnificará su ministerio.

Guiado con su ojo

En el Salmo 32:8, las Escrituras enseñan: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos".

El siguiente versículo presenta un contraste dramático:

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.

Salmo 32:9

Dios quiere guiarnos con sus ojos, no quiere que seamos como el caballo o el mulo.

Dios quiere que seamos sensibles a su guía en nuestras vidas, no quiere golpearnos hasta someternos o causarnos dolor innecesario al moldearnos con cincel y martillo.

El niño obediente sabe qué hacer cuando llega la hora de dormir. Con la simple mirada, el padre amoroso puede enviar a la cama a un hijo obediente.

El niño de corazón rebelde hace que esta misma situación se torne algo desagradable para todos.

No sea usted como el caballo o el mulo que son faltos de entendimiento. Recuerde que nosotros no oramos desamparados: "pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26).

¡Así que, entremos libremente al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo!

Mi oración

*Me hiqué a orar al final del día,
Y rogué: "Oh Dios, bendice a todos.
Quita el dolor del corazón triste;
Y permite que el enfermo recobre su salud".
Luego, me desperté al día siguiente.
Y sin preocupación alguna seguí mi camino.*

*En todo el día no intenté
Secar las lágrimas a nadie,
No intenté compartir la carga
Con nadie en el camino;
Ni siquiera fui a visitar
A mi vecino enfermo.*

*Pero, al final del día
Nuevamente oré: "Oh Dios, bendice a todos".
Mientras oraba, escuchaba
Muy claramente una voz:
"Espera, mi amigo, antes de orar:
¿A quién has tratado hoy, de ayudar?"*

*Las bendiciones de Dios siempre se derraman
En las manos de quienes le sirven aquí en la tierra;
Escondí mi cabeza y lloré:
"Perdóname, Dios, porque he mentado;
Si me permites vivir otro día,
Trataré de vivir de acuerdo con lo que ruego".*

(Anónimo)

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 11

1. ¿Qué quiere decir Romanos 8:26, cuando señala, que no oramos como conviene, porque no sabemos como pedir?
2. ¿Cómo intercede por nosotros el Espíritu Santo?
3. ¿Por qué a veces los cristianos se comportan como el "caballo o el mulo"?
4. ¿Cómo es posible que Dios nos guíe con su ojo?
5. ¿Hará Dios por nosotros aquello que nosotros podemos hacer por nosotros mismos?
6. ¿Era bueno o malo "el aguijón en la carne" que Pablo tenía (2 Corintios 12)?
7. ¿Fue bueno o malo lo que Jesucristo experimentó en el Gólgota?
8. ¿Cómo es posible que todo obra para bien a aquellos que aman a Dios y son llamados de acuerdo con su propósito (Romanos 8:28)?
9. A sabiendas, ¿les daría usted a sus hijos algo que les lastime?
10. ¿Les dará Dios a sus hijos cosas que los pueden dañar?

* Los testimonios de Randy Carlson y Hollis Whitrock están disponibles en videocasetes (en inglés) de Good News Productions Intl. de Joplin, Missouri.

CAPÍTULO DOCE

EL NUEVO PACTO

... He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto . . .

— Hebreos 8:8

Tal vez no haya otro tema más controvertido o malentendido en la Biblia que el Nuevo Pacto.

Un entendimiento adecuado de este concepto incluye estar *detrás del velo*, en el sentido más verdadero de la palabra. Intrínsecamente tiene que ver con "conocer" a Dios y "nacer de nuevo".

El uso bíblico de la palabra "conocer" significa intimarse con alguien de modo que resulta una nueva vida. Así fue como Adán "conoció" a su esposa y ella concibió y le dio un hijo llamado Caín (Génesis 4:1). Cuando las Escrituras nos informan que José y María no tuvieron relación sexual antes del nacimiento de Jesús, esa verdad está expresada como sigue: "Pero (José) no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS" (Mateo 1:25).

"Conocer" significa intimarse con alguien de modo que resulta una nueva vida. Cuando Adán descubrió a su esposa e intimó con ella se produjo una nueva vida.

Esta es precisamente la terminología y las imágenes que la Biblia utiliza para comunicar las verdades conocidas como “nuevo nacimiento” y “nuevo pacto”.

No es por accidente que a la iglesia se le conoce como la “novia” de Cristo. Aquellos que pertenecen a Jesucristo experimentan con él la unión matrimonial espiritualmente hablando. Estamos parados frente a él vulnerables y en sumisión reconociendo que “antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13). Sin embargo, el compromiso de matrimonio no tiene únicamente un solo lado. No solamente Jesucristo es quien tiene acceso ilimitado a nuestro ser más profundo detrás de la puerta o del velo de nuestros corazones, sino que también nosotros tenemos la libertad de entrar *detrás del velo* en el rincón más profundo de su corazón. Este concepto tiene que ver con la esencia misma de la conversión.

Así como los esposos aprenden a comunicarse “sin palabras”, de igual manera el creyente devoto obtiene perspicacia y guía no disponible a otros. El creyente puede pedir sabiduría con la certeza de que la recibirá (Santiago 1:5-8). Pero la espada del Espíritu tiene doble filo y por lo tanto corta por los dos lados. Con respecto a los incrédulos, las Escrituras declaran “no piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”.

Cuando abrimos nuestros corazones para recibir a Jesucristo, nuestros cuerpos se tornan en templos del Espíritu Santo. Ya no es necesario que viajemos a Jerusalén para adorar al Padre porque por fe él habita en nuestros corazones y en nuestras mentes en lo más recóndito de ellos. En la época antigua, él se manifestaba a Israel entre las alas extendidas de los querubines. Los querubines estaban ubicados sobre el propi-

ciatorio del arca del pacto en el lugar santísimo. Hoy día nosotros tenemos el privilegio de que nuestros corazones son el arca de su bendito pacto donde él se encuentra a cualquier hora del día o de la noche y él nos ha prometido jamás desampararnos o dejarnos (Hebreos 13:5).

En vista de que un concepto apropiado del nuevo pacto toca el mero centro del cristianismo, permítame unos minutos para tratar de corregir algunos conceptos equivocados.

Por los últimos 1,500 años virtualmente todo cristiano ha denominado los primeros 39 libros de la Biblia "el Antiguo Testamento" y los restantes 27 "el Nuevo Testamento". ¡No es así! ¡Jamás ha sido así y jamás lo será!

En realidad la Biblia contiene por lo menos ocho pactos o testamentos. Son:

- El pacto con Adán (Oseas 6:7).
- El pacto con Noé (Jeremías 53:20, Génesis 9:9).
- El pacto con Abraham (Génesis 12:1-3; Gálatas 3:17).
- El pacto de la circuncisión (Hechos 7:8).
- Los Diez Mandamientos (Deuteronomio 4:11-13; 5:1-3).
- El pacto de paz (Éxodo 40:13-15; Números 25:12-13).
- El pacto con David (2 Samuel 7:12-17; Jeremías 33:20-21).
- El nuevo pacto (Hebreos 8:8-13).

Cuando Alejandro Campbell comentó sobre estos pactos se percató de que los mandamientos, promesas, recomendaciones y ordenanzas se conocen todos como "pactos" en las Escrituras. Además notó que cada pacto mencionado en la Biblia lo originó Dios y no el hombre.

Sin embargo, cuando el Espíritu Santo habla del antiguo pacto, a diferencia del nuevo, invariablemente lo hace refiriéndose a los Diez Mandamientos. En la forma de expresión de las Sagradas Escrituras, categóricamente podemos afirmar que el Antiguo Testamento o pacto es, de hecho, los Diez Mandamientos y no los primeros 39 libros de la Biblia. Como prueba de esto, por favor considere lo siguiente:

1. No existe siquiera un solo versículo de las Escrituras que se refiera a los primeros 39 libros de la Biblia como pacto o testamento.
2. Las Escrituras enseñan que el antiguo pacto fue dado cuando Dios tomó de la mano a su pueblo guiándolos fuera de Egipto (Hebreos 8:9). Los Diez Mandamientos se dieron en este tiempo, pero la mayoría de los hombres inspirados por Dios para escribir nuestra Biblia ni siquiera habían nacido cuando Dios tomó a su pueblo de la mano para sacarlos de Egipto.
3. Dios hizo un pacto en Horeb con su pueblo (Deuteronomio 5:2) o como lo expresa Gálatas 4:25: "el monte Sinaí en Arabia". Sin embargo, los primeros 39 libros de la Biblia no fueron escritos en "el monte Sinaí en Arabia", sino en Palestina, Babilonia y Persia.
4. El antiguo pacto fue invalidado en tiempos de Jeremías. Así lo declaró explícitamente Jeremías en Jeremías 31:32. Sin embargo, algunos libros de la Biblia hebrea todavía no se escribían en este tiempo.
5. Las Escrituras enseñan explícitamente que Moisés recibió un pacto cuando estuvo 40 días en el monte Sinaí; este pacto fue escrito en tablas de piedra; este pacto se conoce como "Los Diez

Mandamientos" y, la Biblia enseña que una vez dados estos Diez Mandamientos, Dios "no añadió más" (Deuteronomio 5:22). Lea Éxodo 34:27-28; Deuteronomio 4:11-13; 5:1-3; 9:11, etc.

6. Una vez escritos los Diez Mandamientos, las tablas de piedra fueron colocadas en una caja o recipiente llamado "el arca del pacto" (Números 10:33, etc.).

De este modo, la mente lógica está obligada a concluir que el Antiguo Testamento o pacto consta de los Diez Mandamientos, mas no los primeros 39 libros de la Biblia. Este pacto fue escrito en tablas de piedra en el tiempo cuando Dios tomó a su pueblo de la mano y los sacó de Egipto. Fueron colocadas las piedras en el arca del pacto que normalmente estaba en el lugar santísimo en el tabernáculo y el templo. Era el centro espiritual o punto de enfoque alrededor del cual se centraba toda adoración hebrea, y fue un pacto que Israel no guardó. El Antiguo Testamento, es decir los Diez Mandamientos, es una alegoría que se nos entrega en las Escrituras haciendo referencia a Ismael y a su madre Agar (Gálatas 4:24). La Biblia llama a Ismael un "hombre fiero", y predice que "su mano será contra todos, y la mano de todos contra él" (Génesis 16:12).

Hasta la más superficial reflexión sobre los Diez Mandamientos revelará su naturaleza problemática y nos ayudará a entender por qué Ismael se utiliza para ilustrar su impacto sobre la sociedad.

A manera de ilustración, consideremos el más corto y, quizá, el más obvio y simple de los Diez Mandamientos: "no matarás". Estas dos palabras parecen tan obvias y simples que a primera vista es difícil imaginarse cómo se podrían mal entender o considerarse tan discutibles. Queremos gritar: "Dios fue muy explícito y que él no se equivoca", y dejemos que sea el fin de eso.

Sin embargo, y por desgracia, eso no es el fin, y la gente empieza a cuestionarse cuál es el significado de estas dos palabras.

Las plantas y los animales son seres vivos. ¿Es malo matarlos? La mayoría de nosotros concluiría que no, pero en la India hay millones de personas que consideran estas formas de vida como sagradas, que ni siquiera pisarán un insecto.

Hasta en la comunidad cristiana existe una gran variedad de opiniones en cuanto a la pena capital, el servicio militar, el aborto y la guerra.

Dado que cada uno de nosotros nos encontramos en distintos niveles de desarrollo intelectual, social y espiritual, se duda que lleguemos a entender estas dos palabras simples idénticamente de la misma manera.

Planteo a continuación un pequeño examen de 25 preguntas. Las muchas circunstancias, definiciones y controversias generadas por estas preguntas es de lo que están llenas las bibliotecas sobre Derecho. Literalmente, hay miles de libros que intentan contestar a las preguntas de las ramificaciones legales que tienen que ver con los crímenes y las matanzas humanas y, en este preciso momento, los expertos no siempre concuerdan en lo que constituye el homicidio justificado.

Después de que usted considere este pequeño cuestionario, creo que descubrirá que ni siquiera la comunidad cristiana concordará jamás en lo que realmente significa "no matarás".

Verdadero o falso

1. Puedo matar a cualquiera que entra a robar a mi casa.

2. Puedo matar a cualquiera que amenaza con quitarme la vida, aunque no ponga en peligro mis propiedades.
3. Puedo matar en defensa de mi familia, pero no en defensa propia.
4. Puedo matar en defensa de mi país.
5. Puedo ser policía y matar en cumplimiento de mi deber.
6. Los cristianos británicos tuvieron todo el derecho de matar a los argentinos en la guerra de las Islas Malvinas.
7. Los cristianos argentinos tuvieron todo el derecho de matar a los británicos en la guerra de las Islas Malvinas.
8. La pena capital está ordenada por Dios.
9. La traición es una ofensa capital.
10. El gobierno de mi país tiene todo derecho de ejecutar a una persona convicta de traición.
11. Un dictador tiene todo el derecho de ejecutar a una persona convicta de traición.
12. En la guerra de independencia los ancestros de los que viven en América tuvieron el derecho de matar a los soldados realistas.
13. Los soldados realistas tuvieron el derecho de matar a los colonos de América por sublevarse contra sus reyes.
14. Los patriotas de un país tienen todo el derecho de matar a cualquiera que invada su territorio.
15. Los grupos indígenas tienen todo el derecho de matar a cualquiera que invada su territorio.
16. Los "salvajes" no tienen derechos.

17. Dado que la vida se inicia desde el mismo momento de la concepción, es un crimen utilizar "anticonceptivos" implantados.
18. Bajo cualquier circunstancia, el aborto es un crimen.
19. Se permite el aborto para salvar la vida de la madre.
20. Los cristianos pueden matar animales y aves por simple diversión.
21. El cristiano solamente puede matar aves y animales para su supervivencia.
22. Es más divertido cazar un animal, que tomarle fotografías.
23. La violación es una ofensa capital.
24. El adulterio es una ofensa capital.
25. Las palabras "no matarás" son claras y no necesitan explicación alguna.

Yo opino que nuestra forma de pensar no va a ser idéntica, a menos que dejemos de pensar y permitamos que otro conteste por nosotros. En nuestro desarrollo y la obtención de nuevas ideas e información es posible que lleguemos a cambiar de opinión en algún punto en particular.

¿Y qué?

Un estudio del antiguo pacto pudiera parecer apartado de los asuntos de la vida moderna. Pudiéramos estar tentados a olvidarnos del "pacto" como algo irrelevante de nuestras necesidades personales y precipitarnos a resolver nuestros problemas sintiendo que con nuestro arduo esfuerzo y diligencia de alguna manera lograremos sacar la situación adelante.

Desafortunadamente, en ocasiones descubrimos todo lo contrario. A veces, "entre más aprisa marchemos, menos avanzamos".

Nuestros problemas y necesidades personales no pueden estar divorciadas o desconectadas de nuestra relación con la iglesia. La iglesia es el Cuerpo de Cristo. Cuando nacemos de nuevo ingresamos a la iglesia. Como miembros de su cuerpo, todos estamos conectados de tal forma que cuando un miembro sufre todos nos dolemos (1 Corintios 12:13-27).

Con respecto a esto necesitamos entender que un cuerpo unido y en buen funcionamiento es clave para el evangelismo y poder mundial. Esto es precisamente lo que Jesucristo declara en su oración sacerdotal encontrada en Juan capítulo 17, cuyo significado debe ser obvio para todos.

Jesucristo oró:

Mas no ruego solamente por éstos (es decir, no sólo por los apóstoles), sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Juan 17:20-21

Sin embargo, hoy los creyentes no se encuentran unidos, y tampoco el mundo cree. Estos dos factores indiscutibles se deben considerar juntos. Jamás podremos experimentar el evangelismo mundial y la expresión esencial del poder cristiano hasta que los creyentes se unan.

La indagación de este problema nos lleva nuevamente a un estudio de los pactos. Esto es absolutamente fundamental en nuestra relación con Dios y de unos con otros, que debemos indagar más todavía.

El antiguo pacto fue escrito en tablas de piedra. Fue rígido, frío e inflexible. Como ya hemos señalado, siempre fue asunto de discusión y detalle céntrico de división. Hemos mencionado "no matarás", pero es posible que un mandamiento de mayor disputa es: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". Los eruditos judíos han discutido por miles de años en cuanto a este mandamiento y hoy día no están más cerca de llegar a un acuerdo.

Se debe tomar en cuenta que casi cualquier cosa escrita se vuelve disputable cuando se le considera desde un punto de vista legal.

En una ocasión acudí a la corte para presenciar el proceso de un accidente que causó lesiones. Un granjero se lastimó un brazo con una pieza de tractor que le cayó encima. El granjero afirmaba que quedaría dañado de por vida. Se discutía fuertemente sobre una coma en una de las cláusulas de la póliza de seguros. Uno de los abogados afirmaba que el hecho de que hubiera una coma y no un punto y coma indicaba que esa lesión en verdad estaba cubierta por la póliza de seguros. El otro abogado afirmaba que otros casos similares ya habían sido discutidos en la corte y que el sistema legal había concluido lo contrario.

El juez optó por tomar el caso como uno de consulta y yo jamás me enteré del resultado. Sin embargo, no importa el dictamen del juez, alguien se enojaría.

Dios no dio cabida a la argumentación, la discusión o la división en su nuevo pacto, ya que no lo escribió donde otros lo pudieran leer. Dios dijo:

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré.

Hebreos 8:10

Dios no cambia ni echa sombra alguna al girar, como nosotros. La Palabra de Dios permanece para siempre y sin cambio alguno, nosotros no. Cada día nuestro es uno de constantes cambios. Cada percepción nuestra de Dios y de su palabra está en constante cambio. Desde el nacimiento hasta la muerte nuestras mentes y corazones se desarrollan o declinan. En ocasiones cuando estamos enfermos o heridos pasamos por experiencias traumáticas que alteran nuestro punto de vista de casi todo.

Dentro de la comunidad cristiana la disputa o la disensión no es una virtud sino un pecado. Se le conoce como obra de la carne y no se le asocia con el fruto del Espíritu (Gálatas 5:19-24).

El nuevo pacto

Esto nos lleva a considerar el Nuevo Testamento o pacto y a señalar tan categóricamente que no son los últimos 27 libros de la Biblia como muchos han asumido.

Como prueba de esto, por favor considere lo siguiente:

1. Ni siquiera una sola vez en las Escrituras se menciona que los últimos 27 libros de la Biblia sean un pacto o testamento.
2. Las Escrituras cristianas fueron escritas con tinta en papel (2 Juan 12; 3 Juan 13; etc.) pero el nuevo pacto no está escrito con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente (2 Corintios 3:3).
3. El nuevo pacto llegó a ser realidad en el primer Pentecostés después de la resurrección de nuestro Señor. Miles fueron salvos y formaron parte del pacto, pero esto sucedió años antes de que las

primeras palabras de las Escrituras del Nuevo Testamento fueran escritas.

4. Las Escrituras surgieron gradualmente según Dios guió a toda la verdad a los hombres inspirados. El canon completo de las Escrituras del Nuevo Testamento no estuvo terminado sino hasta fines del primer siglo y no fue aceptado por el mundo cristiano sino hasta años más tarde. El listado más antiguo de los libros canónicos que corresponden a los nuestros data tan sólo del cuarto siglo. El nuevo pacto fue una realidad entera antes de que se escribiera la primer palabra de la escritura cristiana y literalmente miles de mártires cristianos habían ya muerto como gente del nuevo pacto antes de que Juan escribiera el Apocalipsis.
5. El Antiguo Pacto fue escrito en tablas de piedra, pero el nuevo pacto está escrito en tablas de carne del corazón y en lo más recóndito de la mente (2 Corintios 3:3; Hebreos 8:8-10).
6. El Antiguo Pacto estaba en el tabernáculo o templo, pero el nuevo pacto está en nuestros corazones para que nuestros cuerpos sean el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Así como la gloria de Dios estuvo asociada con el Arca del Pacto en tiempos del Antiguo Testamento, nosotros también tenemos que "glorificar" a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, los cuales son del Señor.

DEBO AFIRMAR ENFATICAMENTE QUE:

TODA LA ESCRITURA ES INSPIRADA POR DIOS, Y UTIL PARA ENSEÑAR, PARA REDARGÜIR, PARA CORREGIR, PARA INSTRUIR EN JUSTICIA, A FIN DE QUE EL HOMBRE DE DIOS SEA PERFECTO, ENTERAMENTE PREPARADO PARA TODA BUENA OBRA.

2 Timoteo 3:16-17

Sin embargo, las Escrituras no son el pacto, y el hecho de intentar hacerlas sería vivir una vida antes de Cristo en un mundo después de Cristo.

Si cometemos el error de considerar las Escrituras Cristianas como el nuevo pacto entonces nosotros enfrentaremos los mismos problemas divisorios que los judíos enfrentaron con los Diez Mandamientos. Por ejemplo, considere las cualidades o requisitos de un obispo, señalados en 1 Timoteo 3. Consideremos el versículo 2 y la expresión "marido de una sola mujer". Las palabras griegas así traducidas, literalmente significan "hombre de una mujer".

Nuevamente lo agobiaré con un breve cuestionario y la absoluta seguridad de la polémica si usted decide buscar contestar afanosamente desde un punto de vista legal.

Verdadero o falso

1. Un soltero bajo ninguna circunstancia puede ser obispo.
2. Un divorciado bajo ninguna circunstancia puede ser obispo.
3. Un hombre puede ser obispo si se divorció antes de convertirse al cristianismo.
4. Un hombre puede seguir siendo obispo aunque lo abandone su mujer.
5. Un hombre que ha tenido relaciones sexuales premaritales no puede ser obispo.
6. Un divorciado no puede ser obispo, pero un hombre con matrimonio anulado sí puede.
7. Si muere la mujer de un obispo, éste tiene que renunciar.

8. Si muere la mujer de un obispo y éste se vuelve a casar, tiene que renunciar.
9. Un hombre que no ha sido fiel a su esposa no puede ser obispo.
10. Una relación secreta no descalifica a un obispo si éste se arrepiente.
11. Las palabras "hombre de una mujer" no tienen nada que ver con la homosexualidad.
12. Un obispo puede tener una relación secreta con un homosexual y todavía ser "hombre de una mujer".
13. Un obispo que comete adulterio en su corazón, debe renunciar.
14. Los requisitos de un obispo fueron dados principalmente para excluir la poligamia.
15. Los requisitos de un obispo fueron dados principalmente para excluir el adulterio.
16. Estos requisitos solamente quieren decir que un obispo puede tener solamente una mujer (esposa) a la vez.
17. Los pecados sexuales cometidos antes de ser cristiano no afectan los requisitos para que un hombre pueda ser obispo.
18. Es imposible dar una declaración universal, en cuanto a pecados sexuales, que tiene que ver con los requisitos de un obispo.
19. Un hombre que ama solamente a una sola mujer, todavía puede ser obispo aun cuando no se case con ella.
20. Este requisito no debe interpretarse como requerimiento del matrimonio, solamente excluye la promiscuidad.
21. Un polígamo no puede ser cristiano.

EL NUEVO PACTO

22. Pablo no cumplía con los requisitos para ser obispo.
23. Si Pablo se casó solo una vez y su esposa murió, entonces sí calificaba para ser obispo.
24. Los requisitos de un obispo son más estrictos que los de un apóstol.
25. Los requisitos de un obispo son claros y no necesitan interpretarse.

El Antiguo Testamento nos está presentado alegóricamente en las Escrituras mediante Agar e Ismael. Fue una relación carnal que originaron disputas y disensiones interminables. Recuerde Génesis 16:12, que enseña que Ismael sería "hombre fiero . . . su mano será contra todos, y la mano de todos contra él".

A diferencia, el Nuevo Testamento está alegorizado por medio de Sara e Isaac. El nombre Isaac quiere decir "risa". Su nacimiento y su naturaleza fueron trascendentales y sobrenaturales. Los cristianos no deben distinguirse por ser gente de disputa, sino por su amor. Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

La sinergia

La sinergia se define como "la acción conjunta de agentes cuyo efecto es mayor que la suma algebraica de su efecto individual".

R. Buckminster Fuller provee la siguiente ilustración en su libro *Synergies*, publicado por MacMillan Publishing Company.

Note la fuerza resistente a la tensión longitudinal de los siguientes metales comerciales:

DETRÁS DEL VELO

Material	Libras por pulgada cuadrada
Hierro	60.000
Cromo	70.000
Níquel	80.000
Carbón	50.000

Fuerza total de estos metales	260.000
Fuerza de su aleación	350.000

Este es el principio de la sinergia. Si usted considera estos cuatro metales como eslabones de una cadena, la cadena no puede ser más fuerte que su punto de unión más débil y puede fallar en 50.000 libras por pulgada cuadrada, que es la fuerza del carbón.

Si usted considera estos cuatro metales como hilos entrelazados para formar un cable, usted suma sus fuerzas y tiene un cable de 260.000 libras por pulgada cuadrada.

Sin embargo, el concepto de la sinergia sobrepasa las dos ilustraciones. Cuando se funden estos cuatro metales, perdiendo cada uno sus propiedades, se forma un metal nuevo. La aleación es más fuerte que la suma algebraica de sus partes.

También nosotros, como cristianos, cobramos más fuerza cuando morimos a nosotros mismos y perdemos nuestra identidad. Cuando el Espíritu Santo nos funde en uno con Jesús, somos uno con los demás creyentes que comparten su intimidad del nuevo pacto.

Cuando usted ora como individuo, pidiendo algo, es diferente a cuando "se ponen de acuerdo" dos o tres personas pidiendo lo mismo en oración.

El Espíritu Santo lo invita a usted a entrar con libertad *detrás del velo* por medio de la sangre de Jesucristo.

EL NUEVO PACTO

Solamente quise prepararlo en cuanto a la posibilidad de que usted pudiera encontrar a otros en el lugar santísimo, aquellos que tal vez usted no esperaba encontrar allí con Dios.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 12

1. ¿Cuál era el antiguo pacto?
2. ¿Dónde estaba guardado?
3. ¿Por qué era objeto de desacuerdo y disputa?
4. ¿Cuál es el nuevo pacto?
5. ¿Dónde está localizado?
6. ¿Cómo evita el desacuerdo y la disputa o la disensión?
7. ¿Cómo podría un concepto erróneo del nuevo pacto dar como resultado la división?
8. ¿Cómo se asocia la unidad cristiana con el evangelismo mundial?
9. ¿Por qué temían los judíos entrar *detrás del velo*, es decir, al lugar santísimo?
10. ¿Dónde logran los cristianos obtener la libertad para entrar *detrás del velo*?

CAPÍTULO TRECE

Y AUN MAYORES

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

— Juan 14:12

Cuando Jesucristo estuvo en la tierra hizo muchos milagros. Le dio la vista a los ciegos, sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, multiplicó los panes y los peces y, de muchas maneras, realizó cosas sobrenaturales en la presencia de muchos testigos.

Prometió que sus seguidores que creyeran en él también harían estas cosas.

También prometió que ellos harían cosas “mayores” porque él iba al Padre.

Yo tengo una creciente convicción que estas obras “mayores” no se refieren a milagros físicos. Jesucristo alimentó a 5,000 hombres y a sus familias con tan sólo cinco panes y dos peces. ¿Cómo puede alguien hacer un milagro más grande que éste? ¿Alimentaríamos a 10,000 hombres con cuatro panes y un pez? ¡Creo que no!

Para entender apropiadamente estas palabras creo que tenemos que poner las cosas en su propia perspectiva.

Las cosas que vemos son temporales

“. . . pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas . . . ” (2 Corintios 4:18).

Cuando Jesucristo multiplicó los panes y los peces lo hizo con cosas temporales. Recogieron los pedazos que sobraron, pero su valor duraría muy poco. ¿Cuánto tiempo se conserva el pescado sin refrigerar? ¿Cuánto tiempo dura bueno el pan para comerse? Las multitudes que comieron y quedaron satisfechas, de nuevo tendrían hambre en unas cuantas horas.

Jesucristo dijo a la mujer samaritana junto al pozo de Jacob “. . . Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed” (Juan 4:13). El agua, tan necesaria para la vida humana, es temporal y transitoria. Si se riega en el suelo desaparece en unos instantes. Tomada, el sistema digestivo la absorbe y se volverá a tener sed.

Jesucristo buscó puntualizar los tesoros espirituales. Habló de aquella agua que nos quitaría la sed para siempre. Nos prometió tesoros que el orín o la polilla no corrompen y que los ladrones no hurtan. No hay duda de que estas promesas tienen que ver con lo espiritual y es aquí donde los creyentes tienen el privilegio de hacer obras “mayores” porque Jesús fue al Padre.

La misma verdad se repite en Juan 7:38-39:

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Mientras Jesús estuvo en su cuerpo físico solamente podía estar en un lugar a la vez. Cuando estaba en Jerusalén, no podía estar también en Capernaum, y viceversa. Cuando estaba atendiendo a la hija de Jairo

no podía estar atendiendo también al ciego Bartimeo.
Por esta razón señaló:

Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

Juan 16:7

Las cosas que vemos son temporales. Aun el cuerpo de Jesucristo fue temporal. Cuando Cristo murió y volvió al Padre, él regresó a la tierra en "forma" de Espíritu. Como Espíritu podía estar en todas partes al mismo tiempo. Podría estar con todas las personas que quieran tener compañerismo con él, y podría estar simultáneamente en todos los lugares.

Los milagros mayores son espirituales, no físicos ya que las cosas que miramos son tan solamente temporales.

Juan el bautista

Los contemporáneos de Jesús sabían que "Juan, a la verdad, ninguna señal hizo . . ." (Juan 10:41). Sin embargo, Jesucristo señaló de Juan que "entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mateo 11:11). Inmediatamente declaró "pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él".

Estos pensamientos son tan profundos que debemos reunir toda nuestra energía espiritual para tratar de entenderlos. Las Escrituras mencionan estupendos milagros realizados por los profetas. Moisés fue usado por Dios para traer diez plagas contra los egipcios. Cada uno de estos milagros fue de tal magnitud que influyó en toda una nación de gente. Por el poder de Dios, dividió las aguas del Mar Rojo y alimentó a

millones de personas por cuarenta años en el desierto. Elías derrotó a los sacerdotes de Baal, inició y puso fin a una sequía que duró tres años y fue arrebatado corporalmente al cielo. Eliseo dividió las aguas del río Jordán, resucitó a los muertos, cegó al ejército sirio y poseyó tal poder que, años después de su muerte, resucitó un muerto con el simple hecho de haber tocado sus huesos.

Sin embargo, a los ojos de Dios ninguno de estos profetas fue mayor que Juan, aunque Juan jamás hizo ningún milagro. No hay duda de que Dios mira las cosas desde una perspectiva distinta a la del hombre.

Para que un hijo de Dios haga obras "mayores" que Jesús, no tiene que resucitar muertos, milagrosamente hacer limpio a un leproso o sanar enfermos. Juan el Bautista no hizo ninguna de estas cosas, y sin embargo no fue inferior a ninguno de los profetas nacidos de mujer.

¡Pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que Juan!

Helen Keller

Helen Keller nació en Tuscumbia, Alabama. A los 19 meses de nacida sufrió una terrible enfermedad que la dejó ciega, sorda y casi muda. Su triple discapacidad virtualmente le imposibilitó reconocer y apreciar adecuadamente la mayor parte de su mundo alrededor. Podía sentir el calor del sol, pero no podía sentarse a tomar algo y disfrutar de un hermoso atardecer. Podía sentir el frío de la nieve invernal, pero no podía disfrutar de la hermosa vista de una montaña coronada de nieve.

Su capacidad de "oír" dependía de las vibraciones. Cuando Enrico Caruso cantaba, ella tenía que colocar sus dedos en los labios de él. No importa que tan limitada era su percepción de la música, era lo mejor que

podía hacer. Podía "escuchar" la música de Jascha Heifetz al colocar sus dedos en el violín y cuando Feodor Chaliapin quería que ella le escuchara, tenía que colocar su brazo alrededor de ella fuertemente.

Su habilidad para hablar se conoce como el logro individual más grande en la historia de la educación. Sin embargo, ella reconocía que sólo había conquistado parcialmente el hostil silencio que la aprisionaba. Ella dijo:

Me temo que mi voz no es placentera, pero he reparado sus alas rotas en el matiz seguro de mis sueños y mi lucha por hacerlo ha fortalecido cada fibra de todo mi ser y he logrado profundizar mi entendimiento en cuanto a las luchas humanas y a sus ambiciones no logradas.

El ser humano normal tiene cinco sentidos. Podemos palpar o sentir, oír, ver, saborear y oler. Cada una de estas capacidades tiene que ver únicamente con lo físico. No se puede tocar, oír, saborear u oler a un espíritu. Nosotros vivimos en un universo lleno de espíritus, pero no los podemos percibir en su totalidad. Cualquier vibración tenue que sintamos despierta nuestro interés e inspira nuestra imaginación, pero no se compara con la hermosura y el poder de aquellos seres espirituales a nuestro alrededor. A este respecto, considere nuevamente la oración de Pablo por los efesios. Él quería que Dios les abriera los ojos de su entendimiento:

... para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos ...

Efesios 1:18-19

Las realidades están allí, pero jamás podemos comenzar a apreciar las obras "mayores" de las que habló Jesús hasta que las veamos.

Lugares celestiales

La expresión "lugares celestiales" aparece cinco veces en Efesios. La palabra "lugares" no aparece en el texto original. Por ello algunos la han traducido como "celestes". Es posible que se refiera al mundo invisible de los espíritus eternos, al cual debemos nacer de nuevo para poder mirar. Sea como fuere, este es el mero punto focal de la guerra cristiana, ya que las Escrituras enseñan que no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo (Efesios 6:12).

Cuando Pablo escribió estas palabras inspiradas se encontraba en prisión. Desde la perspectiva terrenal era un "perdedor" pero él se consideraba a sí mismo "más que vencedor". En el preciso momento que estaba encadenado a un soldado romano, simultáneamente estaba sentado con Cristo en los celestes (Efesios 1:3). Al diablo se le describe como el dios de este mundo (2 Corintios 4:4), pero a la misma vez Jesús reina a la diestra de Dios en los celestes (Efesios 1:20). Subimos de las aguas bautismales para enfrentar las pruebas y tentaciones de un mundo perdido, pero a la misma vez resucitamos para sentarnos con Cristo en los celestes (Efesios 2:6). No podemos ver el mundo de los espíritus con ojos humanos, pero el mundo de los espíritus sí nos puede ver. Ellos ven todas nuestras acciones. Sin duda que tenemos una gran nube de testigos, y es en la iglesia que ellos ven la multiforme sabiduría de Dios manifestándose (Efesios 3:10).

En el mundo tendremos tribulación, pero reinamos como reyes en el mundo de los espíritus.

Alégrese. ¡Cristo ha vencido al mundo!

Una buena información o reputación por medio de la fe

Al capítulo once de Hebreos se le considera "el capítulo de la fe" de la Biblia. En este capítulo aparece una lista de héroes y heroínas de la fe, quienes por la fe:

Conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección . . .

Hebreos 11:33-35

Entonces las Escrituras dan otra lista de testigos fieles que no fueron librados:

. . . Mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Hebreos 11:35-38

Ante nosotros tenemos lo que parece como dos grupos de personas. Uno que tuvo respuestas a sus oraciones y otro que aparentemente no la tuvo. Un

grupo fue librado de la boca de los leones y el otro grupo fue devorado por los leones. Un grupo que puso en fuga ejércitos extranjeros y otro que tuvo que esconderse y refugiarse en las cuevas de la tierra.

Sin embargo, Dios no los mira como dos grupos distintos. Los ve como uno. Las Escrituras señalan "Y TODOS ESTOS, AUNQUE ALCANZARON BUEN TESTIMONIO MEDIANTE LA FE, NO RECIBIERON LO PROMETIDO . . ." (Hebreos 11:39). ¡Alabado sea Dios! Todos fueron fieles hasta la muerte y recibieron la corona de vida!

Fiel, no exitoso

Algunos de ustedes que leen estas palabras han demostrado una fidelidad incondicional a Jesucristo. Han sido fieles "a tiempo y fuera de tiempo", pero sus grupos en la escuela dominical no han crecido, sus iglesias no han sido bendecidas con muchos miembros y sus esfuerzos de evangelismo personal parecen ser fútiles.

¡Alégrese! Todavía pueden ser más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Dios nos llama a ser fieles, no exitosos.

Aún el mismo Jesucristo no fue a la cruz como un "exitoso", de acuerdo a los estándares de este mundo. Las multitudes volubles que clamaron: "Hosanna al Hijo de David", también pocos días después gritaron: "crucifícalo". Hasta sus discípulos lo abandonaron y huyeron.

¿Quién, según los estándares humanos, lo habría considerado un rey? Sin embargo, precisamente por medio del acto de su muerte venció al maligno.

El primero que se benefició con la experiencia del Gólgota fue el último a quien el mundo hubiera escogido. Pilato se lavó las manos de esta situación; los soldados romanos echaron suertes para ver quien se

quedaba con las vestiduras de él; la multitud voluble pasó moviendo la cabeza; los sacerdotes arremetieron contra él por su incredulidad; pero el ladrón arrepentido dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (Lucas 23:42).

Las Escrituras enseñan que no tuvo que esperar mucho. Jesús le dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

Que el Dios de toda misericordia le dé la visión espiritual de aquel ladrón moribundo para que pueda entrar con él eternamente . . . "*Detrás del velo . . . al lugar santísimo*".

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

Judas 24-25

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 13

1. Elías hizo milagros, pero Juan el Bautista no. ¿Quién tuvo más fe?
2. ¿Por qué no hizo milagros Juan el Bautista?
3. ¿Por qué afirmó Jesucristo que ninguno nacido de mujer era mayor que Juan el Bautista?
4. ¿Cómo es posible que el más pequeño en el reino de los cielos sea mayor que Juan?
5. ¿Conoce usted a alguien que haya realizado mayores milagros (físicos) que Jesús?
6. ¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó: “y aún mayores hará, porque yo voy al Padre”?
7. ¿Cómo es posible hacer tesoros en donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan?
8. ¿Por qué tiene uno que “nacer de nuevo” para ver el reino de los cielos?
9. ¿Quién objetaría si usted abre su corazón para recibir a Jesucristo?
10. Si usted no ha recibido a Jesucristo como su Señor, ¿por qué no lo hace ya?

EPÍLOGO

Experiencias en la cima de la montaña

Harvey Bacus sirvió de misionero por muchos años en el Caribe. Él dice: "Allá la 'mentalidad de las pequeñas islas' es una expresión proverbial para gente con una perspectiva limitada".

Comenta de una señora conocida de él que nació y creció en la isla Gran Caimán. Gran Caimán apenas tiene 40 kilómetros de largo por 11 de ancho. El punto más alto de la isla está a 10.6 metros sobre el nivel del mar. Esta señora no había salido de su isla, tampoco había estado en la cima de lo que con orgullo consideraba una "montaña" de 10.6 metros. Realmente tenía una perspectiva limitada.

A la edad de 50 años, la señora en cuestión, tuvo que viajar en avión a Kingston, Jamaica para recibir ayuda médica. El señor Bacus la recogió en el aeropuerto. Era de noche. Ella le preguntó: ¿qué hacen todas esas luces en el cielo? Tuvo que explicarle que se trataba de casas . . . y que no estaban "en el cielo", sino que las casas estaban construidas en las colinas ubicadas alrededor de Kingston.

No es mi intención burlarme de esta buena mujer quien, sin tener ninguna culpa, jamás había visto una montaña. Es sólo para señalar que, en retrospectiva, las experiencias "en la cima de una montaña" son cosas relativas. Un nativo de Gran Caimán creería inconcebible pararse en una escalera de 12 metros. Al visitar Jamaica, podría ver el mundo desde una montaña de 2.100 metros de altura.

Pero aun las montañas de 2.100 metros carecen de significado ante aquellos que viven en Colorado, Estados Unidos. Yo tengo un buen amigo que vive en Colorado Springs. Desde la ventana de su casa puede ver Pike's Peak coronado de la hermosa nieve. Dentro de cinco cortos años de vivir allá la hermosura y maravilla de la majestuosa montaña había perdido su encanto para él y, al igual que para los habitantes de Gran Caimán, esta montaña no era más que un montón de tierra.

En verdad que las experiencias en la cima de la montaña son relativas. Yo he leído que la montaña más alta sobre la tierra es el monte Everest, que se encuentra como a 8.700 metros sobre el nivel del mar. Si usted llegara a escalar esa montaña, su posición palidecería de significado comparado con los pilotos de la fuerza aérea que vuelan al doble de esa altura. Hasta los astronautas que rodean la tierra deben ponerse de rodillas ante aquellos selectos que han caminado en la luna.

En este particular preciso momento nos sentimos tentados a ver desde una perspectiva lunar como el último pináculo de la observación humana. ¡Dudo que así sea! En verdad fue un "salto" para la humanidad, pero apenas un salto. Otro escalón más en la jornada del hombre a las estrellas.

Estas verdades tienen una aplicación espiritual. Nuestro caminar a la gloria no será un solo salto

gigantesco. Crecemos progresivamente "de gloria en gloria" (2 Corintios 3:18).

Cada cima que alcanzamos parece la última en el pináculo de la vida. Desde esa perspectiva reaccionamos pronto a considerar a los demás, que se encuentran en niveles más bajos, y nos preguntamos por qué ellos no ven las cosas que nosotros miramos. Resulta humillante darnos cuenta que en alguna parte hay otros que nos ven y se preguntan por qué nosotros no vemos las cosas que ellos ven.

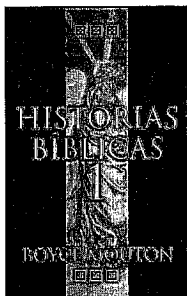
En un sentido, nuestras experiencias humanas tienen la misma relación con nuestro Dios infinito.

Uno por cero es lo mismo que 1.000 por cero o 1.000.000 por cero. Así, la experiencia espiritual de un niño de diez años tiene la misma relación con nuestro infinito Dios que la del cristiano más grande del mundo. De hecho, ese niño de diez años puede ser el cristiano más grande del mundo.

Usted es importante para Dios más allá de lo que mi limitada habilidad pueda entender o explicarlo. Hasta los cabellos de su cabeza están contados. Dios ha visto su desarrollo espiritual con interés, entendimiento y amor. Ha notado su interés en este libro y se percata de todas sus emociones y pensamientos al leer esta última página. Lo espera en su presencia donde usted escalará nuevas alturas, obtendrá nuevo poder y tendrá nuevas perspectivas.

Así que, entremos con plena libertad al lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, su carne.

Otros libros por Boyce Mouton, disponibles por medio de LATM

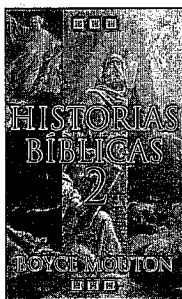


HISTORIAS BÍBLICAS 1

Un maestro cuenta historias de la Biblia. Muchos no conocen lo que otros escuchamos repetidas veces cuando niños. 153 páginas.

HISTORIAS BÍBLICAS 2

Más historias Bíblicas con aplicación para la vida de adultos y niños. 152 páginas.

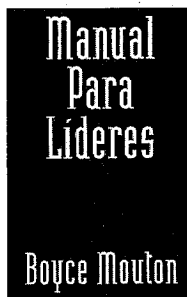


ESTOS DOS MANDAMIENTOS

Trece lecciones sobre el amor, la estrategia eterna de Dios. 181 páginas.

EN ESTO CONOCERÁN TODOS

Comparando todas las religiones, tan sólo los discípulos de Jesús son conocidos por su amor el uno para el otro. 202 páginas.



MANUAL PARA LÍDERES.

Temas bíblicos básicos que todo líder debe saber. 147 páginas.